

Trabajo Infantil en el Uruguay:
La paradoja de la sobrevivencia en la basura

La salvación es a su vez la condena



Realización

Programa Proniño de Telefónica Uruguay, Fundación Telefónica.
www.pronino.com.uy

Gurises Unidos

www.gurisesunidos.org.uy

Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay

CIESU

www.ciesu.edu.uy

Equipo técnico:

Investigador principal: José Enrique Fernández

Investigadora asociada: Inés Sanz

Investigadora asistente: Andrea Hernández

Investigadora asistente: Fernanda Da Silva

Equipo técnico de Gurises Unidos:

Director: Gonzalo Salles

Coordinadora: Cecilia Menoni

Operadora social: Soledad Petit

Telefónica:

Presidente de Telefónica Móviles del Uruguay: Pablo de Salterain

Director de Relaciones Institucionales - Responsable Proniño Uruguay: José Pedro Derrégibus

Diseño

MJF Comunicación

Primera Edición

Noviembre 2010

TRABAJO INFANTIL EN EL URUGUAY: LA PARADOJA DE LA SOBREVIVENCIA EN LA BASURA

LA SALVACIÓN ES A SU VEZ LA CONDENA



Índice

| | |
|--|-----------|
| Prólogo | 8 |
| Telefónica | 8 |
| Gurises Unidos | 10 |
| 1 Introducción | 12 |
| 2 El Trabajo Infantil | 16 |
| 2.1 Aspectos teóricos | 16 |
| 2.2 Los diagnósticos existentes | 21 |
| 3 Los recolectores y clasificadores | 35 |
| 4 Las historias de la recolección y clasificación | 58 |
| 4.1 Preguntas iniciales | 58 |
| 4.2 Las historias | 59 |
| 5 La recolección y clasificación como trabajo | 64 |
| 5.1 Lo informal y lo formal | 64 |
| 5.2 La percepción del riesgo | 69 |
| 6 La situación laboral de los hogares | 72 |
| 6.1 La recolección y clasificación como estrategia familiar | 73 |
| 6.2 Conexiones infantiles y adolescentes con el mundo adulto del trabajo | 75 |
| 6.3 La vulnerabilidad: los niños y adolescentes desprotegidos | 78 |
| 6.4 La mirada de los niños y adolescentes: el trabajo y el juego en lo cotidiano | 80 |
| 6.5 La mirada de niños y adolescentes: la integración al trabajo familiar | 82 |
| 6.6 La mirada de los niños y adolescentes: la educación formal | 86 |
| 7 Percepciones adultas sobre el futuro de los niños y adolescentes | 89 |
| 7.1 El futuro de niños y adolescentes en relación a la socialización en valores: el valor del trabajo | 89 |
| 7.2 El futuro de niños y adolescentes en relación a las trayectorias educativas | 94 |
| 7.3 La educación y el Trabajo Infantil | 98 |
| 8 Percepciones del riesgo infantil y adolescente | 99 |
| 8.1 Las percepciones adultas del riesgo infantil y adolescente | 99 |
| 8.2 La percepción infantil: el gusto por el trabajo | 102 |

| | |
|---|-----|
| 9 La socialización en la recolección | 104 |
| 10 Rutas de salida de la recolección | 108 |
| 10.1 Familias que perciben alternativas de salida | 108 |
| 10.2 Familias que no perciben alternativas de salida | 111 |
| 11 Fortalezas y activos de familias e individuos | 112 |
| 11.1 La autoestima de los adultos | 112 |
| 11.2 La respuesta de niños y adolescentes hacia la familia | 116 |
| 11.3 La autoestima de niños y adolescentes | 118 |
| 11.4 Los activos infantiles y adolescentes: integración y valores universalistas | 120 |
| 12 Reflexiones finales | 125 |



Índice Cuadros

| | | |
|-----------|---|----|
| Cuadro 1 | Cantidad e incidencia de niños entre 5 y 17 años según condición laboral por área geográfica (2006) | 23 |
| Cuadro 2 | Proporción de niños entre 5 y 17 años que realizan tareas por más de 14 horas a la semana en el hogar por área geográfica | 24 |
| Cuadro 3 | Estructura y sexo del jefe de hogar por tramos de edad. 1999 – 2006 | 27 |
| Cuadro 4 | Total de integrantes del hogar | 35 |
| Cuadro 5 | Relación de parentesco | 37 |
| Cuadro 6 | Estado civil por grupo de edad | 38 |
| Cuadro 7 | Relación con la recolección y clasificación | 39 |
| Cuadro 8 | Grupo de edad por relación con la recolección y clasificación | 40 |
| Cuadro 9 | Años dedicados a la recolección | 41 |
| Cuadro 10 | Grupo de edad por años dedicados a la recolección | 42 |
| Cuadro 11 | Otras actividades laborales | 44 |
| Cuadro 12 | Asistencia de niños y adolescentes a CAIF | 45 |
| Cuadro 13 | Grupo de edad por nivel educativo | 47 |
| Cuadro 14 | Otros estudios | 48 |
| Cuadro 15 | Años repetidos en Primaria | 49 |
| Cuadro 16 | Años repetidos en Primaria por asistencia a CAIF | 50 |
| Cuadro 17 | Problemas de salud que ha tenido | 52 |
| Cuadro 18 | Condiciones de la vivienda | 54 |
| Cuadro 19 | Equipamiento del hogar | 55 |
| Cuadro 20 | Ingresos declarados | 56 |
| Cuadro 21 | Gastos del hogar | 57 |



Telefónica

Desde hace ya 10 años, Proniño, Programa de Responsabilidad Social de Telefónica, viene contribuyendo con la tarea de prevenir y erradicar el Trabajo Infantil en nuestro país, problemática que vulnera derechos esenciales de niñas, niños y adolescentes, a la vez que compromete el desarrollo de las futuras generaciones.

Ello lo hacemos desde diferentes perspectivas: a través de acuerdos educativos familiares y acuerdos escolares, contribuyendo con la calidad educativa y la introducción de las Tecnologías de la Información como herramienta de inclusión social y de atracción al sistema educativo formal, así como también con aportes concretos, producto de detallados estudios sobre la temática, como es el caso de la presente publicación.

En particular, la modalidad de Trabajo Infantil que hoy presentamos se visualiza inicialmente como un elemento de artificial supervivencia pero, a medida que pasa el tiempo, se convierte en un pesado lastre que arrastra a los niños a un perverso círculo de pobreza, frustración y disminución de posibilidades, y que si no actuamos continuará y aumentará de generación en generación.

Este estudio tiene la virtud de abordar la temática no sólo desde el punto de vista teórico sino además, y fundamentalmente, de mostrar realidades prácticas, lo cual se torna en un elemento esencial para su mejor comprensión.

Proniño



Aspiramos y somos optimistas en cuanto a que esta publicación contribuya a entender más la problemática y con esto, generar herramientas y metodologías que lleven a nuestros niños, niñas y adolescentes a vivir en las condiciones que todos deseamos.



Gurises Unidos

Gurises Unidos es una organización de la sociedad civil que hace más de 20 años viene desarrollando acciones en favor de la defensa de los Derechos Humanos especialmente de los niños, niñas y adolescentes desde y con un enfoque centrado en el territorio.

En tal sentido, nuestra institución hace más de trece años que genera acciones específicas orientadas al abordaje integral de la problemática del Trabajo Infantil. Una de las principales actividades económicas en la que participan niños, niñas y adolescentes es la recolección y clasificación de residuos. Con este objetivo es que nos planteamos esta investigación como un aporte a una de las problemáticas de vulneración de derechos abordadas por Gurises Unidos.

En el marco del Programa Proniño, específicamente en lo que hace al eje de Fortalecimiento Socio Institucional, surge la posibilidad de complementar las acciones de atención directa a niños, niñas, adolescentes y sus familias con la investigación y la generación de conocimiento específico en una temática poco estudiada en nuestro país.

Si bien en los últimos años el país ha registrado avances significativos en lo que hace a la disminución de la pobreza, disminución del desempleo y crecimiento económico, persisten situaciones de vulneración de derechos que afectan especialmente a niños, niñas y adolescentes. Por los aspectos que se desarrollarán en el presente documento, una de las expresiones más extremas de vulneración de derechos es aquella que viven los niños, niñas y adolescentes que trabajan en la recolección y clasificación de residuos.

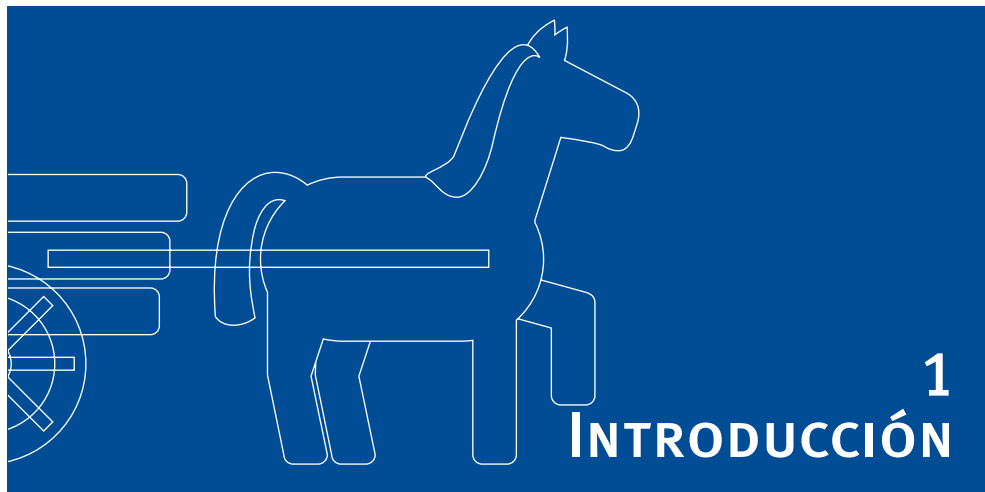
Si bien en los últimos tiempos percibimos una mayor sensibilidad por la problemática del Trabajo Infantil en la recolección y clasificación -tanto de la opinión pública como de actores gubernamentales-, aún no se han desarrollado políticas específicas que den respuesta a esta problemática. Incluso, por las características de la tarea, esta sensibilidad se ha puesto en la recolección de los residuos, elemento de mayor visibilidad ya que se



registra en las calles. Sin embargo, la clasificación que se realiza generalmente dentro del hogar es también un fenómeno que involucra a un número significativo de niños, niñas y adolescentes y que complejiza el abordaje de la temática.

Según estimaciones realizadas por el MIDES, en Uruguay hay 20.000 niños, niñas y adolescentes vinculados al trabajo en la recolección y clasificación. Si bien es una cifra preocupante, consideramos que dada la magnitud de la misma y la vulneración de derechos que implica el desarrollo de esta tarea por parte de niños, niñas y adolescentes, es imperioso que nuestro país se proponga la erradicación del trabajo de los niños, niñas y adolescentes en la basura. En este sentido, desde Gurises Unidos creemos que una política orientada a tal fin deberá contemplar lo local y lo nacional desde una mirada intersectorial.

Aspiramos a que esta publicación sea un insumo tanto para quienes trabajan cotidianamente con esta temática, como para quienes tienen la responsabilidad de generar políticas específicas.

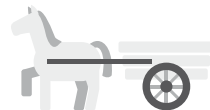


La presente publicación es producto de un proceso de investigación de la problemática del Trabajo Infantil en familias que se dedican a la recolección y clasificación de residuos en la zona de Malvín Norte. Surge a partir de un acuerdo de trabajo entre Gurises Unidos en el marco del Programa Proniño de Telefónica y el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).

El objetivo general de estudio es aportar elementos para una mayor comprensión de la realidad de los niños, niñas y adolescentes trabajadores vinculados a la recolección y clasificación, caracterizando las diferentes dimensiones que comprenden el problema en estudio.

Los objetivos específicos planteados son los siguientes:

- Caracterizar a las familias involucradas con énfasis en la descripción y análisis de trayectorias, modelos de producción y reproducción, estrategias de sobrevivencia y relación con el sistema de protección social.
- Caracterizar a los niños, niñas y adolescentes involucrados, con énfasis en la reconstrucción de los procesos de socialización, los procesos de emancipación, las trayectorias educativas, epidemiológicas y laborales.
- Reconstruir etnográficamente el contexto de Trabajo Infantil vinculado a la recolección y la clasificación, con énfasis en la identificación de riesgos bio-psico-sociales asociados a las actividades relevadas.

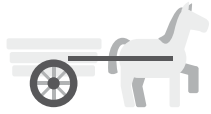


- Recoger y analizar la visión de los agentes socio-educativos que trabajan con la población objetivo sobre la problemática referida.

Para alcanzar estos objetivos se desarrolló una estrategia metodológica de carácter cualitativo, con un alto contenido de observación y análisis etnográfico. Se realizaron entrevistas en profundidad a 15 familias de diferentes asentamientos de la zona de Malvín Norte, con la particularidad que 10 familias de las seleccionadas han participado en el Programa Proniño y las 5 restantes no. En total se realizaron 117 entrevistas, 74 a menores de 18 años y 43 a mayores de esa edad. El 56% de la muestra es de sexo femenino y el 44% restante masculino. Además de las entrevistas se realizó observación etnográfica en las zonas de residencia y trabajo, y finalmente se realizaron 3 grupos de discusión con operadores socio-educativos que trabajan con la población relevada.

A continuación caracterizaremos brevemente la realidad de Malvín Norte. La misma, es una zona esencialmente habitacional donde coexisten algunas actividades comerciales e industriales. Desde la década del setenta se han desarrollado diferentes programas de construcción de viviendas, entre los que se encuentran los complejos habitacionales de Euskal Erría 70, 71 y 92, Malvín Alto e INVE 16 y otros grupos habitacionales de menor envergadura, contando también desde esa década, con la conformación de asentamientos irregulares, que en los últimos años se han incrementado tanto en su densidad como en su complejidad.

Malvín Norte no ha escapado de los procesos de exclusión social que ha atravesado nuestro país, encontrando también su expresión territorial en la formación y expansión de varios asentamientos irregulares existentes en la zona. Los más importantes por su extensión y densidad son La Cantera de los Presos o Isla de Gaspar, Boix y Merino y Aquiles Lanza, los cuales presentan situaciones muy similares en el perfil socio-demográfico, económico y cultural de la población. Existen en la zona además otros asentamientos irregulares de menor extensión y cantidad de habitantes: Candelaria y Campo Galuzzo. Los mismos se han ido conformando desde hace cuarenta años aproximadamente. Se



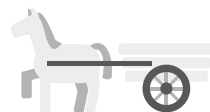
extienden en gran medida sobre terrenos inhabitables debido a los altos niveles de contaminación y en muchos casos inundables e inestables. Los asentamientos de Isla de Gaspar y Boix y Merino se ubican sobre terrenos ocupados por antiguas canteras hoy rellenas en gran medida por capas de basura y escombros. Esto se debe a que la actividad laboral que caracteriza históricamente a las familias de la zona, y de la que participan niños, niñas y adolescentes, es la recolección y clasificación de residuos, actividad que sumada a la falta de saneamiento ha agravado las condiciones de vida de la población que allí reside.

A partir del trabajo que venimos desarrollando en dicha zona identificamos como una de las tareas predominantes la recolección y clasificación de residuos. Básicamente podemos definir la tarea en dos etapas: una primera de recolección de materiales como cartón, plástico, metales, papel, etc. y la segunda que consta de la clasificación, y en algunos casos limpieza, de los materiales que llegan al hogar con el objetivo de ser vendidos por peso mayoritariamente en depósitos barriales. Es de destacar también, la recolección de objetos de valor ya sea para la venta en ferias como para el abastecimiento de necesidades personales (alimentación, vestimenta, entre otros). La clasificación es una tarea en la cual participan por lo general todos los miembros de la familia, incluidos los niños, niñas y adolescentes, constituyéndose en una forma de Trabajo Infantil de poca visibilidad.

Otro elemento a tener en cuenta es que el desarrollo de esta estrategia laboral trae asociadas otras actividades como el cuidado de caballos, la limpieza del predio donde se clasifica, el mantenimiento del carro, entre otras. En algunas de estas tareas también participan niños, niñas y adolescentes.

Parte de un diagnóstico inicial, nos muestra que esta tarea se desarrolla básicamente en contextos de pobreza extrema, exclusión social y segregación residencial, lo cual potencia aún más la informalidad, la precariedad y la exposición a diversos riesgos que vulneran derechos tanto de adultos como de niños, niñas y adolescentes.

Proniño

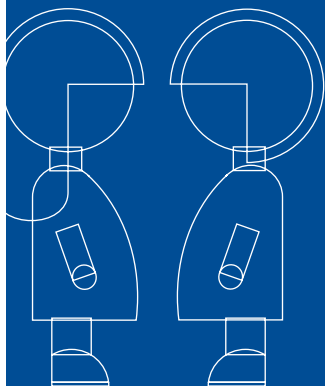


El trabajo de campo se realizó en el segundo semestre de 2008, y la masa documental generada fue procesada internamente durante el año 2009 por los equipos técnicos de Gurises Unidos. Cabe acotar que en el momento de realizar el estudio de campo, no se había implementado el Plan Ceibal en la zona, por lo que el efecto del mismo no es captado por este trabajo.

El cuerpo central de la publicación realiza una reconstrucción de las actividades de recolección y clasificación como “construcción social”, organizada a partir de las categorías teóricas que definen nuestra construcción del objeto de estudio.

Realizamos entonces una reconstrucción de las trayectorias laborales familiares e individuales y ubicamos en este contexto la problemática del Trabajo Infantil. A partir de esto indagamos sobre prácticas, valores, y representaciones sociales que conforman una forma de vivir y reproducirse social y biológicamente. Finalmente, intentamos identificar las fortalezas y debilidades que tienen las estructuras familiares y los individuos para salir del círculo perverso que plantea este proceso.

La estrategia seguida para presentar los resultados, privilegia el relato de los protagonistas del proceso en estudio. A partir de la información recabada, comprobamos que la fuerza del discurso de los actores para comunicar sus problemas, percepciones, valores, y en definitiva, para abrirnos su mundo al escrutinio general, no admite demasiadas traducciones. Por este motivo, el análisis sociológico está articulado con extensas citas textuales de los entrevistados.



2 EL TRABAJO INFANTIL

2.1 Aspectos teóricos

El término “Trabajo Infantil” suele definirse como todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico.

Así pues, se alude al trabajo que es peligroso y perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño, e interfiere con su escolarización puesto que, les priva de la posibilidad de asistir a clases les obliga a abandonar la escuela de forma prematura, o les exige combinar el estudio con un trabajo pesado y que insume mucho tiempo. En las formas más extremas de Trabajo Infantil, los niños son sometidos a situaciones de esclavitud, separados de su familia, expuestos a graves peligros y enfermedades y/o abandonados a su suerte en la calle de grandes ciudades (con frecuencia a una edad muy temprana).

En cuanto a la inclusión dentro del campo del “Trabajo Infantil” de una actividad específica, dependerá de la edad del niño o la niña, el tipo de trabajo en cuestión y la cantidad de horas que le dedica, las condiciones en que lo realiza, y los objetivos que persigue cada país.

Desde nuestra perspectiva teórica, sin salir del marco de las definiciones generalmente aceptadas, planteamos que las situaciones de Trabajo Infantil forman parte de un proceso que combina tres elementos claves: a) un proceso de emancipación temprana e incompleta, b) la ruptura de un proceso de socialización de carácter universalista, y c) un proceso de “falsa” socialización laboral.

Es un proceso de emancipación precaria e incompleta porque el niño o el adolescente asume roles adultos en forma parcial, a una edad en la que no posee un desarrollo

físico, psicológico y cognitivo que lo habilite a manejarse en el mercado laboral asumiendo un rol adulto completo. El niño o adolescente, a partir de su inserción en situaciones de Trabajo Infantil, comienza a manejar dinero propio, a tener relaciones sociales con adultos fuera del núcleo familiar, toma decisiones sobre su vida, conoce y forma parte de redes de adultos que son desconocidas para su familia. De hecho deja de ser un niño o un adolescente (se distancia significativamente del comportamiento promedio para su edad) pero no llega a ser un adulto. No puede gestionar su sobrevivencia con independencia de un núcleo adulto de referencia y no está legalmente capacitado para hacerlo.

Es un proceso que sustituye a la socialización universalista que se da a través de la escuela Primaria, y eventualmente continúa en el nivel secundario. En el caso de Uruguay, con un 97% de matriculación en educación Primaria, la mayoría de los niños están socializados en función de valores universalistas y una concepción curricular relativamente homogénea. La ruptura de este proceso genera (sobre todo cuando se produce a temprana edad) un nuevo tipo de niño que comienza a socializarse

en valores vinculados a las relaciones entre adultos, y en muchos casos, las reglas de convivencia en la calle, emergiendo una forma de vida infantil alternativa, vinculada con el manejo sin supervisión de los tiempos personales, el dinero, y los vínculos interpersonales, todo esto sumado al rezago y fracaso educativo. Es claro que una cuota importante de responsabilidad la tiene el sistema educativo, tanto en el nivel Primario como Secundario, donde no hay suficiente capacidad de detectar, contener, y retener a los niños y adolescentes que inician este tipo de procesos.

La evidencia recabada en este estudio muestra que niños con serias dificultades de aprendizaje y rezago, no han recibido una atención apropiada a su condición en su paso por Primaria, y menos aún en el nivel secundario.

Es un proceso de falsa socialización laboral, porque el niño que se socializa en el Trabajo Infantil no está aprendiendo a ser un trabajador formal, con calificaciones adecuadas, derechos y dignidad. El aprendizaje básico que emerge de este proceso es una estrategia adaptativa que lleva a la aceptación de un sistema de explotación



brutal, desgaste corporal (físico y psicológico), de subordinación y ausencia total de derechos. Si tenemos en cuenta las formas de Trabajo Infantil prevalecientes en Uruguay, surge que los aprendizajes posibles en las prácticas corrientes no generan en casi ningún caso calificaciones que permitan una inserción en el mercado de trabajo formal al llegar a la edad autorizada para hacerlo.

El análisis de las situaciones de Trabajo Infantil como un proceso que tiene como elementos centrales estos tres aspectos ya discutidos, permite delimitar tres “cuellos de botella” que enfrentan quienes pretenden desarrollar políticas de prevención y erradicación (al menos en Uruguay):

- a) El proceso de emancipación incompleta y precaria es de difícil reversión, y los procesos de resocialización requieren de esfuerzos metodológicos y económicos que en general nuestras sociedades no logran implementar;
- b) La consolidación del proceso provoca un fenómeno de “desafiliación institucional”, ya que el niño o el adolescente rompe en parte los vínculos con su familia, deserta de las instituciones edu-

cativas, y no consigue insertarse en el trabajo formal. Esta situación genera un bloqueo de las oportunidades de acumular capital social y humano, en una etapa crucial para la consolidación de los activos con los que enfrentarán los desafíos del logro de bienestar en su vida adulta. Esto genera un grupo importante de adolescentes y jóvenes que no estudian y no trabajan, y presentan situaciones serias de exclusión social, económica y cultural.

- c) El Trabajo Infantil no beneficia a los niños y adolescentes, que llegan a la mayoría de edad con una “empleabilidad” baja engrosando las filas del desempleo estructural, y perjudica notoriamente al país en la medida en que no es funcional en ningún aspecto a la estructura productiva actual y proyectada a futuro. Los únicos beneficiarios son algunos empresarios marginales a la estructura productiva y un grupo de familias que podrían solucionar su supervivencia a través del sistema de protección social existente con algunas adecuaciones.

Los elementos referidos anteriormente comprometen la reproducción biológica y social de los niños y adolescentes invo-

lucrados en procesos de Trabajo Infantil, y generan problemas estructurales en las sociedades. Partimos de una base en que la familia y los individuos necesitan y poseen “activos”, elementos que pueden capitalizar para resolver su sobrevivencia y su bienestar, individual y familiar. A menor edad, tienen más peso los activos familiares y menos los individuales. Estos activos combinan el capital social (las redes sociales personales y familiares), el capital físico (infraestructura, ingresos, herramientas), y el capital humano (vinculado con la adquisición de valores y la educación).

La mayoría de las sociedades, más allá del nivel de desigualdad que tengan a su interior, tienen un Estado que es proveedor de oportunidades para las familias (infraestructura, seguridad, salud, educación, sistema de protección social), un Mercado donde las familias recurren por oportunidades para sobrevivir y reproducirse (ingresos por salarios u otras transacciones), y la Comunidad misma, la comunidad como organización solidaria (movimiento sociales, ONG, apoyo individual de vecinos).

Estos tres componentes, Estado, Mercado y Comunidad, conforman la estructura de

oportunidades que ofrece cada país y cada comunidad a sus habitantes. La configuración que asume esta estructura es diferente a nivel general entre países, ya que es extremadamente sensible a las políticas sociales y económicas que se implementan y al nivel de desarrollo social y productivo. Por otra parte, es también sensible a las diferencias entre comunidades al interior de los países. Las inequidades en la distribución del bienestar y el riesgo a nivel territorial, generan estructuras de oportunidades diferenciales según el lugar de residencia. Por último, las capacidades familiares de acceso a la estructura de oportunidades están relacionadas con la posición de la familia en la estructura de estratificación social.

En un país de ingresos medios como Uruguay, podemos identificar una trayectoria normal en la vinculación de los diferentes arreglos familiares con la estructura de oportunidades.

En la primera infancia la familia es clave para transferir al niño los activos que pueda captar desde la estructura de oportunidades. El Estado y la Comunidad intervienen pero en general esto está mediatizado por la familia.



En la niñez el Estado y la Comunidad operan directamente sobre el niño y la familia, sobre todo desde el sistema educativo y desde algunos proyectos comunitarios. En esta situación, el niño ya no depende sólo de la familia para acceder a la estructura de oportunidades, sino que también individualmente lo puede hacer a través de, sobre todo, el sistema educativo formal y no formal.

En la adolescencia sigue la misma situación, con la diferencia que se puede acceder directamente al Mercado mediante el trabajo adolescente legal, sin comprometer la performance educativa.

Finalmente en la juventud se da el proceso de emancipación, en el cual el joven se relaciona con su familia, con el Estado y con el Mercado en forma independiente.

Las situaciones de Trabajo Infantil interrumpen el proceso antes referido, generando una relación directa de los niños y adolescentes con el Mercado a edades tempranas. La captación de activos que puede hacer un niño por esta vía, no se compensa con los pasivos que acumula al perder parte de las oportunidades que le brinda el Estado (educación y recreación).

El Trabajo Infantil y Adolescente que implica mayor riesgo y daño surge de un conjunto de condiciones concretas del contexto (pobreza, indigencia) y de la familia (exclusión, desafiliación institucional entre otros), y a su vez reproduce un conjunto de condiciones que facilitan la reproducción inter-generacional de la exclusión y la pobreza, por ejemplo la temprana e inadecuada exposición de niños y adolescentes a los roles adultos, especialmente el ingreso al mercado laboral formal e informal, y la maternidad y paternidad adolescente. El efecto acumulado de las situaciones de riesgo experimentadas en la primera infancia se traduce en bajos logros académicos en la escuela Primaria y en mayores probabilidades de deserción y rezago o extra-edad. Riesgos similares emergen en la formación Secundaria donde comienza a observarse un desgranamiento importante entre aquellos adolescentes que tienden a no continuar sus estudios y a incorporarse en forma por demás temprana y precaria al mercado laboral.

El contexto del sistema educativo, si bien ha desarrollado algunos programas que tienden a gestionar la reinserción educativa, no ha dado hasta el momento respues-

tas ajustadas a la situación concreta de los niños y adolescentes trabajadores, especialmente en el caso de los clasificadores, lo que es notorio en los casos relevados en este estudio.

Finalmente, entendemos que una estrategia de desarrollo social y productivo no puede obviar la consideración del Trabajo Infantil como problema. En Uruguay, en el período de gobierno anterior, se partió de un marco de crisis económica y recesión con altos índices de desempleo y se terminó en un escenario de crecimiento sostenido con una baja significativa del desempleo que lleva al índice a valores mínimos históricos. La generación de 150.000 puestos de trabajo en este período no estaba presente en los cálculos más optimistas, y ha generado un impacto socioeconómico sustantivo. Por otra parte, la tasa de desempleo ha alcanzado un mínimo histórico del 7,6% a abril de 2008, lo que focaliza el tema en el desempleo estructural vinculado a la población con índices de vulnerabilidad más alto, perteneciente a hogares de muy baja dotación de capital físico, social, educativo y humano. Gran parte de estos individuos desocupados han formado parte de procesos como los discutidos en esta publicación.

El anterior y el actual Gobierno de izquierda han planteado como objetivo el desarrollo del Uruguay Productivo. Las perspectivas realizadas a 2030 indican que este país puede llegar a niveles de desarrollo y bienestar comparables con algunos pequeños países de la Unión Europea. Uno de los cuellos de botella que se presenta para concretar este escenario posible es la necesidad de formar recursos humanos con un alto nivel de calificación para las industrias emergentes. La tendencia indica que se va a reducir al mínimo el trabajo de baja calificación.

2.2 Los diagnósticos existentes

Luego de delimitar conceptualmente el problema que nos ocupa, es necesario analizar la información existente sobre el Trabajo Infantil en Uruguay para contextualizar el caso específico de los recolectores y clasificadores. Para delimitar las características del problema podemos recurrir a dos estudios que desde diferentes perspectivas dan cuenta de aspectos sustantivos del Trabajo Infantil:



- El módulo de Trabajo Infantil y Adolescente de la Encuesta Continua de Hogares Ampliada de 2006, que presenta un abordaje cuantitativo con la distribución de frecuencias del problema a partir de un set de variables relevantes;¹
- El estudio realizado por CIESU sobre perfiles de niños y familias, que a partir de un abordaje cualitativo realiza un relevamiento de percepciones y representaciones sociales sobre el problema y construye una tipología de niños y familias.²

Un primer elemento que es clave para definir una propuesta de trabajo está relacionado con la distribución del problema en la población. ¿Cuántos niños y adolescentes se encuentran en esta situación y cómo se distribuyen en el territorio?

A partir del relevamiento del INE llegamos a una cifra de niños y adolescentes que realizan tareas fuera del hogar que pueden ser

conceptualizadas como Trabajo Infantil. La cantidad de 35.562 niños y adolescentes debe de ser tomada como la cantidad mínima registrada, esto es, probablemente existan más casos que no son declarados por dos motivos: el Trabajo Infantil es en gran medida una actividad ilegal, y por otra parte, existen actividades infantiles que no son consideradas “trabajo” por parte de niños y familias, y que no son declaradas como tales.

La incidencia más alta de Trabajo Infantil se da en localidades menores de 5.000 habitantes con un 7,7% sobre el total de niños, seguidos por la ciudad de Montevideo con un 5,4.

Aparte de las actividades fuera del hogar, es necesario visualizar el efecto del trabajo doméstico excesivo. En este caso el estu-

¹ ARIM, RODRIGO; SALAS, GONZALO; 2007. Módulo de Trabajo Infantil y Adolescente. Principales Resultados. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006. Informe Temático. Montevideo: INE (PDF).

² FERNÁNDEZ, JOSÉ; DE LOS CAMPOS, HUGO; CABRERA, VICTORIA; 2006. Estudio sobre las características de los niños, niñas y adolescentes trabajadores y sus familias (Modalidades de Trabajo Infantil y peores formas, perfil socio-económico y cultural de las familias). Montevideo: CETI - INFAMILIA - CIESU.

dio del INE construye la categoría a partir de 14 horas semanales. Si bien esta modalidad tiene una incidencia menor que el trabajo fuera del hogar, se mantiene la tendencia de una frecuencia mayor en localidades menores de 5.000 habitantes (5,3%) contra un 2,7 de Montevideo.

Cuadro 1 Cantidad e incidencia de niños entre 5 y 17 años según condición laboral por área geográfica (2006)

| | Niños que no realizan tareas fuera del hogar | Niños que realizan tareas fuera del hogar | Total de niños | Incidencia de las tareas que se realizan fuera del hogar |
|------------------------------------|--|---|----------------|--|
| Montevideo | 310.759 | 17.643 | 328.403 | 5.4 |
| Interior más de 5.000 | 231.700 | 10.685 | 242.385 | 4.5 |
| Localidades de más de 5.000 hab. | 542.459 | 28.328 | 570.787 | 5.0 |
| Localidades de menos de 5.000 hab. | 85.453 | 7.233 | 92.687 | 7.7 |
| Total | 627.913 | 35.562 | 663.475 | 5.4 |

Fuente: ARIM, SALAS: 2007 en base a ENHA (2006)



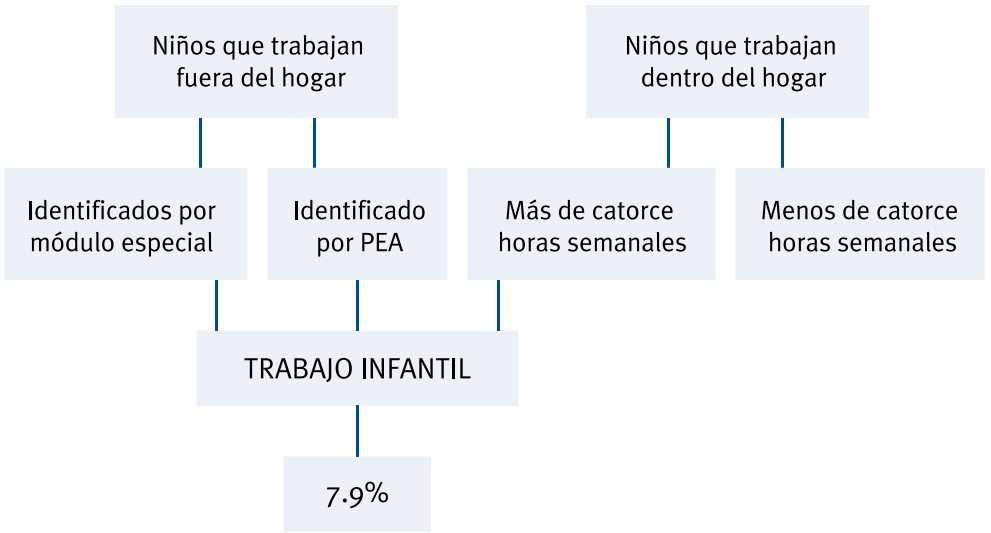
Cuadro 2 Proporción de niños entre 5 y 17 años que realizan tareas por más de 14 horas a la semana en el hogar por área geográfica

| | Total | Niños que desempeñan tareas fuera del hogar | Niños que no desempeñan tareas fuera del hogar |
|------------------------------------|-------|---|--|
| Montevideo | 2.7 | 0.2 | 2.5 |
| Interior | 2.6 | 0.4 | 2.2 |
| Localidades de más de 5.000 hab. | 2.6 | 0.3 | 2.3 |
| Localidades de menos de 5.000 hab. | 5.3 | 1.3 | 4.0 |
| Total | 3.0 | 0.5 | 2.5 |

Fuente: ARIM, SALAS: 2007 en base a ENHA (2006)

Si sumamos los casos relevados con ambos criterios llegamos al 7,9% planteado en la figura 1. Esta cifra es producto de la hipótesis más abarcativa posible a partir de los datos existentes, con la salvedad que probablemente sea la cantidad mínima registrada. No es sencillo comparar esta cantidad con parámetros internacionales, ya que entre otros elementos, la medición del INE abarca más categorías que las tomadas por OIT y no encontramos datos a nivel internacional actualizados al 2006. A modo de ejemplo, si tomamos como referencia estimaciones de OIT sobre niños y adolescentes económicamente activos en el año 2000 para el grupo de edad de 5 a 14 años, estaríamos (si las cifras fueran comparables) en la mitad de la incidencia que el promedio de América Latina, el doble de la incidencia que tienen los países en transición, y el cuádruple de incidencia registrada en los países industrializados. Si bien estos datos no son comparables (no hay sustento metodológico para hacerlo) el resultado de la comparación es teóricamente consistente con nuestra percepción del problema, a partir de la información disponible, lo que implica que el problema para Uruguay es de especial relevancia.

Figura 1 Criterio definido por el INE para cuantificar el Trabajo Infantil



En resumen, las cifras existentes justifican plenamente el desarrollo de políticas de prevención y erradicación de Trabajo Infantil por un lado, y la distribución del problema indica que es necesario pensar estrategias que contemplen dos variables que generan seis contextos diferenciados para los cuales tendrían que pensarse soluciones específicas. Estos seis contextos permiten dibujar un primer “mapa de riesgo” a partir de la información existente.

En donde el nivel mayor está dado por las actividades fuera del hogar en Montevideo y ciudades del Interior del país mayores de 5.000 habitantes (azul), un riesgo intermedio marcado con celeste, y un riesgo mínimo marcado con blanco. Los recolectores y clasificadores están dentro del nivel azul de riesgo.



Figura 2 Mapa preliminar de riesgo

| | Actividades dentro del hogar | Actividades fuera del hogar |
|-----------------------------|------------------------------|-----------------------------|
| Montevideo | Contexto 1 | Contexto 2 |
| Interior mayor a 5.000 hab. | Contexto 3 | Contexto 4 |
| Interior menor a 5.000 hab. | Contexto 5 | Contexto 6 |

Las situaciones de Trabajo Infantil son variadas, y a la hora de definir políticas es preciso priorizar acciones teniendo en cuenta las situaciones que implican mayor riesgo. Para situarse frente a este problema, es necesario pensar las soluciones desde una perspectiva societal y no individual. Es notorio que las familias involucradas en estas situaciones necesitan sobrevivir y el Trabajo Infantil es una alternativa disponible. En este sentido no agrega nada culpabilizar a las familias. Lo que tenemos que plantearnos como sociedad es la necesidad de defender y efectivizar los derechos que tienen los niños, niñas y adolescentes a ser cuidados desde el punto de vista bio-psico-social, a socializarse y formarse en un contexto que asegure igualdad de oportunidades. Un elemento que incide fuertemente en la definición del riesgo es la capacidad que tienen las familias para asegurar los derechos de los niños y adolescentes, más allá de la condición de vulnerabilidad en la que viven.

Un segundo elemento a considerar está vinculado con el papel que tiene la estructura y la dinámica familiar en las situaciones de Trabajo Infantil. De los estudios cualitativos surge que el Trabajo Infantil forma parte de un proceso de mercantilización de las estrategias de sobrevivencia de familias jóvenes en situación de indigencia o pobreza, vinculada en los casos más graves a jefatura de familias femeninas y a hogares con alta carga reproductiva. Si analizamos la evolución de los datos entre el período 1999 al 2006, encontramos que entre los niños y adolescentes trabajadores infantiles hay un mayor porcentaje

de hogares monoparentales y de jefatura femenina. En este sector decrece notoriamente la incidencia de hogares biparentales en un contexto que incluye la crisis del 2002. Por otra parte, en la gráfica 1 podemos observar el impacto que tiene la carga reproductiva del hogar en las situaciones de Trabajo Infantil.

En resumen, existe una notoria relación entre madres jóvenes y adolescentes en hogares monoparentales o de jefatura femenina, con alta carga reproductiva, y la presencia de Trabajo Infantil. Si se pensara en criterios de focalización para actividades preventivas, tendría que priorizarse a familias con este perfil.

Cuadro 3 Estructura y sexo del jefe de hogar por tramos de edad. 1999 – 2006

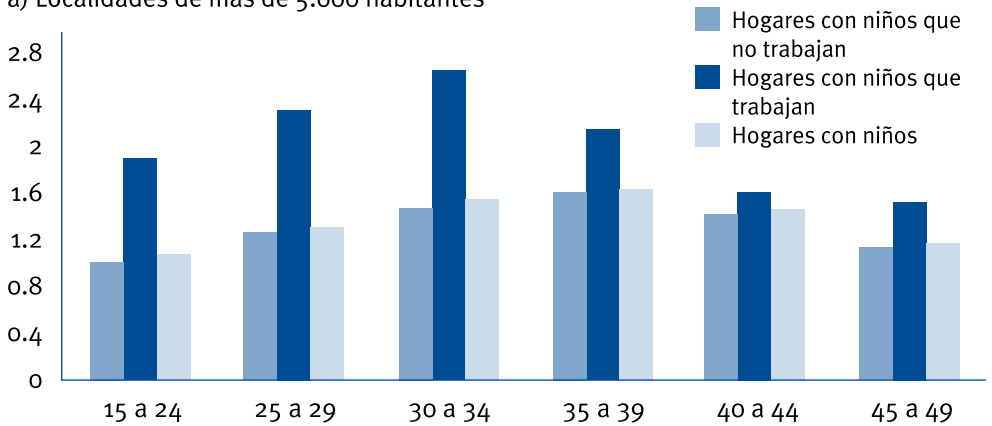
| | Monoparental | Biparental | Com-puesto o extendido | Jefatura de hogar femenina | Monoparental | Biparental | Com-puesto o extendido | Jefatura de hogar femenina |
|---------|------------------------------------|------------|------------------------|----------------------------|-----------------------------|------------|------------------------|----------------------------|
| | Distribucion de niños que trabajan | | | | Distribucion total de niños | | | |
| 1999 | | | | | | | | |
| 5 a 11 | 22.2 | 63.0 | 14.8 | 25.9 | 8.2 | 66.0 | 25.8 | 26.3 |
| 12 a 17 | 15.9 | 54.1 | 29.9 | 25.2 | 12.5 | 61.0 | 26.4 | 28.8 |
| Total | 16.4 | 54.8 | 28.7 | 25.2 | 10.2 | 63.6 | 26 | 27.5 |
| 2006 | | | | | | | | |
| 5 a 11 | 18.9 | 58.8 | 22.3 | 35.9 | 13.0 | 64.0 | 23.0 | 25.1 |
| 12 a 17 | 20.9 | 50.1 | 29.0 | 31.5 | 16.2 | 59.3 | 24.5 | 27.3 |
| Total | 20.5 | 51.5 | 28.0 | 32.2 | 14.6 | 61.8 | 22.8 | 26.1 |

Fuente: ARIM, SALAS: 2007 en base a ENHA (2006) y UNICEF (2003)

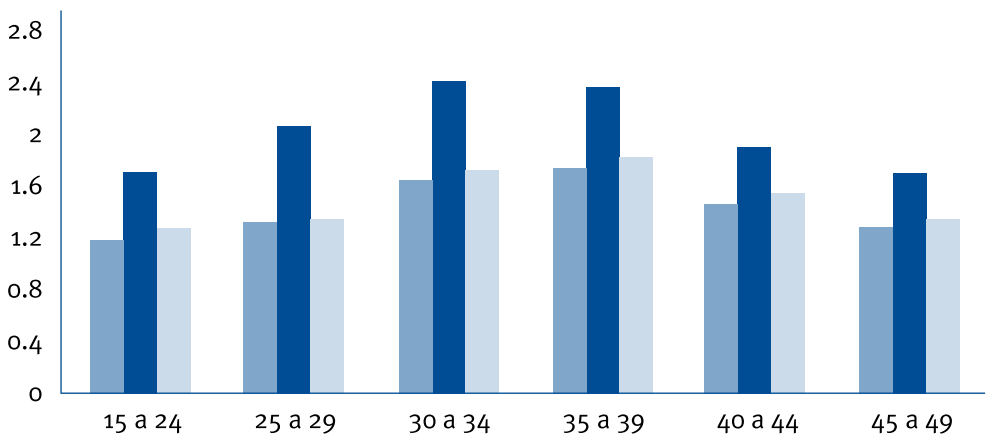


Gráfica 1 Número de hijos promedio según condición laboral del niño por tramo de edad de la madre y área geográfica. 2006

a) Localidades de más de 5.000 habitantes



b) Localidades de menos de 5.000 habitantes



Fuente: ARIM, SALAS: 2007 en base a ENHA (2006)



Un tercer elemento a tener en cuenta sobre el Trabajo Infantil, es su relación con la inserción del niño y del adolescente en la educación formal. Desde los estudios cualitativos se identifica una doble relación: la existencia de Trabajo Infantil produce rezago y abandono de la educación formal, y por otra parte, la incapacidad de retención de la educación formal de niños y adolescentes que no se encuadran en el sistema produce deserción y en corto tiempo situaciones de Trabajo Infantil.

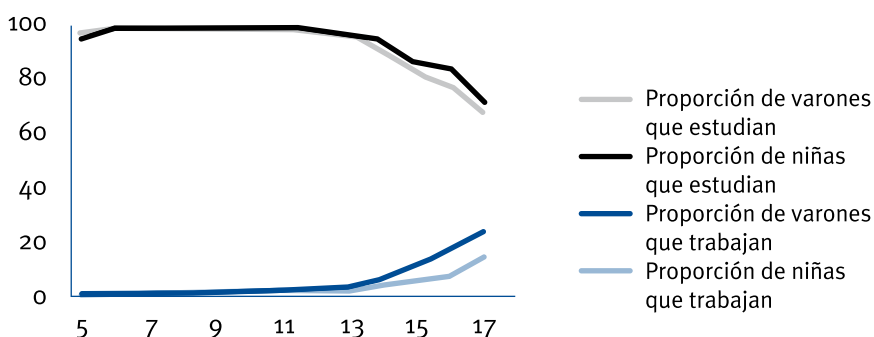
A partir de los datos cualitativos surge claramente la relación entre Trabajo Infantil y deserción educativa, sobre todo luego de cumplido el ciclo escolar. Lo que no detecta este indicador son las situaciones de asistencia insuficiente y abandono intermitente que se dan en Primaria, y que tienen alta relación con situaciones de Trabajo Infantil.

En la gráfica 2 vemos la diferencia existente entre las localidades de más de 5.000 habitantes, en donde la oferta educativa incluye Secundaria, y las de menos de 5.000 habitantes, en donde (en una proporción importante) la oferta educativa termina en Primaria. Es notorio que existe una diferencia de género en la salida hacia situaciones laborales, sobre todo si tomamos el caso de localidades de menos de 5.000 habitantes. La tendencia indica que en el medio rural los varones comienzan a trabajar al finalizar el ciclo escolar, ampliando la brecha entre niñas y niños que continúan estudiando.

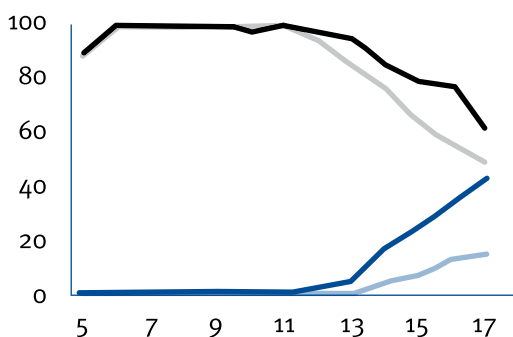


Gráfica 2 Proporción de niños que asisten a centros educativos y que realizan tareas fuera del hogar por sexo, tramo de edad, y área geográfica. 2006

a) Localidades de más de 5.000 habitantes



b) Localidades de menos de 5.000 habitantes



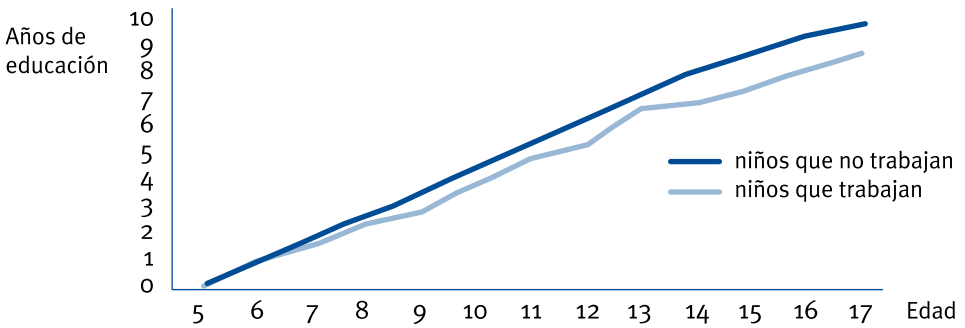
Fuente: ARIM, SALAS: 2007 en base a ENHA (2006)

Es necesario marcar un elemento que surge de los estudios cualitativos y se refuerza con los datos del INE. En localidades menores de 5.000 habitantes, que incluyen el medio rural, la asistencia a Primaria no se ve resentida significativamente por el Trabajo Infantil. Existe un manejo extremadamente funcional por parte de las escuelas rurales que

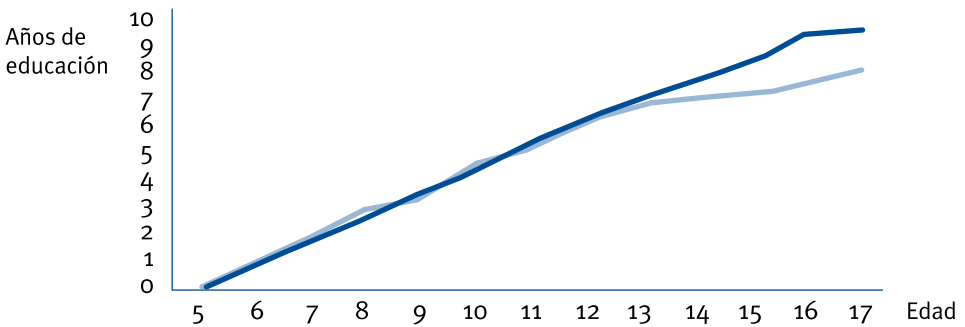
negocian con las familias y realizan un seguimiento personalizado del niño. No sucede así en Montevideo y en el interior urbano superior a 5.000 habitantes, donde el rezago y abandono en Primaria se procesa a lo largo del ciclo escolar.

Gráfica 3 Años de educación promedio por edad simple según área geográfica. 2006

a) Localidades de más de 5.000 habitantes



b) Localidades de menos de 5.000 habitantes



Fuente: ARIM, SALAS: 2007 en base a ENHA (2006)



En resumen, las instituciones educativas son un actor clave para implementar propuestas de prevención y erradicación. Seguramente el papel a cumplir va a ser diferente en los dos tipos de localidades referidas, ya que en el caso de localidades menores de 5.000 habitantes el problema en primera instancia se concentra en la carencia de oferta educativa pertinente, y no en la deserción.

Un cuarto y último elemento a tener en cuenta tiene relación con los diferentes perfiles de niños que hemos podido identificar dentro del amplio marco del Trabajo Infantil.

Un primer perfil identificado por CIESU es el del **“Trabajo Infantil de supervivencia liderando la estrategia familiar”**. En este caso son niños que salen a trabajar a partir de la asunción en forma precaria de un rol adulto, en apoyo a una jefatura de hogar femenina. En estos casos se encuentra una fuerte carga de angustia por la toma de conciencia de la situación familiar, y una toma de iniciativa, a veces en contra de la voluntad de la madre, de salir a buscar lo que se necesita.

Un segundo perfil es el del **“Trabajo Infantil de reproducción familiar”** integrado por niños que salen a trabajar junto con su familia. Esta es la modalidad más prevalectante en los recolectores y clasificadores. A diferencia del caso anterior, aquí la iniciativa proviene de la jefatura familiar, y no se da la asunción de un rol adulto proactivo. En estos casos encontramos diferentes variantes. Casos en los que sale la familia a recolectar, pero se preserva a los más chicos planteando una división del trabajo. En otros casos, salen a recolectar los hermanos mayores en carro de caballo, y los demás clasifican en la casa. En el caso de mendicidad se da la situación en la que la madre sale con sus hijos. En algunos casos los distribuye y cada uno pide en una casa, y en otros operan en conjunto. Se da el caso de algunas madres que justifican esta situación, argumentando que no pueden salir a pedir sin los hijos, porque es peligroso dejarlos solos en su casa, teniendo en cuenta los riesgos que hay en el asentamiento.



Un tercer perfil es el del “**Trabajo Infantil de emancipación**”, integrado por niños que salen a trabajar como forma de “financiar su situación de calle”. Estacionan autos, piden en la puerta de supermercados, hacen mandados para cibercafés a cambio de horas de juego, recolectan y clasifican. El dinero lo utilizan para alimentos y bebidas, y para jugar en las salas de juegos y en los cibercafés. Las madres saben que trabajan pero desconocen cuánto ganan o qué hacen con el dinero. Estos niños no demuestran tener una conciencia clara de su situación familiar, y en los casos relevados, están en situación de rezago o abandono escolar. Estas acciones están guiadas por una búsqueda de espacios de socialización fuera del hogar. También se han presentado varios ejemplos de casos de este tipo que corresponden mayoritariamente a situaciones de violencia familiar o crisis vinculadas a la carga reproductiva del hogar.

El cuarto perfil es el del “**Trabajo Infantil de finalización del ciclo educativo**”. Encontramos este tipo de trabajo en el medio rural, donde la finalización temprana de la oferta educativa, por inexistencia de Secundaria, o por falta de adaptación de la oferta educativa a la demanda, genera inserciones productivas tempranas. Este perfil en el medio rural se presenta combinado con el segundo perfil, pero con consecuencias atenuadas en relación a las situaciones observadas en el área metropolitana y capitales departamentales, ya que no provoca un evidente rezago educativo ni abandono hasta la finalización del ciclo escolar, y es altamente funcional al estilo de vida promedio en el medio rural.

En estos tipos de Trabajo Infantil se pueden cruzar diferentes modalidades de organización de la actividad:

- Niños que realizan actividades polivalentes, que en general no tienen rutinas totalmente definidas, en cuanto a días, horarios y lugares.
- Niños que realizan actividades especializadas, por ejemplo recolectores, jardineros, clasificadores, panaderos.



- Niños que realizan actividades con un grado de formalidad cercano a un empleo formal, esto es, todos los días con horarios fijos y sueldo fijo.
- Niños que realizan actividades de dedicación completa, como por ejemplo las empleadas con cama y los peones rurales.



Para caracterizar al conjunto de familias que integraron la muestra vamos a presentar a nivel general una serie de variables socio-demográficas que permiten una primera aproximación a la configuración de activos y pasivos que presentan los casos estudiados.

Un primer elemento que surge con fuerza es la alta carga reproductiva de las familias estudiadas. El 74,4 % de los individuos vive en hogares con más de 6 integrantes, mientras que solamente un 2,6% vive en hogares de hasta 3 habitantes. En los casos estudiados, los emprendimientos familiares vinculados a la recolección y clasificación son producto de hogares con alta carga reproductiva lo que define por otra parte la modalidad de organización y división del trabajo.

Cuadro 4 Total de integrantes del hogar

| | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje acumulado |
|-----------------------|------------|------------|----------------------|
| más de 10 integrantes | 35 | 29,9 | 29,9 |
| de 7 a 10 integrantes | 52 | 44,4 | 74,4 |
| de 4 a 6 integrantes | 27 | 23,1 | 97,4 |
| hasta 3 integrantes | 3 | 2,6 | 100,0 |
| Total | 117 | 100,0 | |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)



La alta carga reproductiva se ve compensada en parte por arreglos familiares que presentan una mayor estructuración que las familias que no son recolectoras y clasificadoras en contextos socio-económicos similares.

- En estudios previos realizados sobre población vulnerable³, encontramos en contextos socio-económicos similares, arreglos familiares más precarios, sobre todo en referencia a la existencia de una pareja estable, casada, y con matrimonios de larga data. Esto se ve reflejado por otra parte en las representaciones que manejan los niños y adolescentes sobre el concepto de familia, elemento que discutiremos más adelante.

El 95% de los referentes familiares adultos entrevistados vive con su actual pareja. Por otra parte el 46,2% de los niños y adolescentes relevados son hijos de la actual pareja, lo que indica que en este grupo de población existe una mayor estabilidad de lo esperable. Tampoco se registra una frecuencia significativa de casos de familia ampliada. Básicamente son parejas con hijos de uno o dos matrimonios que en algunos casos incluyen a un familiar cercano.

3 FERNÁNDEZ, JOSÉ; DE LOS CAMPOS, HUGO; CABRERA, VICTORIA; 2006. Op. Cit.

Evaluación Final del Programa INFAMILIA. INFAMILIA - BID. 2009 - 2010

Evaluación intermedia del Programa INFAMILIA - BID. 2006

Evaluación de los Programas de Fortalecimiento Familiar y Comunitario para la Prevención del Abandono, de Aldeas Infantiles Uruguay. Facultad de Ciencias Sociales. 2007.



Cuadro 5 Relación de parentesco

| | Frecuencia | Porcentaje |
|---------------------------------------|------------|------------|
| Hijo del referente con actual pareja | 54 | 46,2 |
| Hijo de anterior pareja | 26 | 22,2 |
| Referente familiar | 15 | 12,8 |
| Cónyuge del referente familiar | 9 | 7,7 |
| Nieto del referente familiar | 6 | 5,1 |
| Hijo de anterior pareja del referente | 3 | 2,6 |
| Hermano del referente familiar | 2 | 1,7 |
| Yerno del referente familiar | 1 | 0,9 |
| Nuera del referente familiar | 1 | 0,9 |
| Total | 117 | 100,0 |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

Anteriormente mencionamos que observamos una mayor estructuración en los arreglos familiares que lo esperable para estas situaciones. En los menores de 18 años se registra un solo caso de unión libre o convivencia, la franja de 18 a 29 años presenta un 47% de convivientes, mientras que en la faja siguiente, esta relación se revierte a favor de los casados (45%), llegando esta categoría al 100% en los mayores de 50 años. Estos datos dan cuenta de cambios en los arreglos familiares entre generaciones con la particularidad que los procesos emancipatorios por embarazos adolescentes tienen una incidencia casi nula en la muestra seleccionada.



Cuadro 6 Estado civil por grupo de edad

| | Grupo de edad | | | | Total |
|---------------------------|---------------|--------------|--------------|----------------|--------|
| | 15 a 17 años | 18 a 29 años | 30 a 49 años | Más de 50 años | |
| Soltero | 0 | 8 | 2 | 0 | 10 |
| | 0% | 53,3% | 10,0% | 0% | 25,0% |
| Casado | 0 | 0 | 9 | 4 | 13 |
| | 0% | 0% | 45,0% | 100,0% | 32,5% |
| Unión libre o conviviente | 1 | 7 | 5 | 0 | 13 |
| | 100,0% | 46,7% | 25,0% | 0% | 32,5% |
| Divorciado o separado | 0 | 0 | 4 | 0 | 4 |
| | 0% | 0% | 20,0% | 0% | 10,0% |
| Totales | 1 | 15 | 20 | 4 | 40 |
| | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

En relación a la recolección y clasificación como actividad familiar, encontramos una variedad de situaciones, en donde el 48% de los individuos declaran no estar recolectando o clasificando en la actualidad. La cantidad de clasificadores duplica a la de recolectores, lo que muestra patrones claros de organización del trabajo, en donde predomina el trabajo en el predio familiar.



Cuadro 7 Relación con la recolección y clasificación

| | Frecuencia | Porcentaje |
|--|------------|------------|
| No hace tareas de recolección y clasificación | 57 | 48,7 |
| Clasifica en familia | 25 | 21,4 |
| Recolecta en familia y clasifica en familia | 12 | 10,3 |
| Recolecta solo y clasifica en familia | 7 | 6,0 |
| Recolectaron y clasificaron familiarmente en el pasado | 7 | 6,0 |
| Recolecta solo y clasifica solo | 5 | 4,3 |
| Recolecta en familia | 1 | 0,9 |
| Recolecta solo | 1 | 0,9 |
| Clasifica solo | 1 | 0,9 |
| Recolecta en familia y clasifica solo | 1 | 0,9 |
| Total | 117 | 100,0 |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

La recolección y/o clasificación se consolida como modalidad dominante de trabajo en esta población a partir de los 18 años, pero a partir de los 6 años se comienza a generar una paulatina inserción en las actividades productivas de la familia.



Cuadro 8 Grupo de edad por relación con la recolección y clasificación

| | Relación con la recolección y clasificación | | | Total |
|--------------|---|---------------------------|-----------------------------|--------|
| | Recolecta y/o clasifica | No recolecta ni clasifica | Recolectó y clasificó antes | |
| 0 a 2 años | 0 | 10 | 0 | 10 |
| | 0% | 17,5% | 0% | 8,5% |
| 3 a 5 años | 1 | 8 | 0 | 9 |
| | 1,9% | 14,0% | 0% | 7,7% |
| 6 a 11 años | 11 | 19 | 2 | 32 |
| | 20,8% | 33,3% | 28,6% | 27,4% |
| 12 a 14 años | 4 | 10 | 1 | 15 |
| | 7,5% | 17,5% | 14,3% | 12,8% |
| 15 a 17 años | 5 | 2 | 1 | 8 |
| | 9,4% | 3,5% | 14,3% | 6,8% |
| 18 a 29 años | 14 | 4 | 1 | 19 |
| | 26,4% | 7,0% | 14,3% | 16,2% |
| 30 a 49 años | 14 | 4 | 2 | 20 |
| | 26,4% | 7,0% | 28,6% | 17,1% |
| más de 50 | 4 | 0 | 0 | 4 |
| | 7,5% | 0% | 0% | 3,4% |
| Totales | 53 | 57 | 7 | 117 |
| | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)



Si analizamos la cantidad de años que han dedicado a la recolección, podemos observar que un 36% de los casos acumulan más de 10 años de actividad. Al relacionarlo con la edad, vemos que los mayores de 18 años han tenido una trayectoria de Trabajo Infantil similar e incluso más intensa que la que están teniendo los más pequeños. Esto es una evidencia del carácter estructural del Trabajo Infantil en los recolectores y clasificadores, en donde la reproducción intergeneracional de la mano de obra es una condición básica de sobrevivencia para los adultos, cuando por motivos de salud abandonan tempranamente (parcial o totalmente) el ciclo productivo.

Cuadro 9 Años dedicados a la recolección

| | Frecuencia | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|-----------------|------------|-------------------|----------------------|
| más de 20 años | 3 | 6,8 | 6,8 |
| de 10 a 19 años | 13 | 29,5 | 36,4 |
| de 4 a 9 años | 8 | 18,2 | 54,5 |
| de 1 a 3 años | 20 | 45,5 | 100,0 |
| Total | 44 | 100,0 | |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)



Cuadro 10 Grupo de edad por años dedicados a la recolección

| | Años dedicados a la recolección | | | | Total |
|--------------|---------------------------------|---------------|-----------------|----------------|--------|
| | De 1 a 3 años | De 4 a 9 años | De 10 a 19 años | Más de 20 años | |
| 3 a 5 años | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | 100,0% | 0% | 0% | 0% | 100,0% |
| 6 a 11 años | 8 | 1 | 0 | 0 | 9 |
| | 88,9% | 11,1% | 0% | 0% | 100,0% |
| 12 a 14 años | 2 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| | 100,0% | 0% | 0% | 0% | 100,0% |
| 15 a 17 años | 2 | 3 | 0 | 0 | 5 |
| | 40,0% | 60,0% | 0% | 0% | 100,0% |
| 18 a 29 años | 4 | 3 | 6 | 0 | 13 |
| | 30,8% | 23,1% | 46,2% | 0% | 100,0% |
| 30 a 49 años | 3 | 1 | 6 | 1 | 11 |
| | 27,3% | 9,1% | 54,5% | 9,1% | 100,0% |
| Más de 50 | 0 | 0 | 1 | 2 | 3 |
| | 0% | 0% | 33,3% | 66,7% | 100,0% |
| Total | 20 | 8 | 13 | 3 | 44 |
| | 45,5% | 18,2% | 29,5% | 6,8% | 100,0% |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)



Planteamos al principio que el trabajo de recolección y clasificación es básicamente un emprendimiento familiar. Es interesante en este caso indagar sobre otros tipos de trabajo que se pueden realizar dentro de estos ámbitos familiares. En términos generales encontramos pocos casos en los que se realice otro tipo de actividad, que tenga carácter formal, y que no esté relacionada con la basura.

Lo más frecuente es encontrar actividades que se relacionan con la recolección y clasificación, por ejemplo la venta en ferias (de artículos recuperados de la recolección), el trabajo en depósitos de desechos, y eventualmente la prestación de algunos servicios, por ejemplo herrería, para caballos y carros.

Por otra parte aparecen algunos casos vinculados con actividades informales y formales de baja calificación, que son excepcionales y en general corresponden a individuos que ingresan a las familias recolectoras a partir de una relación de pareja, y que no provienen de una situación de pobreza estructural, lo que implica una mayor dotación promedio de activos en relación a la familia de acogida.



Cuadro 11 Otras actividades laborales

| | Frecuencia | Porcentaje |
|------------------------------|------------|------------|
| Feriante | 6 | 23,1 |
| Ama de casa | 3 | 11,5 |
| Depósito de basura y metales | 3 | 11,5 |
| Changas | 3 | 11,5 |
| Herrería | 2 | 7,7 |
| Almacén | 2 | 7,7 |
| Albañilería | 1 | 3,8 |
| Empresa de Limpieza | 1 | 3,8 |
| Vivero y empresa de limpieza | 1 | 3,8 |
| Empresa de Seguridad | 1 | 3,8 |
| Mutualista | 1 | 3,8 |
| Trabaja en ONG | 1 | 3,8 |
| Reparto de Bebidas | 1 | 3,8 |
| Total | 26 | 100,0 |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

Un contexto de pobreza estructural sumada a la alta carga de Trabajo Infantil, genera un impacto negativo en la performance educativa. Los datos recabados confirman esta afirmación.



En principio encontramos un déficit enorme en la inserción a nivel de educación inicial. A pesar de tener una oferta razonable de CAIF en el entorno de los asentamientos relevados, el 89,2% de los niños y adolescentes integrantes de la muestra, no ha asistido nunca a este servicio. Está demostrado que CAIF interviene con efectividad en una etapa clave del desarrollo del niño, en donde se pueden abordar problemas de desarrollo que de no ser resueltos comprometen las capacidades futuras. El hecho que no se utilice este servicio constituye un ejemplo claro de cómo las estructuras familiares pueden bloquear el acceso de los niños, sobre todo en la primera infancia, a los activos que se ofrecen desde la estructura de oportunidades.

A partir de la evaluación de impacto de Infamilia queda claramente demostrado que la asistencia a educación inicial no está asociada necesariamente a la oferta o disponibilidad de servicios. Existen elementos culturales que inciden en las decisiones que toman las familias sobre la educación de los hijos. En muchas familias está fuertemente instalada la idea que los niños pequeños, siempre que se pueda, se deben criar en el ámbito familiar. Esto es consistente con el concepto de familia predominante en los clasificadores relevados, en donde se construye una fuerte relación con los niños, en torno al emprendimiento económico familiar.

Cuadro 12 Asistencia de niños y adolescentes a CAIF

| | Frecuencia | Porcentaje |
|-------|------------|------------|
| Sí | 8 | 10,8 |
| No | 66 | 89,2 |
| Total | 74 | 100,0 |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)



El rezago en Primaria y la baja performance genera una situación que se agrava sobre el final del ciclo. Existe un 66,7% de niños mayores de 12 años que no ha completado Primaria. En el grupo de mayores de 15, solamente un 62,5 % ha completado el ciclo.

Esta situación lleva a unas pocas experiencias truncadas en el siguiente ciclo. Los casos con Secundaria incompleta son bajos y no existen casos con Secundaria completa.



Cuadro 13 Grupo de edad por nivel educativo

| | Educación formal | | | | Total |
|----------------|------------------|---------------------|-------------------|-----------------------|--------|
| | No concurrió | Primaria incompleta | Primaria completa | Secundaria incompleta | |
| 0 a 2 años | 10 | 0 | 0 | 0 | 10 |
| | 100,0% | 0% | 0% | 0% | 100,0% |
| 3 a 5 años | 2 | 7 | 0 | 0 | 9 |
| | 22,2% | 77,8% | 0% | 0% | 100,0% |
| 6 a 11 años | 0 | 29 | 3 | 0 | 32 |
| | 0% | 90,6% | 9,4% | 0% | 100,0% |
| 12 a 14 años | 0 | 10 | 4 | 1 | 15 |
| | 0% | 66,7% | 26,7% | 6,7% | 100,0% |
| 15 a 17 años | 0 | 1 | 5 | 2 | 8 |
| | 0% | 12,5% | 62,5% | 25,0% | 100,0% |
| 18 a 29 años | 0 | 3 | 10 | 6 | 19 |
| | 0% | 15,8% | 52,6% | 31,6% | 100,0% |
| 30 a 49 años | 0 | 10 | 5 | 5 | 20 |
| | 0% | 50,0% | 25,0% | 25,0% | 100,0% |
| más de 50 años | 0 | 2 | 1 | 1 | 4 |
| | 0% | 50,0% | 25,0% | 25,0% | 100,0% |
| Totales | 12 | 62 | 28 | 15 | 117 |
| | 10,3% | 53,0% | 23,9% | 12,8% | 100,0% |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)



Cuadro 14 Otros estudios

| | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------------------------|------------|------------|
| Actividades Proniño | 14 | 36,8 |
| Cocina | 6 | 15,8 |
| Computación | 3 | 7,9 |
| Corte y Confección | 2 | 5,3 |
| Actividades del Centro Barrial | 2 | 5,3 |
| Fútbol | 2 | 5,3 |
| Herrería | 1 | 2,6 |
| Centro Barrial | 1 | 2,6 |
| Escuela Nocturna | 1 | 2,6 |
| Peluquería y Cocina | 1 | 2,6 |
| Escuela Agraria | 1 | 2,6 |
| Panadería | 1 | 2,6 |
| Maquinista industrial | 1 | 2,6 |
| Capacitación en ONG | 1 | 2,6 |
| Panadería y Albañilería | 1 | 2,6 |
| Total | 38 | 100,0 |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

Aparte de la inserción frustrada en la educación formal, prácticamente no aparecen otras instancias de capacitación que sean relevantes, salvo las actividades realizadas en el proyecto Proniño, y de algunos cursos de cocina y computación.

Si bien se pueden observar algunas estrategias individuales de capacitación, no se presentan regularidades que nos permitan afirmar que existe una estrategia alternativa a la

Proniño



educación formal para esta población. El ciclo productivo de la basura los absorbe totalmente en el momento en que están saliendo con problemas del ciclo escolar e intentan en forma fallida algún nivel de inserción en el nivel secundario.

Uno de los indicadores de rezago en Primaria es la repetición. El 67,3% de los niños y adolescentes relevados repitió por lo menos un año en Primaria, mientras que un 26,9% repitió 2 años. Si relacionamos la repetición en Primaria con la asistencia a CAIF, encontramos una fuerte asociación entre ambas variables. **Los niños que asistieron a CAIF han tenido una notoria mejor performance en Primaria, al menos en este indicador. Esto marca la necesidad de promover la educación inicial para estas familias, trabajando sobre las barreras de acceso existentes, tanto de disponibilidad de servicio, como sociales y culturales.**

Cuadro 15 Años repetidos en Primaria

| | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje acumulado |
|-------|------------|------------|----------------------|
| 3 | 3 | 5,8 | 5,8 |
| 2 | 14 | 26,9 | 32,7 |
| 1 | 18 | 34,6 | 67,3 |
| 0 | 17 | 32,7 | 100,0 |
| Total | 52 | 100,0 | |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)



Cuadro 16 Años repetidos en Primaria por asistencia a CAIF

| | | Asistió a CAIF | | Total |
|----------------------------|----|----------------|--------|--------|
| | | Sí | No | |
| Años repetidos en Primaria | 0 | 4 | 13 | 17 |
| | | 66,7% | 28,3% | 32,7% |
| | 1 | 1 | 17 | 18 |
| | | 16,7% | 37,0% | 34,6% |
| | 2 | 1 | 13 | 14 |
| | | 16,7% | 28,3% | 26,9% |
| | 3 | 0 | 3 | 3 |
| | 0% | 6,5% | 5,8% | |
| Total | | 6 | 46 | 52 |
| | | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

Las condiciones de salud de la población estudiada son de particular cuidado dado el ambiente insalubre en el que viven, los riesgos que implica la manipulación de desechos, y las precarias condiciones de construcción de las viviendas y del equipamiento urbano.

Se relevó el recuerdo de episodios de enfermedad por parte de los adultos. La mayor parte de las familias relevadas se atienden en Salud Pública (ASSE). En este grupo de población no es frecuente la consulta preventiva al servicio de salud. En general se consulta cuando la enfermedad está en un estado agudo y/o cuando genera una imposibilidad funcional.

El 46% declara no haber tenido problemas de salud. En el resto aparecen con mayor frecuencia casos de enfermedades respiratorias, parasitosis, plumbemia, que pueden ser



atribuidas al tipo de hábitat y a las condiciones de vida. Los casos de columna, reuma y fracturas están asociados al desgaste corporal que produce el trabajo de recolección y clasificación.

Es de esperar que haya una sub-declaración de enfermedad, sobre todo en los casos de parasitosis, plumbemia y problemas óseos.



Cuadro 17 Problemas de salud que ha tenido

| | Frecuencia | Porcentaje |
|---------------------------------|------------|------------|
| No ha tenido problemas de salud | 53 | 45,7 |
| Gripe | 10 | 8,6 |
| Asma | 6 | 5,2 |
| Parasitosis | 4 | 3,4 |
| Problemas Renales | 4 | 3,4 |
| Cardiopatías | 4 | 3,4 |
| Otitis y Parasitosis | 4 | 3,4 |
| Asma y Parasitosis | 4 | 3,4 |
| Plombemia | 3 | 2,6 |
| Columna, reuma, fracturas | 3 | 2,6 |
| Hipertensión | 3 | 2,6 |
| Gripe y Parasitosis | 3 | 2,6 |
| Broncoespasmo | 2 | 1,7 |
| Broncoespasmos y Parasitosis | 2 | 1,7 |
| Infección Urinaria y Caries | 1 | 0,9 |
| Epilepsia | 1 | 0,9 |
| Diabetes | 1 | 0,9 |
| Hipertensión y Cataratas | 1 | 0,9 |
| Celíaco | 1 | 0,9 |
| Gripe y Asma | 1 | 0,9 |
| Sífilis | 1 | 0,9 |
| Colesterol | 1 | 0,9 |
| Acido Úrico | 1 | 0,9 |
| Meningitis | 1 | 0,9 |
| Total | 116 | 100,0 |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)



Las condiciones de la vivienda son de gran precariedad. Esto se ve agravado en los casos en los que la clasificación se realiza en el predio de la vivienda. Si bien no hay homogeneidad en la calidad de los materiales y en el tipo de construcción, predominan las opciones más precarias, sobre todo en los baños y en los espacios vinculados a la preparación de alimentos.

El 45% de las familias relevadas tiene carro con caballos, por lo que en esos casos aparte de compartir el espacio con parte de la basura que se acumula para clasificar, se destina una parte del predio para el caballo y el carro.

A pesar que los predios no son pequeños, y que las construcciones tienen en algunos casos un número considerable de habitaciones, existen situaciones de hacinamiento debido a la alta carga reproductiva de las familias.



Cuadro 18 Condiciones de la vivienda

| Condiciones de la Vivienda | | Frecuencia | Porcentaje |
|----------------------------|----------------------------------|------------|------------|
| Paredes | Madera o chapa | 69 | 59,0 |
| | Lata o desechos | 26 | 22,2 |
| | Mampostería | 22 | 18,8 |
| | Total | 117 | 100,0 |
| Techos | Chapa | 100 | 85,5 |
| | Lata o desechos | 17 | 14,5 |
| | Total | 117 | 100,0 |
| Nº de habitaciones | 4 | 32 | 27,4 |
| | 1 | 27 | 23,1 |
| | 2 | 27 | 23,1 |
| | 3 | 23 | 19,7 |
| | 5 | 8 | 6,8 |
| | Total | 117 | 100,0 |
| Saneamiento | Hueco en el suelo, balde | 76 | 65,0 |
| | Fosa séptica, pozo negro | 41 | 35,0 |
| | Total | 117 | 100,0 |
| Energía | Colgados de la red | 117 | 100,0 |
| Agua | Cañería exterior | 50 | 42,7 |
| | Cañería dentro de vivienda | 43 | 36,8 |
| | De otra forma | 19 | 16,2 |
| | Canilla pública fuera del predio | 5 | 4,3 |
| | Total | 117 | 100,0 |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

En cuanto al equipamiento del hogar presentamos un ranking con los electrodomésticos más frecuentes. La dotación de estos está relacionada con un mercado informal de elec-



trodomésticos livianos (TV, DVD) y con artículos desechados (heladeras, calefones, lavarropas). El hecho de estar colgados a la red, y tener electricidad gratis, quita restricciones al uso de electrodomésticos, sobre todo de cocinas eléctricas y heladeras.

Cuadro 19 Equipamiento del hogar

| Equipamiento del Hogar | Frecuencia | Porcentaje |
|------------------------|------------|------------|
| TV | 117 | 100,0 |
| Heladera | 107 | 91,5 |
| Cocina | 75 | 64,1 |
| Calefón o calentador | 40 | 34,2 |
| DVD | 39 | 33,3 |
| Lavarropas | 18 | 15,4 |
| Microondas | 3 | 2,6 |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

Por último, en este análisis a nivel general, vamos a presentar información sobre los ingresos de las familias relevadas. El hecho de vivir en un asentamiento los pone en una situación diferente a las familias de similar nivel socioeconómico que viven en el tejido urbano formal. No pagan alquiler, impuestos, y servicios públicos, por lo que los ingresos deben de ser analizados teniendo en cuenta esta situación. El 60% de los individuos relevados vive en hogares con ingresos superiores a un salario mínimo. Los casos de mayores ingresos están vinculados a familias que logran trabajar en niveles más altos de la cadena productiva de la basura (herrería, depósito, otros servicios) o en la actividad comercial dentro del asentamiento (almacén).



Cuadro 20 Ingresos declarados

| \$ | Frecuencia | Porcentaje | % Acumulado |
|--------|------------|------------|-------------|
| 16.000 | 8 | 6,8 | 6,8 |
| 15.000 | 10 | 8,5 | 15,4 |
| 9.000 | 3 | 2,6 | 17,9 |
| 8.000 | 12 | 10,3 | 28,2 |
| 7.223 | 11 | 9,4 | 37,6 |
| 6.000 | 6 | 5,1 | 42,7 |
| 5.000 | 8 | 6,8 | 49,6 |
| 4.500 | 12 | 10,3 | 59,8 |
| 4.230 | 9 | 7,7 | 67,5 |
| 3.500 | 7 | 6,0 | 73,5 |
| 3.000 | 11 | 9,4 | 82,9 |
| 2.500 | 5 | 4,3 | 87,2 |
| 2.000 | 15 | 12,8 | 100,0 |
| Total | 117 | 100,0 | |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

En relación a los gastos del hogar, la mayor parte está relacionada con la compra de alimentos. Estos gastos complementan el consumo de alimentos que se sacan directamente de la basura. Los gastos en teléfono se concentran en la compra de tarjetas pre-pagas para teléfonos móviles, y los gastos de transporte, que son mínimos, son básicamente boletos de ómnibus.



Cuadro 21 Gastos del hogar

| | | Frecuencia | % Válido | % Acumulado |
|--------------|-------|------------|----------|-------------|
| Teléfono | 600 | 6 | 5,1 | 5,1 |
| | 300 | 11 | 9,4 | 14,5 |
| | 100 | 45 | 38,5 | 53,0 |
| | 0 | 55 | 47,0 | 100,0 |
| | Total | 117 | 100,0 | |
| Transporte | 1000 | 10 | 8,5 | 8,5 |
| | 600 | 6 | 5,1 | 13,7 |
| | 300 | 12 | 10,3 | 23,9 |
| | 200 | 6 | 5,1 | 29,1 |
| | 0 | 83 | 70,9 | 100,0 |
| | Total | 117 | 100,0 | |
| Alimentación | 12000 | 8 | 6,8 | 6,8 |
| | 6000 | 10 | 8,5 | 15,4 |
| | 5.000 | 8 | 6,8 | 22,2 |
| | 4800 | 6 | 5,1 | 27,4 |
| | 4100 | 12 | 10,3 | 37,6 |
| | 3500 | 7 | 6,0 | 43,6 |
| | 3000 | 16 | 13,7 | 57,3 |
| | 2700 | 6 | 5,1 | 62,4 |
| | 2000 | 10 | 8,5 | 70,9 |
| | 1900 | 10 | 8,5 | 79,5 |
| | 1500 | 3 | 2,6 | 82,1 |
| | 1000 | 9 | 7,7 | 89,7 |
| | 0 | 12 | 10,3 | 100,0 |
| | Total | 117 | 100,0 | |

Fuente: Relevamiento CIESU (2008)

4 LAS HISTORIAS DE LA RECOLECCIÓN Y CLASIFICACIÓN

4.1 Preguntas iniciales

Las historias vinculadas a la recolección y clasificación presentan trayectorias que, aunque aparentemente son variadas, tienen múltiples aspectos en común que permiten abstraer características típicas del problema.

Las primeras preguntas que nos podemos hacer para contar esta historia son las siguientes: ¿cómo se ingresa a este mundo tan especial? - ¿cuáles son los comienzos? - ¿existe una ruta ya establecida? - ¿se da porque ya existe la misma estrategia de trabajo en la familia, y esta es la salida “natural” o “más fácil”? - ¿Es la consecuencia de la pobreza reciente, la ausencia de trabajo, el desempleo? - ¿Una vez que se comienza, hay formas de salir?

Este estudio nos permite aproximarnos al mundo de la clasificación desde los relatos

de los protagonistas. Desde su voz, sus vivencias, sus reflexiones, su ser hombre o mujer, su rol de padres, madres, su lugar de hijos - niños, su lugar como trabajadores, nos transmiten sus percepciones, opiniones y la interpretación de la realidad que viven.

Sin lugar a duda, queda claro que la recolección y clasificación es un trabajo que se siente e impacta corporalmente. Todo trabajo implica un determinado esfuerzo físico; en éste el compromiso corporal es esencial. La pobreza duele en las espaldas de los jóvenes, de los niños, de las mujeres, de los hombres.

El cuerpo es un elemento de compromiso permanente, se ponen todos los sentidos en juego, la basura se toca, se ve, se huele, se come, y en el hacinamiento que genera la pobreza, el oído no descansa del sonido



que genera mucha gente viviendo y trabajando junta en espacios extremadamente pequeños.

Se tomaron los relatos de 15 familias y 117 seres humanos que intentan sobrevivir; son 15 historias con sus semejanzas, vivir o haber vivido del reciclaje de basura, y con sus diferencias en procesos, en vivencias y en rutas de salida o de entrada.

4.2 Las historias

A partir de las respuestas a la pregunta de ¿cómo se iniciaron en la recolección? podemos sintetizar una serie de motivos que permiten la elaboración de un tipología.

Los casos típicos encontrados se relacionan con la expulsión del sistema de trabajo formal (desempleo, empleos precarios, dificultad de inserción en el mercado formal de trabajo), los casos de mujeres solas, jefas de familia, y finalmente los casos que se agrupan dentro de lo que podemos llamar reproducción del círculo del reciclaje, es decir provienen de una familia que ya se dedicaba a esta actividad.

Los trabajadores nos cuentan estas historias:

Tipología I. Expulsión del sistema de empleo formal

En términos generales quienes han tenido un trabajo formal, o por lo menos en relación de dependencia y han tenido que optar en algún momento de su vida por salir a recolectar, manejan la posibilidad de volver al trabajo formal, y en algunos casos lo hacen.

El aprendizaje vinculado con la recolección y la clasificación, y la incorporación de herramientas de trabajo (carros, caballos, lugar para depositar, contactos) opera como un reaseguro ante la eventualidad quedar nuevamente sin empleo. Se sabe que cuando se necesita dinero y/o comida, la salida a la calle es la vía más rápida para salvar la situación.

“Cuando en el año dos mil, dos mil uno, dos mil dos, cuando salí de trabajar de la fábrica de alfombra y empecé con un carro de mano. Después tuve un carro con caballos y lo tuve que entregar porque me robaron el caballo, la yegua me la robaron. Lo



tuve que entregar y bueno después salía con el carro de mano ahí. Y en la construcción trabajé, en Pocitos; terminamos ahí y yo me fui para Salto, Juntaba naranjas y cortaba ladrillos.”

“No tenía trabajo, tenía trabajo pero después me quedé sin trabajo y estuve buscando durante dos años y pico, tres años y vi que no. Ta, opté por salir a la calle pero yo ya salía a la calle antes de vivir con ella yo ya salía; había dejado porque había conseguido trabajo que pensé que me iba a dar para estar por lo menos muchos años pero se fundió la empresa y tuve que volver a lo mío. Y así seguí hasta ahora que he conseguido trabajo pero como son por poco tiempo termino los contratos pero vuelvo con el carro. Y así estoy, vivo de esto así trabajo un poco en algún lado si se puede trabajar lo mas que se pueda; si hay para hacer tres cuatro años o un año lo hago y cuando se termine ta ya sé que es por cuanto, me dicen por cuanto aprovecho ese trabajo y ta cuando me dicen que se termina vuelvo a lo mismo. Pero siempre buscando trabajo para ver si puedo dejar el carro para siempre.”

“Yo me quedé sin trabajo, salí a buscar trabajo y no conseguía nada, así que tuve que salir con la bicicleta a empezar a juntar. (Interrumpe como justificándose) Nosotros levantamos y lo dejamos, esto es una alternativa porque de última es una manera de tener un ingreso en la casa. Y nosotros con esto, no es lindo, pero ta, no me gusta pero de última lo hacemos porque tenemos que darle de comer a nuestros hijos, vestirlos, calzarlos, darle educación y ta. Pero esto es provisorio, hasta que nosotros cuando yo logre salir un poco de cuentas, voy a hacer un poco más de plata y de repente sigo clasificando pero comprando, no, nosotros igual realmente sigo trabajando en lo mismo ...”

Más allá de la casuística, las entradas y salidas de la recolección se dan hacia empleos de baja calidad y dudosa formalidad. Los casos de mayor formalidad se concentran en empresas de limpieza, y en algunos casos, en la construcción.



Tipología II. Mujeres solas jefas de familia.

El rol de las mujeres en la recolección, en la mayoría de las respuestas se asocia a venir de una familia de clasificadores o estar en pareja con uno de ellos. Comienza en forma progresiva, hasta que conocen el trabajo. Cuando se separan es la estrategia de sobrevivencia más clara e inmediata.

“Yo arranque a clasificar, realmente a clasificar, cuando yo estaba sola con mi primer hijo que tenía seis meses, me había juntado con un muchacho que era clasificador. Así empecé yo, me da un poco de vergüenza pero ta empecé, comencé porque eran tiempos bastante difíciles y no tenía ni si quiera de dónde sacar los pañales ni nada. Ahí comencé, estuve un tiempo quieta, yo hacía limpiezas, lavados, trataba de anotarme en trabajos y eso cuidaba a nenes y ta después renuncié a ese trabajo, por situaciones que no me gustaban como me cuidaban a los nenes y que estaban mal vestidos mal tratados y todo entonces ta tuve que obligatoriamente dejar el trabajo, me junté con mi pareja actual que es el padre de mi hija y ahí empezó a recolectar él y yo lo ayudaba sólo clasificaba con él

y después no me gustaba la idea de salir pero, tenía que hacerlo.”

“Claro siempre con carrito a mano, porque nunca me pude comprar un carro con caballo, y menos lo compraría porque no se manejarlo, pero no, para estar pensando en cuidar a los gurises, y estar en la calle, o te metés, o vas andando y otro carrito se te mete adelante y se te llevó lo que hay. Pero todo empezó así, golpeando en las casas y preguntando si hay algo, ahí empezamos, como vimos que después empezaron a abrir los depósitos, y se vio que se podía vender y se hacía un pesito, porque antes nada valía nada, y dijimos bueno de a poquito a vender el plástico.”

En el caso de mujeres jefas de familia la alta carga reproductiva del hogar (número de hijos agravado por la corta distancia entre nacimientos) hace que las alternativas de un empleo formal naufraguen ante la dificultad para solucionar el cuidado de los hijos. Como ya discutimos en el capítulo anterior, la mayoría de estas familias no ha enviado a sus hijos a los centros CAIF, lo que marca una barrera clara en el acceso a las redes de protección social existentes.



Tipología III. El círculo de la clasificación

En el caso de las familias que están estructuralmente vinculadas al círculo de la clasificación, cuando salen del mismo, mantienen la informalidad del trabajo y asumen trabajos relacionados con el proceso de clasificación, por ejemplo el herraje para los caballos, servicios de depósito e intermediación, esto es, tareas relacionadas con la basura o con el eco punto⁴ que implican un escalón más arriba en una sorprendente estructura de estratificación social dentro del mundo de los recolectores.

“Toda la vida de nosotros fue recolectando nomás, reciclando con los carros y otra cosa no. De ahí no salimos, siempre lo mismo: recolección, recolección y ta. No se dio pa salir otra cosa, porque a veces que no, no, no conseguía y otras veces que no, que los patrones ya le gritaban por alguna cosa y ya abandonaba. Y entonces seguía con el carro siempre con el carro ¿no? con el carro. Y no hay mucho que contar con eso del carro, lluvia o no lluvia, sol o no sol no

hay; es todos los días, todos los días. Ahora sólo está reciclando mi marido nomás. Bueno, cuando llega el carro tenemos que apartar los paquetes, sacar la comida para los caballos, el plástico pa un lado, el cartón pa un lado, el papel pa otro y todo así. Nylon y todas esas cosas que va.”

En general, para las familias vinculadas a la recolección en forma estructural, esta forma de gestionar la sobrevivencia es la más obvia y accesible. Saben hacerlo, conocen las reglas del juego, y se encuadran sin dificultades.

Cuando algunos de los integrantes incursionan en un trabajo en relación de dependencia fuera de la estructura familiar, se resisten al encuadre. Las dificultades aparecen en el vínculo con supervisores, la puesta de límites, aunque por lo que hemos observado, esas conductas sí son permitidas dentro del ámbito del emprendimiento productivo familiar, llegando las sanciones en el caso de no cumplir con las pautas que marca el jefe de familia a niveles de maltrato.

⁴ El Eco Punto es un predio con infraestructura que suministra el Estado a los clasificadores para realizar en ese ámbito las tareas de clasificación en forma centralizada, intentando que esto suplante la clasificación en el Hogar.



En la recolección se puede identificar una cadena de producción, en donde se recolecta, se clasifica, se deposita y se comercializa. Hay servicios conexos vinculados con la construcción y el mantenimiento de los carros, la atención, alimentación y comercialización de los caballos, y la venta en ferias de productos no comestibles.

Algunas familias ascienden en la estructura de estratificación, saliendo de la recolección hacia otro de los niveles de la cadena productiva, o incorporando dentro de la estructura familiar a varios de los eslabones de la cadena.



5.1 Lo informal y lo formal

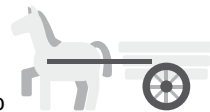
En principio la recolección se caracteriza en el marco del trabajo informal, pero nos interesa conocer la percepción de los recicladores sobre el trabajo formal, sobre todo tomando en cuenta que algunos de ellos tienen experiencia de trabajo informal como alternativa coyuntural al reciclaje, y en otros casos que habían sido expulsados recientemente del “mercado formal de trabajo”.

En el marco de estas percepciones hay por un lado un vínculo del trabajo con el esfuerzo físico. Es decir, trabaja el que realiza un esfuerzo físico en un periodo de tiempo determinado, por lo que algunos trabajos en el área de servicios se ven “desprestigiados” por un lado e idealizados por otro.

“A mí me pasa que si trabajo, ponele trabajo en una panadería de limpiadora, he estado en mostradores de atorranta (risas) porque no hacía nada, pero me siento mejor, más superada, como que es otro nivel.”

La valoración como persona, el trabajo digno, el sentirse por oposición que ellos están trabajando con la “mugre” o residuos del resto, los coloca en un lugar no sólo de pobreza sino denigrando su condición humana. Es claro que el trabajo que no implica un esfuerzo físico similar al de la recolección y clasificación es considerado trabajo de “atorrantes”.

También surge la comparación del riesgo del trabajo en reciclaje, el trabajo con basura, las enfermedades, los olores, el riesgo permanente a las infecciones o a los “cortes”, con el trabajo formal, en el que se



dan otras condiciones y medio ambiente de trabajo adecuados.

“Vos como persona te sentís mucho mejor en un trabajo efectivo, que estar juntando adentro de la mugre; como que también uno se fortalece como persona, se siente importante. Porque decís trabajo en tal lado.”

“Por más que hagas plata en esto como que no se ve, porque no dejás de ser un ‘carrero’ o un sucio, que estás siempre entre la mugre por más que estés prolijo, que estén tus hijos prolijos, es muy difícil mantener todo prolijo. Tenés la mugre adentro de tu casa. Estás trabajando siempre con mugre. Como que la gente te discrimina por eso.”

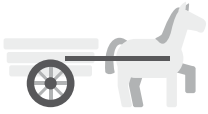
“Trabajar, es trabajar, esto es bichicomear, porque es la palabra, bichicomear. Hoy nomás fui a vender a la feria e hice \$50, ¿qué hago con \$50? Y mirá que llevé cosas buenas, no había un peso hoy, no había un peso. De aquí al lunes no se qué vamos a hacer, con \$50, ya compre la azúcar, la yerba, la leche y ya está adiós 50 pesos.”

“Y yo que sé en un trabajo como el de la limpieza no te agarras tanta enfermedad como en esta, yo encuentro mucha diferencia. Y es mucho más fácil para mí es más cómodo, hacer un trabajo, trabajo, que clasificar... y porque si, ahí estás ganando un dinero realmente y no estás en contacto con la mugre.”

El elemento económico también está presente en estas reflexiones. Por un lado la inmediatez del reciclaje, se sale a trabajar y se cobra en el día.

El trabajo de los recicladores tiene desventajas claras, si pensamos en las condiciones de trabajo, la inseguridad de los ingresos, los diferentes riesgos que conlleva, el daño permanente que opera en la salud, pero también trae consigo ventajas que hacen a que lo “elijan” como estrategia laboral.

Un elemento clave es la independencia de relaciones de trabajo. No se tienen patrones directos y no se depende de “otros” para realizarlo, si bien hay una clara dependencia del mercado, del negocio de la basura, de los depósitos, esto no se visua-



liza en la cotidiana, en la rutina del que recorre, recolecta la basura, la clasifica y la vende.

Por otro lado está el inmediatez del dinero, “salís, vendés y cobrás”. Por supuesto que hay días que no recolectan y no cobran, y otros días que lo que recolectan no tiene mucho valor de mercado (esto varía dependiendo de las circunstancias de la demanda de los depósitos), entre otras cosas.

“La ventaja que tiene es que vos es tu trabajo, lo haces vos, no tenés patrón, no tenés nada, nadie te manda. Sacas por semana iyo que sé! ahora estás entre seiscientos a ochocientos pesos por semana, ahora por día podés sacar ciento veinte pesos”.

“De ventaja es que si no tenés plata agarrás un poco de cosas y vas hasta allí y las vendes en el depósito y te hacés unos pesos”

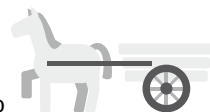
“Y tú sales a la calle y traes aluminio y traes bronce, siempre haces plata, siempre andas con plata, siempre andas con plata.”

“Vas a trabajar y es poco sueldo, entonces prefiero trabajar en el carro, clasificar en el carro que no tengo patrones.”

Una ventaja sustantiva en el ámbito del hogar es el manejo de los tiempos. Al no tener horario fijo se le puede destinar más tiempo, o elegir los tiempos que se dedican a la familia. Es valorado el tiempo dedicado a los hijos, su cuidado y su crianza.

“La ventaja es que estás con las chiquilinas, ellas están en la escuela, no es un lugar que tenés que estar pensando, tengo ocho horas de trabajo, pero lo único . Y que no te descuentan nada, lo único y que todo es para vos. Lo que pasa es que vos estás un mes para cobrar, y acá podés vender, cada dos días, o una vez por semana o menos, esa es la ventaja.

“Tiene facilidades, vos vendés como querés y nadie te manda, porque vos te podés levantar más tarde. Es vagancia también, porque vos salís a la hora que querés, y los gurises podés atenderlos mejor, porque te vas a la hora que vos podés salir. Vos llegás cinco minutos tarde y te suspenden directamente ni vayas porque te descuentan el día (refiriéndose a un empleo).”



Por otro lado, y esto manejado en varios de los relatos tanto por niños como adultos, tienen mucha importancia las cosas que se obtienen y no se venden en el depósito. Muchas personas viendo a los recicladores que pasan cotidianamente por sus domicilios, les dan comida, ropa y alguna otra cosa que ya no usan.

De todas formas, algunos recicladores rescatan la importancia de la seguridad del cobro en el trabajo formal.

“Voy y vengo todos los días limpio, sabés que llega el mes y cobrás.”

“Y que el otro trabajo era mejor porque llegaba el fin de semana y cobrabas seguro y con el reciclaje no”.

“Porque con trabajo yo sé que voy a tal hora, a las cinco o las siete de la mañana tenés que estar acá de las cinco a las cuatro, cinco o seis tenés que estar en tu trabajo; pero bueno ta tuve un trabajo y sé que me van a pagar y acá no sé si voy a traer plata y son mucho rompedero de cabeza.”

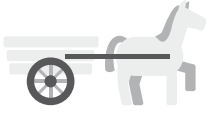
“Un trabajo es lo mejor que hay, o sea, sabes que estás seguro y sabes que a fin de

mes pacate! Tenés tu sueldo seguro y en cambio la recolección no; salís hoy y trillaste toda la noche, como yo, que trabajaba toda la noche y no traía nada, como de repente salías trabajabas tres horas y venías con el carro hasta la manija.”

Mayoritariamente se percibe al trabajo del reciclaje de basura como inestable, todos tienen en sus relatos algún momento que recuerdan, en donde no lograron llevar dinero a la casa, o sea el esfuerzo no les fue rentable.

“De repente tengo un descanso de un día porque de repente se hace algún peso y guarda de repente doscientos pesos pal otro día y no salgo mañana y descanso; pero más de eso no y sea sábado, domingo, feriado tenemos que salir todos los días sea lloviendo o no lloviendo hay que salir todos los días porque sí”.

“Esto es una lotería, porque mañana volvés a ir de nuevo y de repente no encontrás botellas. Estás pensando voy a hacer la de la comida y de repente se te rompió el carro, un montón de cosas que te pasan. Entonces son más horas y muchas veces venís con el carro sin nada.”



El ambiente laboral formal o informal en relación de dependencia es algo que está presente en todos los relatos, aunque en algún caso es notorio que no da cuenta de una experiencia personal como trabajador sino de percepciones que se hacen desde la informalidad, a través de relatos de las experiencias de otros. Estas experiencias por lo general se relatan como de malos tratos, explotación, etc.

Por otro lado también está la dificultad desde su lugar de insertarse en el mercado formal por la ausencia de formación o especialización.

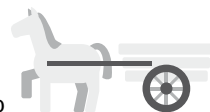
“Hacer una changa de \$350 con el riesgo que te pase algo y todavía en negro, porque no estás en caja. Si te pasa algo no cobrás nada al menos que te den algo por abajo. No sé, te pasan por arriba, que te prepo-tean, es mejor estar en la calle.”

“Mientras vos le trabajas, es así, si vos le trabajás por dos pesos y el otro le trabaja por doce, es obvio que van a elegirte a vos. No porque te quieran, eso es mentira, eso podría ser antes, ahora lo que les importa es que les rindas, que no te enfermes, que es lo principal, que no les faltes. De limpia-

dora siempre te piden experiencia, pero no, en trabajo de limpiadoras de empresas no hay problema, entrás, depende de la edad, porque llega cierta edad que no, 45 o 40 no sé, yo no sé porque no me he anotado, no me rinde por el tema del ómnibus. Acá (refiriéndose al trabajo de limpieza) porque era cerca, lejos no me sirve. Lo que pasa es que yo no estudié nada, ese es el tema, no estudié, entonces sino tenés un oficio, entonces no te pueden dar un trabajo mejor si no tenés oficio, y tampoco vas a pretender que te lo den obviamente.”

“Por lo mismo que voy a ganar por un mes de trabajo tengo que estar aguantando los malos tratos porque la mayoría de los empresarios, supervisores que vos tengas, si les caes bien está todo bien, pero si les caes mal te hacen la vida imposible hasta que te vas vos sola porque no te echan, te vas vos sola y lo gano clasificando.”

En última instancia, la percepción del trabajo en el reciclaje por parte de los clasificadores, da cuenta del fenómeno social al que refieren, que en líneas generales tiene contenidos de valoración de la clasificación como trabajo y la reivindicación de su condición de trabajadores.



“Ah, es mejor, es mejor es mejor estar trabajando, bueno ta si no hay otra cosa que hacer vamos a eso. Pero mejor es trabajar que no estar robando ni nada, porque recolectar y eso no es deshonra pero a mí me gusta más trabajar que andar haciendo eso.”

En el círculo de reciclaje se viene de historias familiares donde el reciclaje fue no sólo una fuente laboral y económica, sino una forma de vida. Se repite la misma historia, con otros actores. Se socializan en el trabajo a partir de la recolección, y sin duda el valor del trabajo está presente. El trabajo familiar, el esfuerzo compartido, la valoración del trabajo como algo propio son elementos que constituyen este perfil predominante.

5.2 La percepción del riesgo

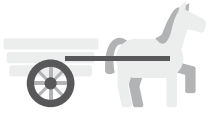
Las desventajas de trabajo en la recolección tienen que ver con el ambiente en donde se trabaja, los medios con los que se cuentan y el área donde se desarrolla la tarea. La basura, (suelta o en contenedores), los carros (de caballo o de mano) y la calle, el tránsito.

Es bastante evidente lo que se desprende de los diferentes relatos como se percibe el hecho de trabajar con la basura y de la basura. Las enfermedades a las que se exponen, los riesgos de infecciones, cortes y contagios (jeringas).

“Qué riesgos!!! Estas en la mugre muchacha!!! (lo dice como diciendo no te das cuenta que es peligroso?)”

“Muchas diferencias, que el clasificador, viste que es pura basura, es enfermedades para las criaturas, enfermedades principalmente pa los grandes mismo también, no sólo para los niños, digo la basura te podés agarrar un montón de enfermedades. Vos estás pisando basura todo el tiempo y entendés y peligrando que un día te cortes con un vidrio y te agarres una enfermedad. ¿Entendés? O encontrar yo que sé. O tener la basura amontonada dos o tres días, porque acá el basureiro pasa día por medio y de repente van dos días que no pasan y tenés la basura ahí toda acumulada y toda amontonada.”

“Porque de repente te cortaste ha pasado que se ha cortado, el tema de las agujas, el tema de la infección, y más ahora que hay muchos pasteros que se meten adentro de



las volquetas, que hacen sus desperdicios sus necesidades adentro y está entreverada la comida con las cosas. También hay mucho vidrio, la gente no le importa y no cuelga adentro, siempre estas con el riesgo de cortarte. Es menos peligroso que la cantera, era peor, yo nunca fui, pero tengo amistades que fueron, pero bueno al lado de otro trabajo es insalubre.”

“Te podés agarrar cualquier enfermedad, porque hay muchas cosas adentro de la volqueta, de pañales, pañales de grandes, inyecciones, te pinchas con una de esas agujas en un dedo. Yo trato siempre de mirar primero, porque agarro la bolsa de la puntita y después la abro, porque hay cosas que no podés tocar, cosas de médico, no podés tocar, porque te agarrás cualquier peste, muchas cosas podés encontrar adentro de la volqueta. Yo cuando veo eso ni meto la mano, porque todo eso te lo traés para acá después, traés botellas o algo, una cosa que esté al lado de un perro o un gato o lo que sea, una enfermedad te la traés, siempre.”

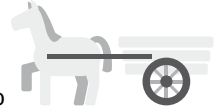
Cuando se trabaja en la calle se corren riesgos, siempre se habla de los accidentes de tránsito, sin duda alguna que los carros

están en amplia desventaja en este punto. No los respetan como un vehículo más, se producen accidentes y cuando esto ocurre son de gravedad.

“Los autos no te respetan, no paran. Te chocan el carro y siguen, a mi marido se le han hecho mierda las ruedas, no paran, se ha roto la pata porque ha encontrado vidrios adentro de la volqueta.”

La recolección se efectúa en carros, en algún caso tirados por caballos, por lo que el cuidado de los animales se transforma en un elemento fundamental del mantenimiento del medio de trabajo, para el cual hay que procurar alimentos, veterinarios y todo lo que requieren. Por otro lado los carros de mano, si bien no requieren los cuidados anteriores traen consigo el esfuerzo físico más fuerte y el deterioro paulatino pero permanente de la salud e integridad del reciclador.

“Sí, que si me lastimo nadie me paga un peso porque yo me he lastimado y nadie me paga un peso, tengo que seguir buscando aunque esté todo roto. He estado una vuelta me corté la pierna y los médicos me curaron pero tenía que seguir saliendo



a trabajar porque si me agarra infección de nuevo y bueno ahí como pude la fui llevando; me curé pero siempre con el riesgo.”

También es bueno destacar que en algunos casos se valora la política municipal del reciclaje domestico, el uso de la bolsas separadas (naranja). No se da en todos los relatos pero comienza a aparecer las ventajas del sistema en los casos que tuvo un buen funcionamiento.

“El riesgo que tiene es que te agarrás muchas enfermedades, mismo en las agujas que vienen en la basura, yo me pinchado muchas veces, y después más nada porque con el sistema este de las bolsas separadas... como que la gente respeta un poco más... al menos en los edificios que levantamos nosotros sí, sí porque no viene tanta mugre mezclada, no viene comida mezclada, no viene, cosas que uno realmente lo puede usar ya viene en bolsas separadas y ya distinguís.”



En este ítem encontramos las situaciones más variadas. Es claro que la clasificación y recolección genera culturalmente y como estrategia de trabajo familiar un círculo muy difícil de romper. Cuando una familia comienza a depender de la recolección y clasificación como trabajo, o sea, es su sustento económico principal, se generan rutinas, que involucran a todos sus miembros en alguna de las etapas del proceso.

Tenemos algunos casos muy ilustrativos en donde la familia de origen recolecta y clasifica y su descendencia al alcanzar la edad económicamente activa, comienza a realizarlo, apoyado por el núcleo mayor. En estos casos cuando hay una intervención de un programa de protección social como Proniño, si bien se identifica un fuerte impacto en la disminución de la participación de los niños, niñas y adolescentes en la recolección, dado que la clasificación suele

realizarse en el hogar, la misma presenta desafíos a la hora de la intervención.

La recolección y clasificación como estrategia familiar

Las estrategias familiares son construcciones sociales complejas, que involucran a múltiples actores y se articulan con los procesos de socialización primaria al interior de las unidades familiares.

“Nosotros clasificamos con la familia. Desde hace... hace treinta años que yo estoy con mi marido, treinta años que estoy clasificando. Mi marido recolecta solo. A veces yo salía con él, hace años pero dejé de salir, pero ahora en este momento sale solo. Antes salían los otros hijos, y con el carro también pero ahora han dejado. Está recolectando solo él. Siempre estuvo en la recolección, siempre. Nunca fue así de con-



seguir otro trabajo, siempre recolectando nomás. Mi hijo mayor también sale recolectando. Sale solo a la calle pero cuando viene acá clasifican entre todos. Y él tendría diez años cuando salía con el padre. Y tiene veintitrés, o sea que podríamos decir que hace diez años. Entre todos clasificamos ahí. Mi hija también clasifica, hace poquito, hará un año que se juntó con un muchacho que ahora está preso, ahora está acá. Los nietos no clasifican pero a veces te tienen la bolsa, te la abren para que uno ponga las cosas adentro. Pero así clasificar no, no quieren.”

Encontramos el trabajo en clasificación de residuos en esta familia como una constante, lo realizan hace 30 años, involucra a la pareja en principio, y como se ve trasciende a los hijos, inclusive a los nietos.

Es evidente que visualizan la recolección como la parte del trabajo de mayor riesgo y de ahí se ha excluido a los niños, de todas maneras la clasificación es realizada por la totalidad de los miembros, la pareja y su descendencia.

Por otro lado, en los casos en que se abandona el trabajo de la clasificación, como

ya discutimos anteriormente, la salida laboral se vincula al mercado de la basura, que es el que conocen y es con el que han generado su proceso de socialización laboral. La clasificación sigue estando presente cuando el ingreso no alcanza para mantener a la familia, se realiza como el segundo trabajo o el complemento.

6.1 Conexiones infantiles y adolescentes con el mundo adulto del trabajo

Uno de los elementos negativos vinculados al Trabajo Infantil es que expone a niños y adolescentes al contacto con redes sociales, y adultos, ajenos o fuera del control del núcleo familiar. Intentamos indagar si este elemento está presente en el caso de los recolectores y clasificadores, en donde hasta ahora hemos hablado de estrategias productivas familiares.



En principio encontramos casos de niños y adolescentes que se relacionan exclusivamente con su familia:

“Trabajo con mis hermanos y después miro la tele. No salgo afuera a recolectar.” (Niña, 10 años)

“Me relaciono con mis tíos.” (Niña, 6 años)

“Con mi madre salgo.” (Varón adolescente, 14 años)

Otro grupo de niños y adolescentes, aunque afirman trabajar solamente con la familia, entran en relación con otros adultos dentro de la cadena de producción de la basura:

“Me relaciono con mi tío. Y con los señores del eco punto que me ayudan con el carro y a tirar las bolsas y cuando voy a tirar al depósito.” (Niño, 12 años)

“Trabajo solo, con mi tío y con mi padre. Y después vendo en el depósito que está ahí atrás. Pero salir a la calle salgo solo.” (Varón adolescente, 14 años)

“Trabajo con otras personas también, porque vienen a ayudar a poner los lienzos de los cartones en el camión y las botellas.” (Niña, 8 años)

“Me relaciono con la gente que viene a vender, no me doy con casi nadie de acá, con algunos nomás.” (Mujer adolescente, 14 años)

Hemos encontrado casos de niñas y adolescentes que en principio parecen tener un papel marginal en el circuito ya que ayudan a la familia en la clasificación desde el hogar. Al quedar solas en la casa, atienden y se relacionan con los actores que vienen a vender o a comprar o hacen mandados vinculados con el emprendimiento familiar, lo que las expone a riesgos sin supervisión familiar.

En estos casos, la tarea doméstica vinculada con cuidados de hermanos menores, que ocupa un tiempo importante, se combina con tareas de apoyo a emprendimientos comerciales dentro del circuito productivo, que incluye en el caso que sus padres tengan un depósito, la atención de vendedores de desechos o artículos varios (algunas veces provenientes de robos). En otros casos se dedican a tareas externas al



hogar (mandados) en apoyo a actividades comerciales (Quiosco, almacén).

6.2 La vulnerabilidad: los niños y adolescentes desprotegidos

Alguna de las situaciones relevadas muestran familias en alta vulnerabilidad, privación de libertad, discapacitados, consumo de sustancias altamente tóxicas (drogas). En estos casos sin duda la intervención posible debería ser articulada e integral, pues la clasificación es un componente de un contexto muy complejo que no se resuelve interviniendo desde lo laboral solamente.

“Sí, en realidad la que sale es mi hija, yo aparte, depósito, se vende la ropa, porque la que sale más es mi hija, es la que sale a la calle, la que va a las clientas. Ella tiene dificultades, no es que sea, tiene ciertas dificultades, no tiene todas, pero tiene dificultades, entonces para otro tipo de trabajos, no puede hacerlos. Estuvo ocho años en la escuela, no sabe leer, no sabe escribir, pero no sabe hacerlo, no se sabe resolver bien, a comparación con la de ocho, creo que se sabe más la de ocho en muchas cosas, entonces, ella tiembla mucho se hace

dos por tres encima. Tuvo diarrea crónica, ella tiene problemas intestinales, hizo un retraso, y yo como siempre, problemas de mudanzas separaciones, entonces no tenía ni un rancho mío, eran todos chiquititos, se me hizo muy difícil, no es como ahora, que hay más ayuda, no era como antes, no existía el pañal descartable, entonces dejé todo a medias el tratamiento de ella. Y bueno con los años empezó la escuela y tampoco las maestras le dieron bolilla, las pasaban de clase solo por pasar, y bueno ta tiene veinte años pero no te sabe tomar un ómnibus, no te sabe nada, tampoco le preguntes un nombre porque no sabe, ta te sabe ir y sabe ir, creo que si le dicen a las clientas que tiene 20 años se desmayan porque no aparenta, aparenta una gurisa de 16, 17 como mucho. No tiene amistades. Ella se revuelve y se siente cómoda en lo que está haciendo porque no tiene quién la mande y quién se burle, y se abusan de ella. Ella es laboradora, siempre fue laboradora. Entonces es ella la que está saliendo, yo he trabajado de doméstica, cuando el chiquilín mío empezó con la pasta que es el que está preso ahora, se vino todo abajo, entonces ella agarró de firme a la calle es mayor y ta, además le gusta, que a mi apartar fenómeno. Mi hijo mayor trabajaba antes



que agarrara para la pasta. Está preso otra vez, ya va la segunda. No sabés, iba al liceo, no sabés todo, imaginate la inteligencia que tiene este chiquilín, y bueno un día se le dio y ta, se metió y todo esto se vino abajo. Imaginate que habiendo un hombre en la casa, como era él, no viviríamos en esto que vivimos. Esto se llueve como afuera, esto es un trabajo, yo meto la mano en la electricidad, todo, pero hay cosas que yo no puedo hacer y por lo menos con él contaba, la hermana hizo un sacrificio, trabajó un año, me ayudó a comprar las chapas, los palos y hoy está todo tirado, porque no hay quien entre escombros, gastó, gastó, la mitad me la llevó y seguimos viviendo en esto, lamentablemente y ahí quedó. Desaprovechó una oportunidad tremenda, oportunidad que podría estar aprovechando hasta ahora, porque tenía buena cabeza. Cuando está allá adentro (en la cárcel) promete, promete, cuando sale está todo perdido. Uno lo ayudó, pero llegó un momento que tuve que poner en la balanza: él o las dos gurisas menores que tengo, inclusive la de veinte, opté por nosotros, porque sino se venía todo barranca abajo y lo dije. Mismo hasta ahora porque no voy a agarrar ningún trabajo efectivo, porque venía de la calle y todo me lo llevaba, los plásticos, todo

la ropa. Mirá los carteles que pusieron las gurisas, porque estaban tan agobiadas con la situación porque no sabían qué hacer, venían de la escuela y siempre se encontraban con las cosas de menos, se iban a poner esto y lo otro y no tenían, y tengo esta tele porque él no está. La tele no la tendría, porque se la regaló una clienta de mi hija, yo tengo que salir de esas cosas. Muchas veces, si no venía era peor, lo eché veinte veces y era peor, sino venía de madrugada y era peor, me rompía. Me llevó una garrafa, todo me llevaba, entonces todo lo que rescataba la hermana con sacrificio por un lado, que de hecho si yo hubiera querido, como hacen todos, para hacer un peso, van y venden pasta, pero si yo tengo un hijo que es pastero y estoy sufriendo es ilógico que vaya a comprar pasta y venda, si tengo otra manera de pensar dije ta prefiero todo de la calle, y lo poquito que tengo es de la calle.”

Elegimos este caso como ejemplo de vulnerabilidad porque sintetiza los elementos que permanecen como constantes en varias situaciones familiares.

Por una parte, los recolectores y recicladores fundamentan la socialización de sus



hijos en el trabajo duro como una forma de protegerlos de las otras alternativas existentes en el asentamiento, los lateros o pasteros, y los rastrillos. En general dividen el barrio entre “nosotros”, los trabajadores, y “los otros”, rastrillos, lateros.

El contexto del asentamiento y su vinculación con la clasificación genera fuertes riesgos psico-sociales y sanitarios, que pueden en casos extremos devenir, como en este caso, en situaciones de vulnerabilidad y daño. De alguna forma, este es el corazón de la paradoja planteada en el título de la publicación: la salvación por el trabajo mediante la estrategia de la recolección y clasificación genera condiciones a mediano y largo plazo que implican una condena, ya que implica situaciones que en algunos casos son de extrema vulnerabilidad.

Por una parte, el hijo varón, que fue protegido e incentivado en su inserción educativa sin pasar por la socialización en el trabajo duro, se vuelve adicto, ataca sistemáticamente a la estructura familiar, y termina preso. La madre, ante la opción de abrir una boca de pasta base para financiar la sobrevivencia y mantener a su hijo adicto, opta por no hacerlo, en función de valo-

res que forman parte de la socialización en el trabajo.

Los casos más claros en que la desprotección es menor y la vulnerabilidad se ve atenuada se dan en las situaciones familiares donde, a partir de la intervención de un proyecto social gestionado por una ONG, como en este caso el proyecto Proniño, los niños dejan de salir a recolectar, aunque la familia continúe clasificando.

“Antes él trabajaba también con nosotros, inclusive él tenía su carrito de mano y salía a la calle y todo, hasta que entramos a Gu-rises Unidos y vendió carro, vendió todo. Y ya no se podía salir más, él no podía salir más. Y ahora lo que hace es marronear con el marrón las herraduras, cuando son caballos grandes. Me ayuda haciendo las herraduras de los caballos y eso.”



6.3 La mirada de los niños y adolescentes: el trabajo y el juego en lo cotidiano

Una característica del Trabajo Infantil y adolescente en la recolección y la clasificación, por lo que vimos hasta ahora, es que se realiza en la mayoría de los casos dentro de una estrategia productiva familiar, y en gran parte, sobre todo cuando clasifican, lo desarrollan en la casa. En principio, acordamos que en estos casos el trabajo forma parte de la cotidianeidad, está integrado a las actividades diarias, y seguramente toma parte del tiempo infantil y adolescente que en otros contextos es destinado a actividades recreativas y/o educativas.

Para explorar este particular, indagamos sobre el uso del tiempo infantil y adolescente, tratando de reconstruir un día típico en la vida de los entrevistados.

“Juego y eso. Me levanto a las seis de la mañana, juego y después voy a trabajar, junto botellas y eso, me acuesto a las doce. Salgo a la calle para Buceo, Malvín, Pocitos.” (Varón adolescente, 14 años)

“Salgo en el carro todo el día, toda la tarde, me levanto a las seis, tomo mate y salgo hasta las seis de la tarde. Y después jodo, me junto con mis amigos, con mis hermanos que son unos cuantos. Hago todos los días lo mismo.” (Varón adolescente, 15 años)

“Me levanto, de mañana como a las siete, despierto a mi madre algunas veces, para salir a la calle, o la ayudo para ir para la feria, cargada con el carro, y después cuando vengo voy a la esquina a tomar unos mates.” (Varón adolescente, 14 años)

En los primeros casos vemos jornadas extensas de trabajo, en lo que podría ser la rutina de un trabajador adulto. A continuación veremos algunos casos que implican la realización de tareas domésticas, cuidado del hogar, y ayuda en la clasificación.

“Voy al liceo de mañana. Llego a reciclar y después me acuesto a dormir... risas...” (Mujer adolescente, 14 años)

“Nada. Me levanto, me baño, me quedo tomando mate con mi madre, porque algunos días va a la reunión de Gurises Unidos y me quedo cuidando a mis hermanos. A veces llevo a mis hermanos a la escuela,



La situación laboral de los hogares

ta, a veces los voy a buscar y me quedo acá. Después me quedo acá, o estoy afuera con alguna amiga pero me quedo acá. Me quedo a veces en la esquina jodiendo con alguna amiga o algo, o me quedo a limpiar o algo, porque a veces estoy aburrída, me aburro. A veces voy a la casa de alguna amiga, o a veces voy a la plaza con mis hermanos, pero no.” (Mujer adolescente, 15 años)

“Voy a la escuela, hoy no fui porque tenía que hacer unos mandados. Y voy a la escuela, cuando vengo ayudo a mi madre en lo que la tengo que ayudar, si hay que lavar o algo la ayudo, después mirar la tele. Después tengo el Centro Barrial voy todos los días de tres a seis, hoy tengo. Sábados y domingos a veces mi madre precisa hacer los mandados o algo y ta, la ayudo para la comida y ta, después me pongo a mirar la tele, mi madre cocina y después me acuesto y ta, hasta el otro día que voy a la escuela de nuevo. Hoy nos toca taller de matemática, tenemos taller de matemática, de cocina, cultura, tenemos teatro todos los días distintas cosas y después jugamos, hacemos actividades nos ponen alguna propuestas y ta, ahí después que terminamos todo merendamos y nos venimos.

Los sábados tengo Gurises Unidos de tres a cinco me parece y los domingos ayudo a mi madre a hacer las cosas, hago mi cuarto.” (Niña, 10 años)

“Yo que sé que hago . Me levanto, voy a la escuela, vuelvo, hago los deberes, voy a club ese (Club de Niños) a las tres voy igual después vengo y ta.” (Varón adolescente, 13 años)

“Hago travesuras. Me levanto a las siete de la mañana. Me levanto a calentar una caldera de agua a mis padres y aprontar el mate y nos quedamos en el cuarto. Después nos bañamos y nos ponemos la túnica y después cuando son las once nos vamos a la escuela. Después vamos al comedor de la escuela a comer. Hacemos trabajos, vamos al recreo y vamos a jugar. Después a las cuatro y media vamos a tomar la merienda. Venimos, hacemos los deberes, mi maestra cuenta un cuento y nos venimos a casa. Después vengo miro “Patito Feo” y me voy a la casa de mis primas a mirar dibujitos y jugar con mi prima. En el barrio juego con otros amigos a la mamá loca y a la mancha hielo. Ayudo a mi padre y a mi madre a limpiar haciendo las camas y limpio”. (Niña, 10 años)



“Juego con mis amigas en el patio, a la pelota, a la mancha palo, con muñecas. Limpio el patio, tiro la basura, paseo a los perros, limpio adentro”. (Niña, 6 años)

“Me levanto, ayudo a mi madre con el almacén, atiende el almacén, después ta me voy pa la escuela. Entro a las 12:30, por ahí. Después cuando vengo de la escuela, hago los deberes, miro la tele y atiende el almacén, eso es lo que hago todo el día. Y juego un rato acá afuera.” (Niña, 10 años)

En términos generales encontramos rutinas que implican jornadas largas, en donde se levantan inclusive antes que los adultos. En varios casos se combinan actividades educativas formales con participación en proyectos sociales y uso del tiempo libre con amigos en el barrio. Hay una constante en el caso de las niñas: su integración a las tareas domésticas del hogar.

6.4 La mirada de niños y adolescentes: la integración al trabajo familiar

El trabajo en la recolección tiene como base la ayuda familiar en todos o algunos

momentos del proceso de trabajo recolección-clasificación y venta. El testimonio de los niños entrevistados nos habla de realidades diferentes.

Los que ayudan en la recolección

- Tienen un papel preponderante
- Tienen un papel secundario. Ayudan ocasionalmente
- Los que no realizan ninguna actividad vinculada a la recolección y clasificación de residuos.

Tipología 1- Los que ayudan en la clasificación con un papel preponderante.

“Un buen día es hoy, yo clasifiqué y es un buen día. Para mí un buen día de trabajo es cuando hay abundantes cosa para vender, porque clasificamos el papel por un lado, el de color por el otro. Cuando vemos que hay abundante blanco o botellas blancas, que es lo que te pagan más, es un buen día como quien dice, después lo otro te pagan chirolas”. (Mujer joven, 18 años)

“Viene gente y traen cosas. Yo compro. Traen botellas, de todos, compro metales,



y los tiro para el galpón, los metales los tiro para acá adentro.” (Mujer adolescente, 14 años)

“Ayudo a llevar las cosas al depósito, empecé como a los siete. Ayudo a mi padre a levantar las cosas que trae mi padre. Lo hago algunas veces a la semana, limpio en el patio y ayudo a tirar la basura en el carrito. Junto de grande, de ocho nueve años. Cartón y eso, junto en la volqueta, pido en los supermercados. Lo hago todas las semanas, tres o cuatro días por semana.” (Mujer adolescente, 14 años)

En los más pequeños los relatos son escuetos, descriptivos y en algún caso muy recientes en el tiempo.

“Trabajo ayudando a mi abuelo. Ayudo a juntar el cartón y eso, papel, botellas.” (Niña, 9 años)

“A mi abuela la ayudo a cocinar y a mi abuelo lo ayudo en algunas cosas que él me pide, me pide que traiga cosas. Por ejemplo lo ayudo a sacar las botellas blancas pa otro lado, el hierro y la botella verde para otro lienzo. Lo ayudo a barrer.” (Niña, 8 años)

“Ayudo limpiando los patios todos los días. Empecé a los seis años.” (Niña, 10 años)

Tipología 2. Tienen un papel secundario, ayudando ocasionalmente.

“A veces ayudo a limpiar, mamá me pide que haga cosas y yo las hago. A veces a mi madre cuando clasifica o a veces con mi padre cuando sale a buscar botellas y eso.” (Niño, 11 años)

“Aparto el papel, el diario, donde va el blanco, donde va el color y eso. Y después el blanco y el color, el blanco va solo, el diario va solo y ta, la botella verde, blanca, de todos colores va junta. A separar empecé a los diez años, mi padre me dijo y entendí y me pude a hacer eso con mi padre a los diez. Cuando mi padre me pide: “te animas a hacerme esto”, yo le digo que sí.” (Niño, 11 años)

“En mi casa le rompo las bobinas. Porque tienen cobre las bobinas. Lo hago por aburrimiento.” (Niña, 9 años)

Hasta ahora vimos casos que desarrollan ocasionalmente tareas vinculadas directa-



mente a la clasificación. Como la estructura familiar está articulada en función de la producción, a veces, el trabajo se centra en tareas domésticas de apoyo al núcleo familiar.

“A veces ayudo a limpiar a mi madre, a ordenar el cuarto, a limpiar, a limpiar el patio y ta.” (Niña, 9 años)

De la observación etnográfica surgen evidencias de la precariedad con que se vive, sobre todo cuando la basura se recicla en la vivienda o el predio familiar. Los esfuerzos en algunos casos por mantener un mínimo de orden y limpieza se suman a las tareas específicas de la recolección y la clasificación, y recaen preferentemente en niños, niñas y adolescentes.

6.5 La mirada de los niños y adolescentes: la educación formal

De los casos observados hasta ahora surge que los niños y adolescentes integran las actividades de recolección y clasificación a diario, ocupando una parte importante de los tiempos infantiles y adolescentes. Vimos por otra parte que mencionan con-

tinuamente a las actividades educativas formales y a las actividades recreativas.

En la literatura sobre Trabajo Infantil está ampliamente discutida la relación entre trabajo y rezago - abandono escolar. Este es un proceso que admite dos posibles relaciones causales: el niño o adolescente comienza a trabajar y se retrasa o abandona los estudios, o por el contrario, el niño o adolescente abandona los estudios por problemas de rezago educativo y al tener tiempo libre comienza a trabajar.

Si tenemos en cuenta los datos discutidos anteriormente podemos ver que en pocos casos de los que componen el estudio se logra superar el nivel de Primaria Completa, y quienes acceden a algún nivel de educación Secundaria lo hacen con muchas dificultades y con fuertes posibilidades de deserción.

En el caso de Primaria, encontramos casos de extra edad (adolescentes de 11 o 14 años por ejemplo) lo que demuestra claramente el impacto de la situación familiar y el contexto. De todas maneras se percibe en los testimonios el gusto por aprender, por ir a la escuela. En algunos casos no logran la in-



La situación laboral de los hogares

serción completa, ingresan y “salen”; continúa existiendo un fenómeno de expulsión del sistema educativo en estos casos, más allá de los esfuerzos que se realizan en articulaciones entre ONG y el Estado.

“Me gusta italiano, me gusta la escuela, y leer. Este año me empezó a gustar leer porque el año pasado no sabía ni leer. No me gustan las maestras porque a veces son malas las maestras y gritan mucho, y porque las maestras algunas te dejan en penitencia, y la que yo tengo ahora, no me deja en penitencia, sólo nos deja sin fútbol. Jugamos al fútbol, a la escondida, a veces jugamos con los más chiquitos a la atrapada.” (Niña, 11 años)

“Antes me iba bien y después me iba mal, porque le pegaba a todo el mundo. No me gustaba el estilo de la escuela, los maestros y eso. Ahora me anoté de vuelta porque quiero hacer mecánica, o algo de eso.” (Mujer adolescente, 14 años)

“Fui hasta mitad de 6to. a la escuela y después me dio vergüenza porque ya estaba grande y estuve yendo a la nocturna y terminé el año. En la escuela me iba bastante bien.” (Mujer adolescente, 15 años)

“Estoy en cuarto porque repetí segundo porque faltaba mucho, porque mi madre estaba enferma, estaba mucho y falté mucho y repetí. La tarea que más me gusta es matemática y gimnasia. No me gusta estar en la clase, porque estás en la clase y hay un quilombo.” (Niña, 10 años)

En el caso de Primaria se combinan elementos vinculados a problemas de conducta con una resistencia casi consensual al rol disciplinador que según el relato de los niños adoptan los maestros. La asistencia insuficiente y el abandono intermitente son típicos de este grupo de niños. En algunos casos, la asistencia insuficiente está motivada por enfermedades dentro de la familia y por el rol de “cuidados” que tienen sobre todo las niñas y adolescentes en los hogares.

Es notorio por otra parte que con estos niveles de rezago, se generen casos de extra edad, con consecuencias complicadas, ya que los adolescentes no pueden sostener un encuadre adecuado al funcionar entre niños que se burlan de ellos por la edad, o por déficits notorios como por ejemplo no saber leer a los 10 años.



En el caso de la inserción en Secundaria, encontramos historias de abandono o expulsiones. El liceo se percibe como algo ajeno (para otros), sin interés, y generador de conflictos. Eventualmente quienes han tenido apoyos de programas sociales han tenido una mejor performance en academias y/o cursos privados en un ambiente protegido. Claramente no tienen un capital social y cultural que les permita encuadrarse en el contexto de Secundaria y funcionar adecuadamente, y por otra parte se detectan mecanismos expulsivos por parte del sistema educativo, que no logra integrar a alumnos que presentan problemas de aprendizaje y/o de integración social en términos generales.

“Dejé de ir porque falté a un par de escritos y eso y me echaron. Un par de relajos y de peleas y me echaron y ta..., ahí fue como me puse a estudiar en BIOS y lo terminamos y después no hice más nada. Después me puse a trabajar en el puerto y ta dejé. Y ta, me quedo acá. Prefiero trabajar, porque no me llama la atención el liceo, no me llama la atención para nada. Y trabajar sería, no más divertido, pero sería más bien. Porque trabajando ganás tus cosas y todo, y ta estudiando también pero no me llama la

atención, no me gusta.” (Mujer adolescente, 14 años)

“Yo quería ir a la UTU para hacer panadería y peluquería pero prefiero trabajar, porque sé que gano la plata y me puedo comprar lo que yo preciso. Me puedo comprar un pantalón, si yo quiero comprarme un pantalón me lo compro y no tengo que pedirle a mi madre. Porque si mi madre le compra a uno tiene que comprarle a todos, sino no le compra a ninguno. Claro, aparte me gusta hacer cosas. Por ejemplo me gusta limpiar, esas cosas me encantan. Me gustaría trabajar en una panadería o una peluquería.” (Mujer adolescente, 15 años)

Si bien en el imaginario de los niños y adolescentes la UTU es vista como una alternativa posible, sobre todo cuando se perciben perfiles de salida laboral apreciados por la población, panadería, mecánica, electricidad, el pasaje real por la UTU presenta problemas serios, vinculados con el rezago que traen desde Primaria, y la escasa dotación de capital social y cultural que presentan los niños y adolescentes.

“La verdad en el mes que estuve en la UTU ino entendí un poroto lo que se trataba!



Porque ya no era primero, era segundo; porque son como la escuela primero te enseñan una parte y después te enseñan la otra. No te enseñan todo de una porque primero en la escuela te enseñan a escribir y todo, ahí en la UTU no, ya te enseñan con más inteligencia. Si no tenés un poco de inteligencia no aprobás el curso, no lo aprobás si no tenés inteligencia te quedas para atrás, te quedas para atrás. Y otra forma, en la escuela es otra forma, en la escuela por lo menos el maestro va y si no sabés algo te lo explica. Ahí en la UTU no, ya te van diciendo: “escriban esto lo que yo voy hablando lo van escribiendo” y todo así. Después te dice: “sacá una conclusión”, y vos te quedas pensando y la única conclusión que saco es: si escribieron los otros la mitad y vos no escribiste nada, él hablaba muy rápido y escribiste la mitad de las palabras y él y cada dos segundos no puedo ir. Porque no te van a estar diciendo, no se van a perder todos los compañeros y todo así es un relajo bárbaro. Pa mí es un relajo bárbaro, así era.” (Varón adolescente, 17 años)

“En la UTU me va más o menos, la que tengo baja es biología, biología... ta ninguna otra. Me gusta más o menos. Por un lado sí por-

que ta porque estudio, porque hago cosas. Los sábados hago trabajo en madera que ahora hago cosas más, y está bueno. Ahora ya estamos haciendo cosas para poner servilletas ¿viste? Y ta no me acuerdo que más elegí. Por un lado no me gusta porque te exigen muchas cosas, mucho trabajo y yo no soy de trabajar constantemente, porque yo estoy acostumbrada como a la escuela. Porque yo recién salgo de la escuela, yo, hay algunas que están acostumbradas porque repitieron primero o ya venían porque se cambiaron de otro liceo y eso. La mayoría de mi clase son todos del liceo, ya son pocos niños y niñas que vienen de la escuela; porque viste cuando la profesora empieza a dictar tenemos que decir: “pará, pará”. Porque hay algunos que escriben bien rápido, hay algunos que vienen de la escuela que escriben medio lento, porque estaba acostumbrada a escribir, a escribir y entonces ta. Yo escribo rápido lo que pasa que la profesora como no... yo que sé, la de biología dicta y dicta todo rápido ¿viste? y todo el mundo se pierde, hasta los gurises del liceo se pierden. Entonces a veces no copiamos nada, no hacemos nada y le decimos a la profesora que nos diga de vuelta, pero más despacio. Y la de Idioma Español no, dicta las cosas y metele, ¿viste? después espera



que lo sigan todos y después dicta de vuelta con pausa. Porque es mucho mejor, nos dice con que “b” va, si va con tilde todo así, está bueno. Entre la UTU y el trabajo, por un lado elegiría ir a la UTU porque hago Ciclo Básico y ya salgo con edad para ir a trabajar metele. Si yo ahora salgo a trabajar a mi padre no le gustaría que yo trabaje. Si mi padre está enfermo y mi madre trabaja y tiene que cuidar a mis hermanos yo en algún lugar la tengo que ayudar. Yo salir a trabajar no puedo porque soy menor. Ir a la UTU puedo porque al hacer los tres años de Ciclo Básico para conseguir después hacer un año de peluquería, tener el Ciclo Básico para recibirme en la peluquería y que me paguen buena plata. Porque una compañera mía hizo un año de ciclo básico, después un año de peluquería y no le pagan buena plata porque no tenía los tres años de ciclo básico. No sé, ahora está haciendo los tres años de ciclo básico, está en segundo ella. Por eso, después de los tres años de ciclo básico a ella le dan un papel y lo llevó a una peluquería que ella está trabajando. Y depende de la peluquería, ahí después le empezaron a pagar. Me gustaría hacer peluquería, me gustaría hacer todo, pero lo que más me gustaría hacer es peluquería y pañadería.” (Mujer adolescente, 14 años)

“Estoy haciendo electricidad. A mí me gustaba mecánica pero no había. Me gusta colocar los focos que ponemos, los tubos de luz viste esos; pusimos ahí en la biblioteca mismo, en la biblioteca y algunos focos que arreglamos por ahí. (Varón adolescente, 15 años)

6.6 La mirada de niños y adolescentes: la relación con sus pares

En niños y adolescentes la relación con los pares cumple un rol fundamental en el proceso de socialización. Los modelos de rol predominantes en un contexto, tanto adultos como adolescentes, son una referencia clara para que el niño construya su identidad y se proyecte hacia el futuro.

La pregunta central que nos hacemos en este caso, es si el hecho de pertenecer a una familia de recolectores y clasificadores, y estar inserto en esa modalidad de producción familiar, entra en conflicto con el universo infantil y adolescente de la zona.

En primer lugar encontramos a un grupo de niños y adolescentes que se relacionan con pares que conocen su trabajo y en al-



La situación laboral de los hogares

gunos casos lo valoran y apoyan. Si bien se menciona el tema de la vergüenza, recogen el discurso justificativo adulto: “es mejor requechar que robar”.

“No tengo nada malo con mi trabajo, lo valoran, porque todos hacemos lo mismo acá.” (Varón adolescente, 15 años)

“Les gusta a ellos. Lo valoran. Me dicen que está bueno trabajar para ayudar a mi padre y que no te portes mal.” (Niño, 12 años)

“No sé, ahí sí que no sé qué piensan mis amigos. Me ayudan. Por ejemplo el año pasado me traían botellas para recolectar con mis padres y todo, no sé, no sé.” (Mujer adolescente, 13 años)

“Nada, porque tengo amigas que también los padres salían o salen, ellas también. Digo, mi amiga también, y me dice que si ella tiene que salir a requechar va a salir, porque ella no tiene vergüenza. Porque el hermano sale a requechar, el cuñado también sale a requechar, ellos no tienen vergüenza si ellos saben lo que es. Porque ellas dijeron: “yo prefiero que salgan a requechar que estén robando”, son porque

si salen a requechar no salen a robar.” (Mujer adolescente, 14 años)

Otro grupo de niños y adolescentes mantiene a sus amigos alejados de su actividad productiva; es un tema que no se habla o se esconde y que genera vergüenza.

“No sé lo que piensan mis amigos, ni les pregunté. No saben, yo que sé, nunca me vieron.” (Niño, 11 años)

“No sé porque nunca les dije, nunca me vieron, ni, los miro. Lo que pasa es que empecé hace poquito en esta escuela, antes iba de mañana. Yo no les conté.” (Niña, 11 años)

“Mis amigos no saben nada, no les quiero contar. Me da vergüenza.” (Niño, 9 años)

Por último existe un grupo que percibe que sus amigos y compañeros desapruaban su trabajo.

“No sé, que te criticaban porque vos salías a la calle a juntar, te decían que salías yo que sé, a requechar. Pero ellos no salen ta, porque son chicos pero a mí no me importaba porque yo salía y a mí me gustaba;



no les hacía caso. Me decían las cosas de siempre, me decían requechero y ta. Pero ahora ellos están requechando y ta yo no los critico porque yo estaba en eso, yo estuve en lo que están ellos ahora.” (Niña, 10 años)

“Nada, me decían requechero.” (Niño, 10 años)



7.1 El futuro de niños y adolescentes en relación a la socialización en valores

Vimos anteriormente cómo los modelos de rol adulto a los que están expuestos los niños y adolescentes, y cómo manejan a su vez con sus pares el rol de niño trabajador - “requechero”.

Por otra parte, observamos que existe una fuerte insistencia en la mayoría de los referentes adultos en buscar la socialización laboral de sus hijos como forma de sobrevivencia económica, y como forma de apartarlos de roles sociales vinculados a la delincuencia y la droga.

Para profundizar en este punto, hicimos con los referentes adultos un ejercicio de proyección sobre el futuro de los hijos.

Una percepción muy clara de sus historias personales y de los modelos de rol accesibles para niños, adolescentes y adultos, hace que la proyección esté relacionada con el entorno en el que viven y se mueven.

Lo que ven en los jóvenes cercanos, lo que ven en sus propias familias son conductas delictivas, adicciones severas, embarazos tempranos. Se manifiesta el temor que cualquiera de estas cosas les ocurra a sus hijos, ahora niños y niñas. La salida vista por los padres son el estudio y el trabajo, pero principalmente el estudio.

“El futuro lo veo mal, quieren hacer mucho pero si no salimos de esta porquería no va a ser nada, va a terminar un ratero, un ladrón, un rastrillo. Yo como madre pienso que el futuro de ellos si no los saco de acá abajo (refiriéndose al asentamiento) van a terminar cualquier cosa, así como estas otras que



ninguna quiere estudiar, la que no termina embarazada, la que no termina con uno que vende pasta. No tienen futuro.”

“Yo me rompí el lomo toda mi vida por el más grande y al final el grande con la pasta y lo que anda acá alrededor, se echó a perder. Mi otro hijo no, ya es más dócil para llevarlo pero no, dice que va a trabajar pero no sé de qué. El otro se nos fue de las manos, la verdad lo crié de chiquito pero cuando quisimos aguantarlo ya era tarde”.

“Mis hijos ya son mayores. Los nietos están ahora porque los hijos ya están grandes ya hicieron. Yo estoy vencida, sino tuviera ya un oficio o una oportunidad de grande no sé. Yo ahora espero por los nietos a ver qué futuro van a tener ellos después; si podemos sacarlos viste de esto, del carro y todas esas cosas. Vamos a ver, yo digo estudiar y estudiar pa ver si por ahí sacamos a uno ¿viste? que salga adelante.”

“Si dijeras que en mis hijos se refleja el trabajo que uno pasa para darles y ve que a uno no se le pega el robar, que no se le pega vender droga, que no se le pega un montón de cosas pero la gurisada de hoy no mira nada, ¿entendes? Ellos quieren vi-

virla y si no los sacás de donde estás yo para mí no hay futuro acá. El único futuro que estoy viendo acá es irme y hacer mi casa en Melo y sacarlos, que por lo menos en el interior la gente es más sana.”

“Acá hay muchas cosas como drogarse, como andar a los tiros como, si le robaron a una mujer ya lo vieron, entendes y yo veo que mis hijos no llevan una vida normal acá, porque ellos no pueden ni salir a jugar del portón pa fuera, y eso no es una vida normal, yo la tuve la vida normal, jugar, una niñez tuve ellos no la tienen, ninguno la tiene entedés. Porque no es un barrio que puedas dejarlos ahí a jugar que no le va a pasa nada.”

“Criarse de otra manera, en otro ambiente. De otra manera no, porque vos lo críes como lo críes si van a ser sátiros cuando sean grandes van a ser sátiros igual. Esos nenes que son de mamá y papá son unos sátiros y nunca les faltó nada, hay muchos que son insoportables y siempre tuvieron todo. Es el ambiente, lo que pasa es que si el vecino pasa todo el día puteando, o relajando, o peleando en la calle, se crían ahí; bueno se les pega, se les pega. Ellos con el tiempo terminan haciendo lo mismo si



están acá, aunque no sólo acá porque del otro lado también; pasa en edificios pasa lo mismo, si los gurises hay alboroto están ellos en el alboroto. Yo como siempre los entro, prendo la radio o la televisión a todo trapo y los meto para el cuarto y les digo: “ustedes quieren aprender algo pregunténtenme a mí a ver lo que pasó y yo les digo cómo fue, pero no se queden ahí porque terminan más aturcidos” Y están mal ellos ahora, mañana después de escuchar un relajo van a quedar peor, más desubicados, se van a hacer los vivos y van a ligar. Porque si no hacen caso van a terminar ligando, porque el primo de él no hace caso o el vecino de él no hace caso. Y bueno, si el padre y la madre no le dice nada, ¿qué me va a decir papá y mamá? y ahí se equivocan y yo les digo: “no se confundan”. Yo les doy rienda a veces, pero cuando vengo a veces lo meto de cabeza pa dentro; lloran pero no.”

“Si saliéramos de acá mucho mejor, si saliéramos del asentamiento.”

“Una educación mejor para ellos ¿no?; de una cosa que uno estuviera mejor. Por ejemplo una mejor vivienda, un lugar mejor para que ellos tuvieran, mejor pa que

ellos se sintieran mejor y dieran pa querer salir y esas cosas. No como acá que de mañana hace un frío, no tenés que ponerte o no tenés una bota y ya es más dificultoso pa ellos; para el frío, para la escuela, es más difícil para ellos. Ahora porque está todo sequito pero cuando llueve es todo barro, todas las cosas y es una dificultad bárbara. Cuando los gurises míos eran chicos no sabes pila de veces se cayeron al barro con túnica y todo, y otra vez para casa y no iban. Era muy difícil, muy difícil.”

“Yo nunca quise que los gurises trabajaran pero ta, ta bien. El padre decía que tenían que ayudarlo, que tenían que hacer algo y estaba el chico, yo y eso. No sé, era una manera que yo quería una cosa y el padre otra y como ¿viste?; yo como era sola la pobrecita ta. Pero yo quería algo mejor para ellos porque yo los llevaba a la escuela acá en obra Morquio que había computación, que había todo eso y yo quería que estudiaran computación pero no sé; yo que sé, es la vida. Y ellos no sé, que salieron al padre digo yo porque no estudió, capaz que salieron igual que él, no sé. Porque yo quería una cosa y ellos agarraron para jugar o iban a pelear, lo menos que hacían era lo que yo quería. Y yo a veces me ponía a llo-



rar porque ellos... yo querían que hicieran eso porque mañana no van a andar con el carro. 'Qué quieren ¿toda la vida andar con el carro, separando?' Algo para que en el futuro puedan hacer algo pero, pero ellos no. Sin embargo ahora de grande te dicen: 'ah, que no aprendí' '¡Ah!' le digo 'bueno, ahí está lo que decía yo.'"

"Ahora la juventud tiene condiciones que avanzan pero también tienen el problema que la droga no lo ayuda en nada; uno a veces vive acá por necesidad y ya que vivir acá por necesidad tiene que ver todo. Es que abusan como nadie hace nada por ese tema. Yo veo que no se hace nada por el tema de la droga para erradicar todo eso y uno no se puede meter. Entonces uno metido en lo de uno y uno entonces le enseña a los hijos lo que más puede; los enseña lo bueno y lo malo porque yo se los enseño, eso no se puede eso es así y se los explico porque no le digo porque te cae mal, le explico porque y a lo que lo puede llevar. Pero después que son grandes y tienen un manejo de sus vidas depende de ellos no depende de mí porque va a llegar a una edad que yo no los voy a poder manejar después que son mayores yo no los voy a poder manejar. Entonces me puede decir

'vos me criaste pero yo soy mayor y puedo hacer de mi vida lo que quiera' y ahí le voy a seguir hablando pero si lo van a entender no sé. Porque yo me crié solo a los ocho años me fui de mi casa pero no agarre para nada de eso hasta ahora. Y a veces hablamos con ellos porque nos traen esos temas y hablamos y hay cosas que no sabemos decirles pero igual tratamos de explicarles lo que se pueda; y después bueno buscaremos alguna información y bueno y ta. Entonces son cosas que antes en la casa no se hablaban, los hijos no hablaban del derecho del niño, que la droga, del sexo, no se hablaba en la casa y ahora sí se habla en la casa, en la escuela, por eso los gurises están más adelantados que nosotros."

"Para mí no, Si partimos por lo económico, no estoy hablando de ropa, sino lugar, por ejemplo ellas comparten mi cama, no tienen su espacio, no tienen compañeras que puedan traer, porque yo vivo en esto (mira para arriba y señala con la mano, mirándome) no tengo un baño. Se me cae la cara de vergüenza imagínate lo primero que hace una compañera es venir al baño, las personas amigas, ni yo tengo, a mi me da vergüenza. Viste ni eso. Tengo muchas cosas"



Encontramos una mirada del futuro de sus hijos positiva, con proyecciones de trabajo. Fundamentalmente el deseo de ascenso social está en que logren romper el círculo de la clasificación. Entre las formaciones a las que aspiran para sus hijos está la carrera militar, los oficios (carpintería, cocina, peluquería, mecánica, electricidad), jugador de fútbol, maestra, entre otras).

“Yo me imagino un buen futuro y no quiero que hagan lo mismo que yo, quiero que sean trabajadores y que salgan adelante.”

“Tampoco quiero que hagan lo que hice yo de clasificar andar rodando en la calle, entendes, de hacer lo mismo que yo no quiero, quiero un futuro mejor para ellos, entendes yo que sé, que tengan un buen trabajo de lo que ellos quieran pero que tengan un buen trabajo.”

“Cuando sea grande quiere trabajar y le encantan los caballos, cuando sea grande quiere comprar caballos pero como yo le digo tiene que estudiar para tener su trabajo. Los mellizos quieren hacer deportes, jugar al fútbol y quieren tener moto y esto y lo otro. Y la hija quiere estudiar cocina.”

“El chico me dice que quiere seguir clasificando por más que tenga mujer e hijos, el otro quiere ser milico y la chica me dice que quiere ser maestra.”

“Yo desearía que fuera jugador pero el no, parece que no. Él juega bien pero él no, ya agarró para las novias y todo eso y se olvidó del fútbol y se olvidó de todo.”

Sorprende la claridad conceptual con que los referentes adultos definen la estructura de riesgos del contexto en el cual viven. De sus relatos surge que no se sienten parte del contexto, ellos no son ladrones, no son violentos, no están en la droga. Sin embargo se sienten condenados a vivir en ese lugar, y ven cómo sus hijos están expuestos a los modelos de conducta que los llevan a situaciones en donde los “pierden”. El concepto de haber luchado mucho, pero finalmente lo perdí, es muy fuerte sobre todo en madres jefas de familia con alta carga reproductiva.

Desde nuestra perspectiva técnica constatamos que son conscientes que el trabajo en la estructura familiar mantiene a los hijos ocupados e integrados a un proceso que en lo inmediato los protege. Hemos



notado que cuando los niños y adolescentes se auto-perciben como trabajadores, construyen esta identidad en oposición a la del rastrillo y el latero. La paradoja del caso es que estos elementos positivos que los separan de situaciones de riesgo inmediatas, se constituyen en elementos negativos en el mediano y largo plazo, ya que generan un deterioro físico y un rezago educativo que les impide salir del círculo de la recolección que comenzó con sus padres y eventualmente abuelos.

7.2 El futuro de niños y adolescentes en relación a las trayectorias educativas

Los referentes adultos privilegian en su discurso el rol de la educación como ruta de salida de las situaciones en las que se encuentran. Si analizamos la realidad educativa de los niños y adolescentes relevados, podríamos decir que la salida que se percibe ha fracasado en la mayoría de los casos.

Esto muestra en principio la vigencia en este grupo de población de valores universalistas vinculados al rol atribuido a la

educación como factor de movilidad social, más allá de las evidencias que estarían contradiciendo a diario este planteo.

Es correcto decir que en este escenario el rol de la educación es clave para los procesos de salida, pero surge también claramente la incapacidad del sistema educativo para dar respuesta a estas situaciones. Este es uno de los puntos en que los padres ven la intervención de Proniño como estratégica, esencial. El apoyo que se les brinda a los niños desde el seguimiento educativo y la coordinación con la escuela es clave para buscar alternativas viables de escolarización y de continuidad en los estudios secundarios.

“Mira a mí el único lo que nos tocó fue Gurises y fue muy bueno, que en un momento me tocó y tocó muy bien porque orientó mucho a mi hija. Ojo, no sólo con ellos sino también como yo como madre, porque uno como padre reflexiona muchas cosas, en qué estás mal, en qué podés modificar, porque no te dicen ‘vos estás mal y tal cosa’ no, a su manera te hacen entender un montón de cosas que está bueno en ese sentido, a mí me ayudó pila. A ellas como que no sé.”



“Si fuera por eso no me va ninguno a la escuela; que una porque no le gusta, la otra porque dice que ya está cansada y está grande para ir a la escuela. Claro, les da vergüenza pero no es que le de vergüenza, es que la tiene que terminar sí o sí. Como yo le digo, yo no terminé Primaria ‘¿quieres ser una burra como yo?’ y me mira.”

“Porque si no tienen un estudio no saben leer, no saben escribir, van a terminar con un carrito o algo seguro. Y fijate que nosotros tenemos estudios, bueno, yo tengo, tuve hasta sexto y todo. Y sin embargo andaba con el carro o andaba en las canteras trabajando en las canteras así. ¿Qué, qué harán ellos si no estudian? No sé en qué terminan; esto o la calle apartando... y sí.”

Más allá de percibir la educación como ruta de salida posible para los niños, hay una postura muy crítica de la escuela y la capacidad de contener estas situaciones de vulnerabilidad. La situación de los niños hijos de recicladores es compleja. Según el relato de los padres sufren agresiones por otros niños, discriminación y poca o nula asistencia de sus maestras referentes. Es posible que la situación desborde la capacidad de las escuelas, parecería que la ins-

titución aún no ha encontrado mecanismos para hacerle frente a esta problemática.

Un segundo nivel de crítica es la imposibilidad de la familia de supervisar la tarea de los niños, cambios en los programas, en el caso de los padres hay un desuso de lo aprendido en la escuela, lo que complejiza aún más la situación de partida.

“Ah, es una cagada. Si sigue así no, van a pelear nada más todos los días una queja, ita! los otros son más grandes pero ella que recién empezó ya me le lastimaron el ojo. La maestra es como que no existe, no le da mucha importancia, la maestra con aquella no tuve todavía mucho problema, pero con este es todos los días un drama; es ir a hablar todos los días con la maestra. Y ahora tomé que si ellos te pegan vos defendete, porque si le decís a la maestra y ella no te hace caso, pegá. Tomé esa medida porque la grande mía estuvo tres años, hasta tercer año estaba todos los días, lloraba porque no quería ir a la escuela, porque le pegaban. Yo hablaba con la maestra “¿y qué quieres que yo haga?” me decía. Hasta que un día le dije a la maestra : ‘sabe una cosa , a mi hija le dije, si te pegan vos pegá’; porque uno siempre les



dice: no peleen en la escuela, hablen con la maestra, hablen con la directora. ¡Y la enseñanza!... porque a nosotros nos enseñaron una cosa y a ellos le enseñan otra totalmente distinta y otras cosas que a veces quedamos ¿y esto, cómo lo hacemos? Empezamos a vichar los cuadernos de la escuela si lo traen de la clase a ver cómo lo hicieron en la clase, pa que uno vea y más o menos marchás. Si a vos te enseñaron una cosa cuando eras más chico, ahora te enseñan distinto, porque ahora ellos no saben ni leer o no conocen las letras de los libros, o escriben distinto, es... Es distinta la enseñanza ya no tiene nada que ver lo que se enseñaban antes, ahora ellos están horas que con esto y con lo otro y están tiempo pa escribir ¿no? en la computadora y no aprenden nada, porque le sacan la computadora y después no saben qué hacer. Es distinto la enseñanza, antes a uno le daban un cuaderno con todo el abecedario y ahora no le dan un libro con abecedario. Yo tengo todo tipo de libros en esa biblioteca, no sé, cien libros, hay una enciclopedia completa, hay de todo; la usa la grande porque de la escuela no mandan a pedir nada. Tienen los libros para ir y venir a pasear. Sólo los libros que parece que los escribió Rubén Rada, porque sólo apare-

cen fotos de él y de José Pedro Varela y Artigas ya no existen. Existen si uno lo tiene guardado en casa, porque ya no hay libros que te enseñen; agarrás, abrís un libro de primero, de segundo, de tercero de ahora y trae cualquier cosa.”

“Sí, la escuela si porque lo que hoy que tiene la escuela es que tiene muchos avances, que ahora tiene maestras de apoyo, maestras comunitarias, tiene maestras no sé, pa todos. Que antes uno iba a la escuela y tenía una sola maestra y nada más y aparte tiene cosas que nosotros no teníamos, salen a pasear, tienen computación y sin fin de cosas que nosotros no teníamos. A veces les mandan deberes que nosotros no sabemos de qué están hablando, porque son informaciones que para nosotros son nuevas, pero para ellos son normales pero para nosotros no. Ta, a veces lo ayuda la madre y eso pero en la escuela hay muchos avances, la escuela digo yo que los gurises ahora tienen otra oportunidad que nosotros no teníamos. Yo para mí la escuela los va ayudar demasiado por la información que tienen ahora, antes no la teníamos e íbamos a trabajar y la información que necesitábamos para trabajar teníamos que agarrarla sobre ahí,



porque en la escuela no nos enseñaron. Y ahora salen con la información que eso ya los ayuda porque ya vienen informados de lo que van a trabajar. No como uno que si tenías que presentar y no sabías qué tenías que hacer, ahora ellos ya saben qué información les van a pedir. Para nosotros dos estamos atrasados con los gurises, las cosas que le enseñan ahora pa nosotros, ya estamos atrasados”.

La educación Secundaria es vista por los padres de adolescentes como inapropiada para la realidad de los mismos. Se busca algún espacio de formación con una salida laboral o formación en oficios, por lo que la UTU tiene mejor percepción, según su mirada se adapta más a la realidad del contexto socio-económico de la población adolescente.

“El liceo para mí es una presión, yo lo he hablado mucho con ella, vos haces primero segundo tercero, no vas a llegar, digo lamentablemente pensando en la negativa, yo le decía, van al liceo los cursos de peluquería. El futuro de ellos en el liceo, digo el liceo en el caso de nosotros no sirve para nada.”

“La UTU es diferente, porque si le gusta puede salir con trabajo. Ellos están dos tres años, a más tardar cinco años y salen con un diploma o tenés cocina, corte y confección, peluquería. Yo le digo: nosotros te hacemos una inversión en peluquería, es cara pero a más tardar en cinco años con la edad de ella, se pone de empelada en cualquier peluquería a lavar cabezas y en cinco años tiene lo de ella propia. Y es diferente el liceo porque tiene que hacer sexto de liceo para ir a la “universidad o facultad. Ya es demasiado largo para ellos.”

“Y mirá a este le gusta mucho mecánica, este desarma motos, así como lo ves con catorce años, el otro día arregló una moto y nunca estudió. Tiene una moto ahí que la tiene para arreglar, arregla televisión, arregla radio, todo lo que sea electricidad, le encanta. Yo si él se propone a estudiar, salir de sexto y meterse en la UTU, él puede ser alguien, igual que el otro, el más grande.”

7.3 La educación y el Trabajo Infantil

La tensión entre educación y Trabajo Infantil es problematizada por las familias. En



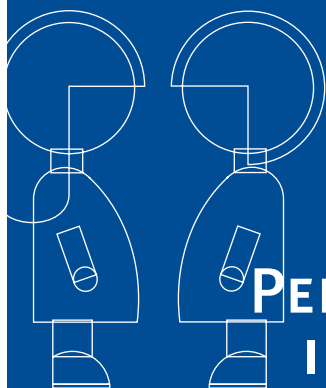
algunos casos hay un análisis retrospectivo acertado sobre situaciones concretas, pero hay una cierta actitud de fatalismo al reflexionar sobre los resultados a la vista. Da la sensación que a pesar que conocen los riesgos y que logran transmitir esto a los hijos, la realidad se impone dramáticamente.

“A mí me parece como madre que no siguió el liceo o la UTU porque yo la recargaba con las hermanas, o bien cuidaba a los hermanos o ayudaba en las tareas acá, y eso también porque la presionaba de chiquita, no la dejaba desenvolver, no tenía su espacio como niño, de ir a jugar, de ir al liceo, de no sé no ella tenía que estar acá porque tenía que cuidar a los hermanos porque tal cosa, o porque yo tenía que hacer tal cosa, entonces le quitás a ellos mucho, entonces uno tiene la culpa. Eso te quita pila.”

“El niño tiene que estudiar y ellos tienen que hacer su niñez, jugar, divertirse, entendedés, tener su espacio para jugar tener su espacio para estudiar, y no hacer lo mismo que hicieron mis hijos (se refiere al trabajo), ni mis hijos ni los hijos de nadie porque yo he visto criaturas de 8, 9, 10 años y no me parece que anden en la calle.”

“Ellos tienen que tener libertad, jugar, divertirse. No como los otros pobrecitos que ellos a temprana edad tenían que estar ayudándonos, dando de comer a los chanchos o ir metidos dentro del chiquero, tirando la porquería de los chanchos para afuera, porque no tenían libertad para jugar. Nosotros y así nomás igual, que teníamos los caballos, los chanchos y todo, el hijo mayor jugaba en el baby fútbol, pero eso no es tampoco de tenerlo de continuo trabajando y sacando mugre.”

“Porque es como te decía les sacás todo. No, no es bueno porque le cortás toda las ilusiones, si tiene las ilusiones yo que sé, de ser niños, se las cortás. Llega un momento que se las cortás, ya crecen con otra mentalidad, el trabajo. Y así es como crían los hijos, porque ‘no porque tenés que trabajar así, porque yo cuando tenía quince años salía con mi padre y madre’ Y entonces no es bueno, y si vos no los enseñás.”



8 PERCEPCIONES DEL RIESGO INFANTIL Y ADOLESCENTE

8.1 Las percepciones adultas del riesgo infantil y adolescente

En otro capítulo indagamos sobre la auto percepción del riesgo al que están sometidos los adultos en las tareas de recolección y clasificación. ¿Es el mismo tipo de riesgo al que están expuestos los niños y adolescentes? A partir de los testimonios recogidos, el riesgo aumenta significativamente en función de la edad de los trabajadores.

Los riesgos laborales que corren los niños clasificadores **identificados por los adultos** son:

- Enfermedades asociadas a trabajar en la basura.
- Desechos hospitalarios o drogas (el temor a la agujas).
- Los cortes.
- Los riesgos de la calle, de estar en la calle trabajando, comienzan reciclando, pasan a la mendicidad.
- Las niñas, adolescentes, violaciones, abuso, manoseos, abuso sexual.
- Los niños más pequeños, cuando están en la etapa de oralidad.
- Accidentes de tránsito. Al estar en la calle con el tráfico de autos, camiones, motos, son los más vulnerables pues no tienen noción de peligro por un lado y por otro son más chicos y a veces no los ven.
- La muerte.
- Los carros a caballo como vehículo utilizado para el reciclaje cuando son manejados por menores se pueden transformar en un peligro para ellos mismos. Dicen los testimonios que a veces los caballos se “disparan”, y en ocasiones son tres o cuatro menores trabajando en el mismo carro. Se descontrolan y no pueden con ellos.



En otro sentido, el hecho de trabajar en el reciclaje desde niños hace que se socialicen en el trabajo de la basura, lo naturalicen y quieran continuar cuando son mayores.

Conocen desde temprano el negocio, tienen dinero “fácil”, se produce la emancipación temprana y les es más difícil luego vincularse a los institutos de enseñanza (escuela) o socializarse con sus pares. Que man etapas; son adultos antes de tiempo. En muchos de los testimonios observamos que este es el mayor de los temores.

El riesgo es mucho odio e irracionalidad cuando ven a niños pobres con carros o mendigando.

“Mucho porque pueden encontrar agujas y todo. Te puede venir el riesgo de una enfermedad, te puede venir el riesgo que le guste más en vez de querer estudiar y superarse, de juntar mugre y conformarse. Porque entre la miseria, mi padre hizo tanto, dicen “tanto” como si fuera un platal y no es tanto, sino que muchas veces sobrevivís. Muchos gurises dejan los estudios por eso, viste, por juntar.”

“Los riesgos que agarran en una calle, primero que nada chiquilines de 8, 9 años más, drogarse por ejemplo, andar mendigando, uno ¿nunca sabe no? Porque uno ve de afuera y no sabe si realmente es para los padres o realmente es para ellos, lo que uno ve de afuera y lo ve mal, entendés. Cosas que mis hijos de repente no hicieron nunca de pararse en un cantero y pedir monedas no me gustaría pa ningún otro niño. Me gustaría, yo que sé, que el INAME lo viera todo eso entendés, y ayudara a toda esa gente.”

“Y para la nena es un riesgo trabajar en la calle porque la niña no puede andar levantando, imposible; un chiquilín menor arriba de un carro tampoco. Yo que sé, hay tanto peligro ahora en la calle tanto para una niña como para los varones. Acá hay mucho más riesgo para las niñas. Porque él dice de un riesgo en particular, porque a la gurisa grande alrededor andan pasteños en cantidad y con todas las cosas que pasan, las criaturas tanto pa las mujeres como para los varones. Que te la violen, te la manoseen lo que sea y entonces. Ahora ya es una señorita, ya hace cuestión de tres meses se desarrolló y entonces como dice aquel si vos no la metés pa dentro ahora

que sos señorita la gente y ahora que crecen más rápido menos. Andamos atrás de ella continuamente. Y es riesgo de repente en la basura, la criatura se lleva cualquier cosa a la boca y era veneno de ratas. O ácido como me agarró una de los hijos una vuelta en la tapa; decí que lamió la tapa de la botella y no la pudo abrir, que si la abre a la botella se me muere el gurí. Y así nomás con lamer la tapa de la botella que tenía ácido agarró hasta adentro de la garganta, tenía llagas la garganta que lo tuve como quince días con eso todo colorado y con la boca a la miseria. Él era chiquito y se me fue pal basurero y el hermano grande lo trajo y venía con la botella chupando. Que no lo pudo abrir que si lo abre... y así tuve que salir con él pal hospital porque gritaba como marrano; y ahí había sido el ácido, la botella.”

“Los gurises no trabajan en la calle, para mí los mandan a dar lástima porque mandar gurises a la calle a trabajar pa mí es obligarles a hacer lo mismo que hago yo. Porque si quiero algo mejor no le puedo enseñar lo mismo que hago yo, si no me gusta a mí casi. Lo que pasa que hay gente que lleva a los gurises a todos lados a trabajar; acá en la esquina con un carro

mandan a uno a la esquina y a otro para allá vayan a manguear ropa, golpean puerta por puerta, se acostumbran a esa vida y bueno. Y el riesgo principal es que aprenden, le agarran el gusto a eso y después no quieren salir; porque tiene libertad, no tienen patrón, van y requechan una cosa en la esquina, vienen y le dan cinco pesos y ya está. Porque son cinco de caramelos, o dos para la maquinita; el riesgo es ese que los gurises se acostumbran a esa facilidad de hacer dos, tres, cuatro pesos y le agarran gusto y terminan haciendo lo mismo cuando son grandes, terminan agarrando un carro, o robando, o arrastrando viejas. Acá todos hacen lo mismo, cuando son grandes terminan todos con carro, o sino adentro. El riesgo es ese nomás, que aprenden lo más fácil, no aprenden ningún oficio, nada, no saben hacer otra cosa.”

“Y es peligroso con los carros, con los accidentes, los caballos se disparan pila de veces se han disparado los caballos. Es peligroso, la calle para los gurises. Si yo antes veía que los gurises salían eh, yo que salía, mi hijo que se me mató. Se me mató un hijo que era el más grande. Y el manejaba carro y ahí con trece, catorce años. Y a mí me daba no se qué cuando los veía en



la calle, me ponía mal. Pero acá en la casa que no los veía ta, viste cómo es, ojos que no ven corazón que no siente; no lo veía en la calle y ta. Pero yo veo a los botijas en la calle y no me agarro la cabeza cuando veo botijas en la calle, porque me pongo histérica porque es un peligro los botijas así en la calle. Se tiran delante de la calle con luces rojas y todos así como van nomás; es un peligro bárbaro para ellos.”

“A veces uno se da cuenta ¿no? saliendo a la calle y ve niños en el carro y ahí te agarraban a naranjazos, a piedras. Te agarraban a naranjazos ¿vivo? se están criando así con la mente mala ¿vivo? No sé por qué pero los niños son así, no, no; una vuelta yo iba requenchando y vio dejaron una campera en el carrito y el hombre tenía el carro para acá y los gurises le robaron la campera, agarraron la campera y se la llevaron. Pero ya empiezan así, así, así y después terminan mal en verdad y por eso muy maduros, muy maduros, muy chiquitos no, no pueden muy chicos no pueden. Yo pa mí está mal, no sé en qué aspecto usted piensa, pero pa mí no; está mal.”

8.2 La percepción infantil: el gusto por el trabajo

Viven en un contexto de vulnerabilidad social, están expuestos a mayores riesgos que el promedio de los niños y adolescentes, su cotidiano transcurre entre una precaria inserción educativa, juegos infantiles y adolescentes, y el trabajo familiar. Ante esto, cabe preguntarse, ¿qué nivel de naturalización tiene esta forma de vida para los niños y adolescentes, o dicho de otra forma, son conscientes que están trabajando?

Un primer grupo no percibe la recolección como trabajo

“No es un trabajo, es como juntar cosas para vender. Me gusta ir a la feria.” (Niña, 11 años)

“Cuando vamos con mi padre encontramos cosas y eso. Mi madre una vuelta se encontró un mp3, se encontró dos, y yo me emociono y empiezo a salir con mi padre, cuando hay juguetes me dan ganas de revisar, por eso. Acompaño a mi padre y lo ayudo a poner las cosas en los bolsones y todo eso. Me gusta manejar la yegua, por-

que yo a veces la manejo, a veces mi padre me deja.” (Niño, 11 años)

En algunos casos se percibe la recolección como trabajo y lo realizan a gusto aunque mencionan los riesgos que corren

“Me gusta todo. No sé, que no choquen a nadie. Me gusta agarrar gallinas y le doy de comer y eso y las compro con el trabajo.” (Varón adolescente, 14 años)

“Me gusta porque ayudo. No me gusta pelear y que nadie me pegue y nadie me relaje. Me gusta lavar la ropa también. Me gusta juntar la basura.” (Niña, 10 años)

Por último, algunos perciben la recolección como trabajo, como forma de subsistencia, pero es una actividad que realizan a disgusto

“Algunas veces me gusta, cuando me pica (me hace con la mano el gesto de plata), cuando tenga ganas. En realidad no me gusta nada, todo no me gusta, salir a la calle me gusta a veces, si tengo una changuita voy, un par de changuitas.” (Varón adolescente, 14 años)

“No me gustaba cuando habían bichos, te pinchaban las cosas o cuando había vidrios. Cuando había gusanos. Me gustaba jugar en la calle.” (Niño, 10 años)

“No me gusta mucho. Con las bolsas porque a veces cuando está el carro roto tenemos que tirar las cosas con la mano y hacemos fuerza.” (Niño, 12 años)

“No me gusta pero yo voy con mi vieja, no me obligan.” (Mujer adolescente, 14 años)

“Por un lado no y por otro sí. Porque yo soy diferente que mi padre y como a mi hermano que a él le gusta andar en la calle, a él le gusta. El va ahí enfrente y te trae bobinas igual y la basura que tiran adentro. Ta, no sale de acá va enfrente a la placita y nada más; a él le gusta. A mí no me gusta porque por un lado yo que sé, me siento media extraña con esto; no sé, yo entiendo a mi padre. Porque por otro lado si necesito plata lo voy a hacer, porque si necesito plata pa comer o para mis hermanos, yo obvio que voy a salir a juntar a la calle, no voy a salir a robar porque no me gusta.” (Mujer adolescente, 14 años)



Nos interesaba conocer desde la mirada de los clasificadores, qué harían si alguien que aún no está en el mercado de trabajo de la recolección les pidiera un consejo para comenzar a trabajar. ¿Qué les dirían?

Encontramos dentro de los clasificadores un grupo que no recomendaría de ninguna manera a otra persona que ingrese al trabajo de la recolección. Los motivos son variados pero tienen que ver con las condiciones de trabajo, la realidad de estar entre la basura permanentemente ya sea recolectando como clasificando. Por otro lado surge con mucha fuerza la despersonalización, la baja autoestima, la vergüenza, la discriminación social.

Otro elemento también importante es la mirada que ellos mismos tienen del círculo que se forma al clasificar, a las claras un testimonio nos plantea: “Ya te digo si hoy o mañana

me piden consejo, yo te digo que no, no porque donde entres una vez no salís más.”

Algunos ejemplos de quienes no recomendarían el ingreso y los motivos que manejan:

“Que no se meta. Que busque un trabajo como la gente. Aparte no es tan fácil clasificar, es tiempo, y uno como persona se olvida, porque siempre estás en la mugre, dejas de ser uno, imagínate no llega la tarde y decís ‘estoy bañada, prolíja, me siento a tomar un mate’, mentira. Solamente que seas un sucio, sigo todo mugriento ahí, todo mugriento en tu casa, no atendés a tus hijos, y vendés un kilo de botellas salís y comprás tabaco, y chau te conformás, como muchos hacen. Y creo que está contestada de lo primero ya, es el tema del gusto a lo fácil.”



“No, le diría que no, que se buscara un trabajo, le diría ‘mirá no, no lo hagas porque no te va a rendir.’”

“No, no se entra, es la situación. Y consejo no, el consejo es que no lo haga que trate de conseguir otro trabajo menos de trabajar en la basura. Porque no sabe en lo que se va a meter, es una cosa es decirlo y hablarlo y otra cosa es hacerlo y verlo. Porque la calle lo que tiene es que pasa cualquiera y le da gana de insultar y te insulta porque se le antojó, porque estás trabajando, mugriento. ‘Salí de ahí, búscate un trabajo’ pero no es, hay muchas cosas que en la calle se dicen ta, pero no es recomendable esto para nadie ninguno de los que estamos.”

“Le digo que no, le diría que no. Porque si te estancás una vez no salís más, no salís más porque ya te digo, te das cuenta que no tenés patrones te das cuenta que vas a donde te pagan más, te das cuenta que después que estás arriba de un carro para salir a clasificar ya sos un hombre, ya te cambia el autoestima, porque ya te ven, a una mujer ya la ven, es un hombre, trabajando al par de un hombre y tenés que sacar fuerza pa poder cargar lo que tenés que

traer, porque si no, no trabajás. Hay gente que discrimina mucha gente, o sea en años atrás éramos muy discriminadas las personas que íbamos en un carro porque te miraban y vos ya te dabas cuenta, hablan de vos, ahora con este sistema de todo el sistema nuevo que hay del clasificador, como que la gente está más, se está habituando más al clasificador verdad? Pero perdés mucha autoestima tuya perdés igual, perdés igual. Ya te digo si hoy o mañana me piden consejo, yo te digo que no, no porque donde entres una vez no salís más.”

Por otro lado están los que son más pragmáticos y proponen consejos más prácticos, planteando las cosas que se necesitan para comenzar en la recolección.

También están los que valoran esta actividad como trabajo, en comparación con conductas delictivas, o de mendicidad. Una forma de cubrir las necesidades de forma honesta, una alternativa al trabajo formal o al desempleo reciente.

“Pero si lo hacés para salir adelante, es un medio para darle de comer a tus hijos, una forma para cubrir cuentas y necesidades.”



“Antes de salir a robar y eso agarrás un carro de mano o un carro y caballo y salís a recolectar. Y sí, no hay otra manera, antes de robar que salga con un carro de mano un carrito y ya está; al menos traten de ir recolectando basura pero decentemente. No sé; y eso, otra cosa no sé.”

“Lamentablemente entrás por necesidad sabés, porque por necesidad, porque si hoy o mañana a mí, no puedo trabajar más en esto o salir de chofer ¿qué, voy a hacer salir a robar? No voy a salir a robar ¿qué hago? Agarro un carrito y salgo a la calle qué voy a hacer. Y así aunque no sepan reciclar, no sepan apartar, no sepan nada con el tiempo a eso lo vas aprendiendo solo. Cuando empezamos con eso nosotros tampoco, era él que me enseñaba igual que la comida de los caballos; yo echaba cualquier cosa y era sólo cáscara de banana, de papa y sin embargo nosotros le metíamos todo pa dentro. Igual que el color del papel, el cartón, este otro coso del plástico; nosotros metíamos todo, ahora va todo apartado eso, la botella de color de un lado, la blanca de otro. Y el que no sepa sí o sí aprende, aprende.”

“Si tenés la herramienta se entra solo, es fácil entrar porque acá nadie te dice que no salgas a juntar.”

“Cuando empecé yo tenía vergüenza, no le voy a decir que no tenía vergüenza. Yo no veía a los vecinos, veía a los vecinos y me escondía, de verdad. Una vuelta un muchachito, allá en el carro me dice: ‘qué te escondés, qué te escondés’, me dice. Porque me daba vergüenza, me daba vergüenza y recolectar me daba vergüenza; y bueno lo que tenía que hacer era eso si no tenía trabajo, andaba buscando trabajo por todos lados y no.”

“Y de última si buscaste trabajo y agotaste los recursos y sos una mujer y sos sola si fuera una mujer bueno me parece que bueno a mí me lleva esto porque tengo marido, porque sino, yo estaría no se en cuantas iglesias pidiendo trabajo, llorando la milonga a alguno para conseguir un laburo, yo no estaría juntando, ni clasificando, porque eso no va conmigo, no me gusta, lo hago por porque la mujer tiene más recursos, te anotas en la Cruz Roja, aquí o allá, donaciones, buscaría la manera de desenvolverme para no sé. Es diferente cuando es el hombre el timón de la casa,



vos tenés que adaptarte, ‘esto es lo que te puedo dar’ y bueno dame todo esto de caballo. (Risas como ironizando) Te digo esto sabés por qué, porque una cosa muy graciosa, cuando compramos el caballo, le dijo una vecino y ‘te compraste esa porquería’ y yo le di esto dame ese caballo, y fue lo que salió.”

“Que no si ta si tenés un buen carro, tiene un carro de caballo, si podés juntar mucho e irte lejos, eso da plata porque vos vendés y hacés plata. Pero con un carrito de estos de mierda, no hacés nada. A veces ni \$ 100, porque ni hacés nada tampoco. Y yo le digo la verdad, “si tenés un buen carro salí” sirve, porque en el día te la hacés, \$300, \$400 en el día te hacés. Pero con este carrito así no hacés nada.”

“Y vas a los volquetines, y levantás la tapa y ves lo que hay adentro, si te sirve papel.. porque a veces hay dos hojitas de papel, sacando hojita por hojita, una bolsita, diario para este lado, o color, o cartón, cajas grandes que las desarmás y las acomodás en el carro, son cosas que sirven porque vos juntás una, juntás otra, y cuando quieres ver tenés la carga hecha y las botellitas Yo cuando salía, las botellitas no dejaba ni

una, todas las que encontraba hasta en la calle tiradas, las metía adentro del bolsón. Yo salía con un bolsón enganchado atrás y eso lo llenaba hasta arriba, le cerraba la boca y agarraba otro, y salía con otro, y dale. Y ella andaba conmigo, las más grandes siempre, me ayudaban mucho porque mirá que a veces yo no podía entrar adentro del volquetín y la agarraba la metía para adentro y sacaba las botellitas, ellas me ayudaban, eran las que salían conmigo.”



10.1 Familias que perciben alternativas de salida

Son pocas las familias que piensan que se puede salir de la recolección; en algún caso pesa la experiencia personal de haber salido, en otros la esperanza que se puede.

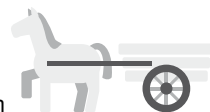
Al preguntarles “Y si alguien quiere salir de este trabajo ¿Es posible dejar?” principalmente se refieren a los proyectos personales, las metas que la familia se ponga como colectivo. En este sentido hay que decir que en estos casos la centralidad de la familia es muy importante, el valor de la pareja, los apoyos mutuos, las metas en común.

Las posibilidades se plantean por un lado como trabajo por cuenta propia, a modo de ejemplo: changas en la construcción. Luego también encuentran como obstáculo la

formación que no poseen, por lo que ven la necesidad de realizar cursos o capacitaciones en diferentes áreas del mercado de trabajo.

Lo que algunos, más reflexivos, remarcan es que no se sale solo. En algún caso plantean el apoyo de la pareja, la familia o algún caso el apoyo desde Proniño.

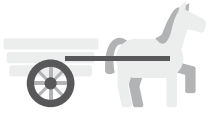
“Me parece que cuando hemos querido dejar de juntar mugre, es poner una meta y salir, es poner una meta porque si vos querés salir y dejar de seleccionar, agarrás ese pedazo de yegua que tenés, ese pedazo de carne y la vendés, agarrás comprás una y te ponés a hacer feria y yo voy me consigo un laburo y bueno van a tener que aprender con lo poco que hay, porque si todos los días gastan \$10 y 15 pesos, en galletas cada gurí para ir a la escuela, ay hermanito comprá un paquete de galletas y lo reparten,



entonces. Cuántas veces nos hemos puesto metas como hacer esto hay nunca vamos a tener una casa (señala la casa), estábamos en aquel rancho, me quería morir. Con aquel piso, de chanchos, no teníamos camas, no teníamos nada. Nos pusimos una meta, ¿Cómo nos pusimos la meta? vamos a trabajar vamos a meterle. Sí, primero agarraste laburo, después te quedaste sin laburo yo te hice quedar en la calle, te pusiste una meta 'vamos a hacer tal cosa y vamos a crecer'. Cuando pusiste almacén también me dijiste 'tenemos \$4700' y pusimos un almacén y te dije vamos a ponerlo me dijiste 'no tas loco vos, ¿te parece?' Si nos pusimos una meta. Tenés que tener fe en lo que hacés. Lo que pasa es que vos no querés que yo salga a trabajar. Yo pienso que la gente clasifica también un poco como competencia de uno mismo, porque uno se tranca como persona 'ay no, me muero de hambre' y él (refiriéndose al esposo) es un mandadero, cadete, y como él puede mantenerse, comer, comprar la casa, y el negrito me tapó la boca, estaban alquilando y le está comprando la casita. Yo pienso que es ponerse metas y tener ganas, yo se que él hace demasiado, porque es un hombre que trabaja y mete, mirá que él va viene, y a veces ni come, pero no sabes cómo trabaja en la construcción porque es

oficial albañil, no sabés cómo trabaja, vos decís voy a trabajar en esto y vos decís, están muertos de hambre mis hijos."

"Se puede salir poniendo un poco de voluntad y estar aburrido de andar entre la mugre las veinticuatro horas del día sucio. Comer y tener las manos igual, que tenés olor a basura. Este se reía porque a veces llegaba la noche y le decía 'tengo un olor a basura y me bañé'. Y parecía que la basura se me había penetrado adentro del cuerpo, era horrible; y eso que a veces eran la una, una y pico de la mañana y nos estábamos bañando. Porque una, apartábamos de noche y otra que allá arriba donde vivíamos primero el agua no salía hasta última hora; a veces pasaban días y teníamos que estar trayendo agua de otro lado. A nosotros nos pasó así, una que ya estábamos podridos de andar entre tanta mugre y tanta cosa y ta, llegó Gurises Unidos también y un poco fue eso; que fue por ellos que tuvimos que salir también un poco de la basura y los chiquilines. Ellos nos ayudaron mucho. Más allá del dinero que ellos nos daban y eso, pero era un compromiso que nosotros teníamos, que nos daban una mano pero los chiquilines no podían reciclar más, no podían andar en la calle; se te-



nían que dedicar al estudio, al deporte y ta. Otra fue por nosotros que pudimos salir de eso y salimos y ya hace te digo, más de tres años largos que estamos sin la basura. Hay mucha gente acá que no sale de la basura porque no sabe hacer otra cosa, oficio no tiene ninguno y la única que le queda es salir a la basura. En un supermercado no lo podés mandar a trabajar si no sabe leer ni escribir ¿a hacer qué? A barrer porque una góndola no lo vas a mandar reponer todo lo vencido, si no sabe leer. Entonces se tiene que dedicar a apartar basura ¿qué va a hacer?”

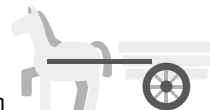
“Sí y si yo lo hice, durante ocho años estuve si será posible es todo querer. Querer es poder, yo salí y estuve ocho años, y estuvimos todos en la misma, y ahora puedo decir yo estoy trabajando. Mis hijos están en la escuela y hace dos meses que el carro está parado, las ruedas están ahí abajo. Se sale queriendo superarte, queriendo decir no va más mis hijos, no es correcto, me voy a poner a trabajar. Ellos tienen que salir, ellos tienen que ser niños, tienen que ser adolescentes. No, no, pero tenés que hacerlo, si vos decís: ‘ah ta! yo salgo con el carro y a los demás no le importa’. Pero tenés que ver por ellos, lo que piensan ellos.

Y si ellos no quieren no podes obligarlos, porque si ellos te dicen no quiero salir porque quiero jugar o yo que sé, estudiar, no le podes decir: ‘no porque vos tenés que salir, para el plato de comida a tu casa’. Es la madre y el padre que lo tienen que traer, en toda la vida pasa lo mismo en toda familia pasa lo mismo.”

“Se sale y se sale, si quiere puede salir, si pone cabeza sale. Si es un botija que le falte estudio bueno, que se ponga las pilas y voy a seguir estudiando aunque sea de noche voy a seguir estudiando mejor. Es sólo poner cabeza nada más, pero si no pones cabeza claro porque si nosotros... No porque salís mañana, sino querés no salís y salís de noche y todo así, y después poniendo cabeza salen. Lo que pasa que los gurises para poner cabeza sabes qué. (Se ríe) Sólo uno me ha puesto cabeza porque el hijo mayor va a la escuela de noche...”

10.2 Familias que no perciben alternativas de salida

En el otro extremo tenemos los testimonios que no ven clara una ruta de salida, por diferentes motivos: falta de oferta de trabajo



para el perfil de población adulta que hace tiempo que recicla, la edad, la formación, el hecho de nunca haberse empleado en el mercado formal. No sólo es el no tener experiencia en el área de trabajo solicitado por el mercado, sino es el no tener ninguna inserción previa que les permita acceder al empleo.

En estas percepciones pesa mucho la discriminación social que sufren por estar trabajando en y de la basura.

Cuando los pobres se vuelven invisibles, cuando se les deposita los problemas de seguridad y conductas delictivas, se genera la sensación desde su propia mirada de “agujero del que no se puede salir” generando una actitud de descreimiento profundo a la posibilidad de cambios, de una vida mejor.

“Hay muchas cosas en la calle que no son lo que se parece, digo, la gente no ve. El tema de andar entre la gente es complicado. Porque si caminas cerca de la gente, la gente va a pensar que la vas a robar y el tránsito porque no te respetan, todo eso. Uno sale a la calle y no sabe si va a vol-

ver porque los accidentes pueden pasar en cualquier segundo por más bien que ande. La Intendencia pide muchos requisitos para andar en la calle pero se olvidan que los autos no respetan a nadie porque tenemos este, este trabajo. Es un trabajo que claro, no aportamos a nada a nadie, claro. Entonces como diciendo estamos marginados de lo que ellos tienen, pero no sé porque piensan eso.”



11.1 La autoestima de los adultos

Hasta aquí intentamos reconstruir el “mundo de la clasificación y la recolección” a partir de la caracterización de conductas de niños, adolescentes y adultos, de la descripción de los procesos de trabajo, y de las relaciones sociales que se generan en este contexto.

Finalmente, nos parece interesante explorar las fortalezas que tienen estas familias y los individuos que las integran, para en principio, estar un escalón más arriba en la situación de vulnerabilidad que define al contexto socio-económico-territorial estudiado, y en última instancia, para abordar rutas de salida que necesariamente necesitarán del concurso activo de la red de protección social montada en el país.

Las condiciones de pobreza y exclusión social normalmente generan situaciones de depresión en los adultos que viven esa realidad. En el caso de los clasificadores, las condiciones de extrema vulnerabilidad tanto física con psicológica generadas por el trabajo, provocan situaciones anímicas depresivas. Esto los lleva a periodos de depresión, en algún caso profundos.

Por otro lado frente a la pregunta formulada, es peculiar el caso de los clasificadores, ya que no enfrentan a la pobreza con una actitud pasiva. En general son familias que trabajan muchas horas con gran esfuerzo físico, y como mucho, apenas logran solucionar la sobrevivencia diaria.

Enfrentados a la necesidad de definir qué motivación los lleva todos los días a salir a trabajar, prima el rol de los hijos como motivo de preocupación, y en algunos casos la



familia más amplia, como sostén en última instancia para continuar luchando por la sobrevivencia.

Los hijos, tantas veces mencionados como la fuerza que impulsa, suelen ser depositarios de sentimientos contradictorios. Así como son el centro de los afectos pueden ser la carga más pesada y por esto también el centro de las agresiones o de la “descarga” de las frustraciones que traen los adultos inmersos en una situación de opresión y vulnerabilidad extrema, dada por su situación de pobreza, de trabajo insalubre, de humillación, de discriminación social cotidiana.

Una cosa importante de destacar es que la mayoría de las entrevistadas fueron mujeres, madres, lo que las sitúa en un extremo de esta cadena de vulnerabilidades, por ser mujeres en una sociedad machista y por el doble rol madre-trabajadoras.

En el siguiente caso observamos la ironía y el chiste como salida a la situación desesperada.

“Espero no venirme abajo y digo pare de sufrir y decir ‘no clasifico más’ (risas chistosas).”

En un caso de mayor complejidad, vemos el resultado de una situación extrema, con componente de depresión, referencias a los hijos como sostén, problematización de los roles familiares y la ubicación de la figura masculina como centro en la familia.

“A veces me siento con fuerzas para llevar adelante mi hogar y a veces no. A mí lo que me sirve de estímulo son mis hijos, los que me dan la fuerza son ellos, digo mirá que estuve un tiempo que inclusive ahora estoy medicada por un psiquiatra y tratada por un psicólogo porque tuve una mala crisis y ahí como que me estoy recuperando y este, y me empecé a levantar por ellos y nada más que por ellos después no me levanta más nadie, ni nadie ni por más ayuda que me den, yo estuve tirada en la cama, este, sinceramente me quería matar no quería vivir más ya ni nada. Era la primera vez que perdía una hermana y aparte encontrarme sola con ellos no más y no tener, y realmente no tener un apoyo con ellos como que uno se bajonea entendés y como que se le van las fuerzas, pero ta.



Si lo de mi hermana ya hace un año y algo. Pero ta, tratamos de lucharla día a día y a mí el que más me da fuerza y el que más me da es él el grande de 10 años, es igual a mí porque él es un nene que estuvo en la misma situación que yo, que cargó mucho con sus hermanos, cuando yo estuve enferma él cargó mucho con sus hermanos, entendés, que asume todavía un montón de responsabilidades, me había descuidado también los estudios por eso. Pero me brinda mucho apoyo, a pesar de la edad que tiene, es un nene rebelde que yo me voy y yo queda él, gracias a dios.”

Este es un caso típico de la percepción de los hijos como sostén y carga, y los costos que tiene para las madres la carga reproductiva del hogar.

“Y si no tenés fuerza sí o sí la tenés que sacar de donde sea por los chiquilines, no por uno que ya sos grande sino por ellos. Justamente vos decís sacar mi familia adelante, pero hay veces vos sabés que me sacan que me dan ganas de agarrar irme y no venir más; pero no, primero están mis hijos. Pero hay momentos que te juro que me dan ganas de matarlos, porque para mejor no son uno ni dos, cuando se atacan

ahí adentro a pelear y tirarse con las cosas. Y ahora embarazada que no aguanto nada peor, si parecen que me levantarán así, pero ahí me sacan, pero ta. Ahora que estoy en reposo nomás si yo no me levanto a hacer las cosas ¿quién me va a limpiar el rancho? Ta, él me ayuda, la gurisa viene de la escuela y tiende las camas, barre el comedor. Mi otra hija lava un plato pero si no. Tampoco puedo dejar que mientras yo esté acostada puedo dejar que ellos me limpien laven, con la troja que siempre hay pa lavar. Yo vengo doblada de la pileta pero ta, vamos a ver si este mes que viene me puedo comprar el lavarropas para ahora en invierno y todo. Bueno ta, si no se puede no me hago problema sigo en la pileta ¿total? toda mi vida estuve en la pileta. Y ahora ya es uno más, aparte parece que no, que fueran tan chiquitos pero ensucian, todos los días. Porque hoy porque es sábado las bañé temprano y aparte la más chica se había vomitado todita durante la noche y la bañé temprano, porque sino yo las baño de noche y las acuesto.”

Este es un caso representativo de las situaciones de historias de abuso en la pareja, la defensa permanente de los hijos, y la depresión como consecuencia.



“Las gurisas y mis nietos, que la madre reaccione de una vez por todas y que consiga, no que consiga, sino que entienda lo que le estoy explicando que es tener una pareja, tener novio, tuviste un hijo y ta ‘mamá está’. Y con las gurisas, en realidad si estoy es por ellas, nada más, ese es mi objetivo, sino no estaría. Tampoco soy cobarde, pero no sé si lo haría, pero muchas veces lo pensé, y más cuando me dan un estacazo como me dan siempre. Pero a veces pienso en las personas que dicen que ta, hay que estar, no te digo que lo he pensado muchas veces, pero digo ‘qué pasa si no estoy, si esto pasa si no estoy que pasara si no estoy.’ Ahí sí sería peor. Es lo que me da fuerzas las gurisas, las gurisas porque yo ya no tuve más pareja, prometí, el día que pasó lo de la gurisa, y nunca más nunca más. Pasó hace diez años, entonces me cerré, no tengo amistadas, estoy acá en esto, entonces a veces necesito algo, otras cosas, otra gente para hablar, pero tampoco quiero ir a cualquier lado, tampoco quiero terminar yendo a alguien que me mande cualquiera por el hecho que uno quiera sacarse esto de encima.”

Hasta ahora vimos casos donde la motivación básica para los adultos es garantizar la

sobrevivencia de los niños y adolescentes. A continuación vamos a presentar algunos casos en los que se supera esa situación, haciendo un mayor énfasis en la familia. Una de las características que consolida la empresa familiar es la familia integrada y solidaria. Los casos que siguen dan cuenta de distintas formas de reivindicar la defensa de la familia como argumento de vida.

“Yo para tener fuerza para llevar adelante mi hogar tengo que tener plata en el bolsillo. Porque sino no te podés mover o si no tenés comida mañana ¿de dónde sacás fuerza? Voluntad sí, fuerza no, a veces no. Voluntad siempre hay, de hacer algo, de mejorar pero... La familia que está unida, porque somos unidos. Si a los gurises les pegan vienen y dicen, o cualquier cosa vienen y cuentan.”

“Mis hijos, soy casada de los dieciséis, el más grande tiene diecisiete, mis hijos es lo que más me estimula. El levantarme día a día, darles de comer, alguna pelea que otra pero bueno yo sé que están conmigo y es lo que más me ha hecho bien. Es que el grande anda pa todos lados, todo el mundo lo quiere igual que la grande, no han agarrado pa la droga no tiene maldad



ninguna. Así lo ves grandote pero no tiene maldad ninguna, vos lo entrás a mirarlo y es un bebé. Y es lo que me estimula, mis hijos, mi esposo, mi casa; hemos pasado millones de cosas pero siempre estamos juntos, siempre. Solos, nada, y darles lo que más puedo, algún día se van a ir, van a crecer.”

“Si no tenemos fuerza se viene todo abajo. Levantarnos, salir a trabajar aunque esté lloviendo, no esté lloviendo para darles a ellos lo que precisan. Y aparte los hijos de uno, eso, la familia, los hijos. Antes de los hijos nosotros no teníamos hijos y siempre teníamos y era lo mismo, nos levantábamos a trabajar, traíamos plata para las cosas de nosotros y si lo hacíamos cuando éramos solos ¿cómo no lo vamos a hacer ahora que tenemos hijos? Va a ser un doble sacrificio sí, pero va a ser es lo que quisimos nosotros, y es lo que vamos a hacer hasta que el cuerpo nos ayude.”

11.2 La respuesta de niños y adolescentes hacia la familia

En un contexto de crisis de la familia como institución, sorprende la subsistencia de

arreglos familiares relativamente tradicionales, que como dijimos, se estructuran en torno a la producción familiar.

Esto que es obvio para los adultos, y forma parte de un estilo de vida querible y aceptado, ¿es igualmente obvio para niños y adolescentes?, es decir, ¿se transmite el modelo entre generaciones?

Veamos cómo perciben los niños y adolescentes a la familia.

“Una familia es donde hay confianza, donde hay confianza así entre la gente, para contarle las cosas, donde siempre tenés un padre y una madre que están todo el día arriba, todo el día arriba tuyo y te dan cosas, y tenés a tus hermanos para apoyarte y todo.” (Mujer adolescente, 14 años)

“Una familia es lo más importante que tenés vos. Porque es lo que te da de comer y lo que te alimenta. Porque te quiere, porque si vos salís a robar tu padre y tu madre no te van a hablar algunas veces y tenés que portarte bien.” (Niño, 11 años)

“Una familia es estar con tu padre con, tu madre, con tus hermanos, obedecer, hacer



caso si te mandan a hacer algo que vayas, ta.” (Mujer adolescente, 15 años)

“Es estar juntos, unidos, no pelearnos, no sé. No separarnos nunca, no sé qué te puedo decir.” (Niña, 9 años)

“Una familia es mi mejor felicidad.” (Niño, 9 años)

“Estar en una familia es que estamos todos, como toda la familia, como mi abuelo y todo eso, en unión.” (Niña, 11 años)

“Una familia, es divertido, todos ayudan, mi madre me ayuda a hacer los deberes, hablar de cualquier cosa, hacer chistes.” (Niña, 10 años)

“Una familia es compartir, ayudar.” (Niña, 9 años)

“Estar todos juntos, tener a mis hermanos lejos de la droga y ta estar todos juntos. Un hermano mío agarró para la pasta, ahora que se fue con la mujer y tiene un hijo bebé ahora está bien y ta.” (Niña, 10 años)

“Yo que sé, tener hermanos, y no sé” (Niño, 11 años)

“Es mi tío, mi padre, mi madre, mi abuelo, mis hermanos, mis hermanas, no se me ocurre nada.” (Niño, 12 años)

“Estar con mis padres y mis hermanos. Estar con todos mis tíos y mis abuelos y mis abuelas.” (Niña, 10 años)

En la mayoría de los casos la familia es la felicidad, los límites, los afectos, el lugar que continenta, la identidad. Claramente el concepto que tienen los adultos de la familia permea a los miembros más chicos.

Quienes tienen una percepción más débil, ven a la familia como un agregado de individuos: los hermanos, los padres, los abuelos. En todos los casos prima la idea de colectivo al cual se pertenece, y en el cual transcurre la vida. Las ideas de solidaridad y de cuidados están totalmente instaladas. Este probablemente sea uno de los activos más importantes que tiene esta población.



11.3 La autoestima de niños y adolescentes

Estos niños y adolescentes que en algunos casos se sienten felices y contenidos por tener una familia que funciona en un marco de solidaridad en un marco de adversidad, expresan en parte un discurso con contenidos de auto percepción positiva sobre sí mismos.

“Yo que sé están como contentos conmigo, pero hay algunos que te dicen milique-ro que esto o lo otro, pero está bien si son militares. Si yo voy a ser militar voy a ayudar a mi familia, y estos otros que hablan después capaz que terminan en la calle. A veces me felicitan las maestras por los trabajos, el año pasado la maestra me felicitaba por las pruebas. Mis compañeros de la escuela, cuando jugamos al fútbol siempre me eligen, de primera, me dicen vení, vení.” (Niño, 11 años)

“La gente piensa que soy buena. Mis padres también piensan que soy buena. Mis hermanos también que soy buena y que soy linda. Los vecinos que estoy contenta.” (Niña, 10 años)

“Mi papá y mi mamá piensan que soy una buena persona. Mis amigos no sé, que soy buena amiga, que los ayudo, no sé. Mi maestra piensa que soy un poquito loca.” (Mujer adolescente, 13 años)

“Mis amigos no sé, mis amigos bueno ta, piensan que ta, la madre a él lo educa bien. Mi mamá piensa que soy un niño normal y me trata bien, mi madre siempre me trata bien. Mi padre y mi madre cada vez que hago algo no me pegan, me acuestan.” (Niño, 11 años)

“Mis padres piensan que soy un buen niño. Mis hermanos que soy un buen hermano. Mis amigos que soy buen compañero porque les regalo bolitas. Las maestras piensan que soy malo, porque sí, les pego a todos en la escuela porque se hacen los vivos y la maestra no les hace nada.” (Niño, 9 años)

“Mis padres piensan que yo ayudo a mi madre, que soy buena hija, que tengo mucha más responsabilidad que otros que no sé, que no ayudan a las madres ni nada de eso no sé. Que ayudo a mi madre, que ayudo a mi madre y que estudio. Yo sé jugar con mis hermanos a la bolita, a la pelota y juego



con ellos y así cuando no tenía nada que hacer jugaba con mis hermanos. En la escuela piensan que soy una buena alumna, que hago caso, que hago todas las actividades. Mi maestro me ha felicitado muchas veces por cómo me expreso en la clase y todas esas cosas y aparte soy comprensiva y la maestra me ha felicitado varias veces. Me llevo bien con todas mis compañeras; con mis compañeros más o menos porque a veces se pasan de la raya y me dicen gorda, como insultos y eso no me gusta. Y le digo a la maestra y a veces la maestra no me presta la atención y les tengo que pegar si no. Pero ahora no me estoy llevando mal con los compañeros, ahora los ignora, hago lo que estoy haciendo.” (Niña, 10 años)

La autoestima se refiere en estos casos a la imagen que les devuelven los padres, los hermanos, y las maestras. Se sienten compañeros, amigos, solidarios, buenos alumnos aunque a veces pelean. Interactúan con el entorno, y aún en caso de ser agredidos, pueden verbalizar esa agresión y relativizarla.

En otros casos, la autoestima es más baja y muestran incertidumbre sobre la imagen que proyectan en las personas.

“Tantas cosas pueden hablar, no sé porque a mí no me dicen nada.” (Mujer joven, 18 años)

“No sé qué piensan porque hablan de atrás, hablan mal y hablan bien.” (Mujer adolescente, 14 años)

“No sé. Que me porto bien y eso.” (Niño, 12 años)

Por último, encontramos un grupo que presenta una auto percepción negativa de sí mismo.

“No sé qué opina mi mamá de mí. ¿Mis amigos?, a veces paro con ellos; no tienen ni lástima deben tener no les importa nada. Los vecinos sí, como el de ahí al lado le pido algo para comer y me da”. (Varón adolescente, 14 años)

“Que soy vago, que no hago nada. Algunas veces opinan que soy bien, que soy respetuoso. Me llevo bien con todos. Mis amigos piensan que soy buen compañero. Los profesores no me quieren ni ver.” (Varón adolescente, 15 años)



“Pienso yo que deben pensar que soy buena, yo que sé. Yo que sé cuál es el pensamiento de ellos. Mis hermanos me dicen porque me pongo a limpiar y esas cosas, pero yo lo hago no porque me manden, lo hago porque quiero. La maestra me decía que yo era una buena niña porque me gustaba hacer las cosas, me apoyaba pero algunas cosas no sabía, no era inteligente.”
(Mujer adolescente, 15 años)

11.4 Los activos infantiles y adolescentes: integración y valores universalistas

Para finalizar con el estudio, dado que los protagonistas son ante todo los niños y los adolescentes, nos interesa indagar sobre las fortalezas que han acumulado para integrarse plenamente a la sociedad.

La inserción en un contexto de alta vulnerabilidad, puede operar en contra de la internalización de valores universalistas que les permitan funcionar en sociedad, más allá de los límites del asentamiento.

A continuación vamos a explorar el manejo de estos valores a partir del discurso de los entrevistados.

Los valores vinculados al trabajo en familia

“Trabajo en familia, siempre trabajamos todos juntos. No meter la mano, no robar.”
(Mujer joven, 18 años)

“Aprendí con mi padre que me enseñó cómo andar en la calle y eso. Que tengo que cuidar las cosas mías porque si no me las llevan, a valorar las cosas que tengo. Lo aprendí con mi padre, mi tío y los señores del depósito que me ayudan.” (Niño, 12 años)

“Aprendí de mi madre, me ayuda cosas que me sirvan a mí como por ejemplo a cocinar. Ella me ayuda si yo no sé hacer alguna tarea ella me ayuda, así ya lo sé cuando sea grande y puedo ayudar, y no sé. Mi padre me ha enseñado a no pelear y esas cosas con mi hermano, bueno, es difícil entenderlo a él. Y con mis amigos no sé, a valorar un poco más las cosas. A querer a la familia.” (Mujer adolescente, 13 años)



“No pelear, respetar. Respetar, no ser atrevido con la gente, ser buen compañero de escuela, acá en el barrio también y no pelear.” (Niño, 11 años)

“Yo aprendí muchas cosas por ejemplo, aprendí a hacer caso, a respetar a la gente, porque si vos le faltas el respeto a la gente nadie va a estar contigo. Porque si yo voy por ejemplo a hablar con vos y yo la insulto, ella no me va a querer a mí si voy. A ella le gustaría que yo fuera mejor. A mí no me gusta faltarle el respeto a la gente, me gusta obedecerle, porque me gusta limpiar; todas esas cosas me gustan sí. O tengo que trabajar limpiando y tengo que trabajar en un almacén y capaz que me da más plata el almacén... yo prefiero limpiar porque me gusta.” (Mujer adolescente, 15 años)

“A respetar y todo eso . Y a ayudar y no estar todo el día ahí tirado en una cama, acostado y ayudar a hacer algo” (Varón adolescente, 13 años)

Los valores transmitidos por la escuela, las ONG y la iglesia

“A respetar a los compañeros y no pegarle a la maestra y no pegarle a los compañe-

ros y hacer todo lo que te dice la maestra.” (Niño, 11 años)

“Me enseñó mi madre y algunas cosas yo hablaba con los de Gurises, y algunas amigas que no son de quince, son mayores de veinte y pico que tienen hijos y me explican algunas cosas.” (Mujer adolescente, 15 años)

“Aprendí muchas cosas, porque recolectando y eso ta, pero ahora con el estudio sí, la voy llevando. En el reciclo no aprendí nada, pero yo iba a la iglesia cuando recolectaba y eso me ayudaba; porque aprendía que dejar la recolecta de un lado todo junto y seguir adelante con el estudio y todas las otras cosas. Aprendí a no criticar la gente, a hacer lo que yo, lo que más me gustaba que era ayudar a mi madre y todas esas cosas”. (Niña, 10 años)

Los valores transmitidos por los amigos

“Aprendí con mis amigas. Mirá, mi amiga que tiene dieciséis ella cuando era chica la madre era media... no le hablaba nada, en el sentido que si se llegaba a desarrollar le daba una toallita y nada más, nada le con-



taba. Ella ahora de grande a mí me cuenta todo, todo lo que la madre no le contaba a ella cuando era chiquita me lo cuenta a mí. Mis otras amigas también me cuentan como yo, vamos a decir, soy la más menor, la menor... ¡No! soy la penúltima. Porque todas tienen como dieciséis y soy una... como te puedo decir una, la más simpática, la más tranquila y todo, por un lado, por otro lado... ” (Mujer adolescente, 14 años)

“Sé que si no laburás no vivís vos no laburas ¿de qué vas a vivir? de tus viejos no, si tus viejos no van a estar más. Muchas cosas las aprendí también de cuida coches cuando yo recién empecé, éramos cuatro, siempre había un vivo que se llevaba mal y ta un día nos rescatamos y dijimos, para papá, que te llevas más te llevas todo ¿y nosotros qué? Y ahí empezamos a repartir la plata entre todos delante de todos nosotros. Y eso me sirvió después para junar un poco como es la movida de los vivos.” (Varón Adolescente, 17 años)

Los valores vinculados al barrio

“Aprendí de los grandes, de mi madre, de mi padre, de mis hermanos mayores aparte también de los chicos aprendés pila a ve-

ces los gurises chicos hacen cosas que me dejan de cara o me dicen algo que... aparte acá este barrio es muy unido todo el mundo se ayuda mucho se hablan mucho viste, se cuentan anécdotas de antes y a uno le sirve pa ir agarrando de a poquito ir agarrando cositas.” (Varón joven, 20 años)

Valores universalistas

“Que se porte bien y eso y que no hagas nada mal, que no hagas travesuras, ni tirar piedras”. (Niño, 12 años)

“No sé, portarse bien y no armar relajo en la calle y eso, lo tengo que pensar y eso.” (Varón adolescente, 14 años)

“Portarse bien, no pelear con los demás y respetar a la familia y los demás. Así se lleva bien con todo el mundo. Para ser bien, si vos no peleás tenés más amigos, si vos peleás no tenés ningún amigo. Si yo peleo cuando sea grande no voy a tener ningún amigo, si yo ahora como soy chiquito ahora no peleo cuando sea grande todos me van a querer y después no. Y yo tengo amigos.” (Niño, 11 años)



“Portarse bien, estudiar, portarse bien. Llevarse bien con los amigos.” (Varón adolescente, 16 años)

“Ayudar a los demás.” (Niño, 10 años)

“Que no salga a robar, que busque un trabajo, igual que salga a la calle si no está robando, que no pase merca. Yo que sé, que no esté para la joda así, que no ande así. Portarme bien. No pelear.” (Niña, 8 años)

“Respetar, tratar bien.” (Varón adolescente, 15 años)

Valores vinculados con el estudio y trabajo

“Tratar de estudiar y esas cosas, tener un trabajo bien.” (Mujer adolescente, 14 años)

“Saber trabajar en algo, y hacer algo porque hay gente que no hace nada. Yo quiero ser militar, quiero ir hasta el liceo tercero o cuarto, me dijo mi padre y después tengo que estudiar, en una escuela para eso, no me acuerdo bien. Yo siempre le digo a mis hermanas que cuando sea militar y me paguen les voy a mandar plata a todos, les iba a comprar una casa.” (Niño, 11 años)

“Ir a la escuela.” (Niña, 10 años)

“Tratar de mejorar las cosas que están mal, no comportarse de una manera irresponsable, no caer en malas cosas. El estudio, porque uno tiene que estudiar para aprender más, ayudar a la familia.” (Mujer adolescente, 13 años)

“Estudiar... estudiar y aprender y si repito no tengo nada...” (Niña, 11 años)

“Estudiar y después trabajar. Si no conseguís trabajo, como hurgador,” (Mujer adolescente, 14 años)

“Todo lo malo lo aprendí en la vida, porque yo por salir en el carro dejé de ir a la escuela al liceo. Dejé de ir a la escuela para venir a trabajar.” (Varón adolescente, 15 años)

Valores vinculados a la familia

“No sé, ayudar a la familia en todo sentido, en todo, no sé, no sé. Ayudarlo, por ejemplo cuando están enfermos cuidarlos, cuando están en las buenas, cuando están en las malas también.” (Mujer adolescente, 13 años)



“Ayudarlos”. (Niña, 7 años)

“Jugar con mis hermanas, limpiar y ayudar a tu madre.” (Niña, 8 años)

“Que la familia está unida, sólo eso. Si la familia está unida, está todo bien.” (Varón adolescente, 17 años)



Con el objetivo de dar cierre a esta publicación, consideramos relevante poder sintetizar aquellos aspectos centrales que se desprenden de la investigación.

Las observaciones realizadas coinciden con las reflexiones que hemos venido realizando desde el equipo técnico a partir del abordaje de las situaciones de Trabajo Infantil y exclusión social, como es el caso de las familias que trabajan en la recolección y clasificación de residuos.

Tal como reflejó la investigación, el análisis de esta temática tiene múltiples dimensiones que deben ser analizadas en profundidad, una de las cuales es la inserción en la educación formal. En el trabajo socio-educativo con niños, niñas y adolescentes en situación de Trabajo Infantil en la recolección y clasificación, una de las mayores dificultades que seguimos encontrando tiene que ver con la integración al sistema educativo formal. La asistencia irregular y la calidad de los aprendizajes que estos niños efectivamente adquieren son ejes en los cuales debemos continuar reflexionando desde múltiples ámbitos de la sociedad. La situación actual de la educación formal y la exclusión social que caracteriza a las familias que trabajan en la recolección y clasificación, hace difícil el sostén de las propuestas educativas por parte de estos niños, niñas, adolescentes y sus familias. El deterioro del vínculo entre las familias y los centros educativos es un aspecto que dificulta la percepción de las mismas de la educación formal –ya sea Inicial, Primaria o Secundaria- como un espacio positivo, valorado y útil para la vida social. Desde la experiencia de trabajo con y en escuelas, creemos fundamental que las mismas sean espacios disfru-



tables, de integración social, de pertenencia y de participación. Estos elementos afectan significativamente las trayectorias de los niños, niñas, adolescentes y sus familias, y las percepciones que tienen de estos.

Otra característica con la que nos hemos encontrado en la experiencia de trabajo con esta población, es la dificultad en la inserción laboral de los adultos en otros trabajos distintos al de la recolección. Si bien quienes trabajan en la recolección y clasificación de residuos tienen una fuerte cultura de trabajo y realizan extensas jornadas laborales, en general encuentran dificultades para insertarse en espacios formales o en relación de dependencia. El bajo nivel educativo y la baja calificación, sumado a los procesos de exclusión social y los años de desempeño en la recolección comprometen seriamente sus posibilidades laborales en otros escenarios.

Consideramos fundamental que la intervención socio-educativa y el análisis teórico del Trabajo Infantil sea realizado desde una perspectiva de Derechos Humanos. Analizar la temática y cada situación particular desde esta óptica nos permitirá poner el foco en la vulneración de derechos que genera el Trabajo Infantil en la recolección y clasificación de residuos y, de este modo, pensar y diseñar políticas específicas que permitan revertir los procesos de vulneración y exclusión social.

En este sentido, apostamos a que esta investigación se constituya en un insumo para la construcción de políticas públicas orientadas a este sector. Las mismas deberán integrar las múltiples dimensiones que hemos visualizado a lo largo del documento que se expresan tanto en aspectos macro como políticas de limpieza, medio ambiente, educación, vivienda, trabajo, junto a aspectos que hacen a la vida cotidiana.

